

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Ciencias Sociales con mención en
Género y Desarrollo

Elementos simbólicos y materiales de la dominación masculina en el campo organizativo:
Estudio de caso de la Junta de Riego de Pilacumbi

Luisa Fernanda Rodríguez Bohórquez

Asesora: Sofía Argüello

Lectores: Cristina Vega y Edison Hurtado

Quito, abril de 2020

Tabla de contenido

Resumen.....	VI
Agradecimientos	VII
Introducción	1
¿Cómo estudiar la dominación masculina? El problema metodológico	7
Rutas de levantamiento de la información.....	7
¿Por qué y para qué estudiar la dominación masculina?	12
Capítulo 1.....	16
La dominación masculina desde el capital político, el capital simbólico y el trabajo	16
1.1. El problema del poder masculino para los estudios de género	16
1.2. La adquisición de capitales	26
1.3. La organización como campo político.....	30
1.3.1. Capital político y posiciones de poder	33
1.3.2. El capital Simbólico.....	37
1.4. El trabajo, eje central de la dominación masculina en el espacio público.....	39
1.4.1. El trabajo político	42
1.4.2. Trabajo en el marco de la relación género-naturaleza	43
Capítulo 2.....	50
Campo y espacio de investigación. La Junta de Riego como campo político-organizativo .	50
2.1. Situación del agua de riego en el Ecuador	50
2.2. La Junta de Riego: campo político-organizativo.....	52
2.3. Pilacumbi: Una pequeña comunidad con un gran recurso natural	52
2.3.1. La organización social de Pilacumbi	58
2.4. La Organización social del riego.....	60
2.4.1. Las relaciones de género al interior de la Junta de Riego	62
Capítulo 3.....	64
El agua: actante configurador de relaciones de poder y de género en la organización	64
3.1 El agua. Un actor actante	64
3.2. No es solo un problema de acceso.....	66
3.2.1 Acceder al agua no significa acceder a la Junta de Riego	70

3.2.2 Agua y conocimiento. Una relación de poder	76
3.3. El cuidado y protección del páramo	77
Capítulo 4.....	80
Construcción del capital político en la Junta de Riego: Un dominio masculino	80
4.1. Trayectorias de vida: historias de acceso y apropiación de capitales	81
4.1.1. La Junta de Riego: Espacio masculino de socialización y de aprendizaje.....	89
4.2. Las fuentes del reconocimiento	91
4.3. Conversión de capitales	99
Capítulo 5.....	106
El trabajo: estrategia de reconocimiento.....	106
5.1. Los trabajos en la Junta de Riego	106
5.1.1. Trabajo organizativo	106
5.1.2 Trabajo de protección	112
5.2. El trabajo productivo: la Agroecología como fuente de interés sobre el control del agua ..	119
5.2.1 La agricultura y la dirigencia.....	120
Conclusiones	129
Lista de referencias.....	135

Ilustraciones

Ilustración 1: Diagrama de campos de Pilacumbi	53
Ilustración 2: Ubicación Toacaso	54
Ilustración 3: Cobertura vegetal de los páramos de Toacaso	56
Ilustración 4: Ubicación Pilacumbi.....	57
Ilustración 5: Estructura de organización social en Pilacumbi	59
Ilustración 6: Estructura organizativa de la junta de riego de Pilacumbi.....	62

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Luisa Fernanda Rodríguez Bohórquez, autora de la tesis titulada “Elementos simbólicos y materiales de la dominación masculina en el campo organizativo: Estudio de caso de la Junta de Riego de Pilacumbi” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2020

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Luisa', with several loops and flourishes.

Luisa Fernanda Rodríguez Bohórquez

Resumen

Las formas en que las relaciones de poder y de género se construyen y reproducen en el ámbito rural han sido analizadas desde múltiples perspectivas. Las más sobresalientes hacen hincapié en el acceso a la tierra y a los espacios de participación política como principales obstáculos para la construcción de relaciones de género equitativas. Sin embargo, la presencia de las mujeres en los espacios político-organizativos no supone su participación real ni envuelve para ellas la posibilidad de ocupar cargos de poder.

Esta investigación invita a pensar la masculinización de las dirigencias en las juntas de riego a través del reconocimiento del agua como actor social y político que incide en la reproducción de la dominación masculina en los espacios de poder de la organización. La observación etnográfica en la Junta de Riego de Pilacumbi (Latacunga) –como caso de estudio- de la mano con la teoría del Actor-Red, arrojan elementos de análisis útiles para entender la articulación de factores materiales y simbólicos, en la reproducción de desigualdades de género.

Los hallazgos encontrados no solo aportan al entendimiento de la dominación masculina en los espacios de poder, también sitúan la complejidad que encarna la transformación de relaciones de género en espacios político-organizativos, reconociendo el papel de actores no humanos. Una reflexión necesaria para estos tiempos.

Agradecimientos

Agradezco a todas y cada una de las personas que se han cruzado en mi camino y han aportado energía para que este logro se cumpliera, este logro es solo la suma de muchas manos acompañándome y sosteniéndome.

A mis padres, que ante cada proyecto y aventura solo tienen consejos, amor y apoyo para mí; he aprendido del amor en libertad a través de ellos. A mi hermano, cómplice y confidente ¡Qué bello regalo ha sido su compañía en esta vida!

Agradezco especialmente a Cristina Vega, Katherine Ullauri y Pilar Rassa, quienes en la última fase de este proceso académico - la más difícil- estuvieron ahí para decir *Yo te creo*. Aprendí del feminismo, la sororidad y la reparación integral a través de su acompañamiento silencioso pero feroz. Junto a ellas, están Pao, Mina, Gladys y todas las amigas que me han sostenido de manera presencial y a la distancia en todo momento.

A los campesinos y campesinas que abrieron las puertas de Pilacumbí y su casa, permitiéndome aprender del día a día del campesino y la campesina de la sierra ecuatoriana. Sus fortalezas y contradicciones, sus apuestas y disputas, sus lecturas y prácticas del mundo me llevaron por caminos desconocidos y maravillosos que hoy marcan mis sueños, mis apuestas y mis proyectos más vitales.

Al Cotopaxi y los Ilinizas, que en tardes de confusiones y frustraciones alentaban el corazón y aliviaban la mente con su belleza irreparable.

Agradezco a Sergio, que un día fue compañero, amigo, amante, asesor. Su amor fue guía cuando todo parecía un sinsentido. Sin su paciencia y constante reflexividad este proceso académico no hubiera terminado; sin sus abrazos, amor y llamados constantes a *mirar hacia adentro* yo no hubiera encontrado los fantasmas que me habitan.

A Ampao y Antonio, que me cuidaron y brindaron afecto en este proceso migratorio, siempre haciéndome sentir como en casa.

Gracias también a las ecuatorianas y ecuatorianos: la posibilidad de tener una beca me permitió disfrutar de un privilegio que cada vez menos personas logran disfrutar. Sigo comprometida en unir mis fuerzas a otras fuerzas que trabajan para que mis privilegios pronto sean derechos efectivos para todos y todas.

A todas las mujeres que se han cruzado en mi vida para aprender, para sanar, para encontrarme.

Introducción

La universidad pública permitió el primer contacto cercano y directo con los procesos organizativos, gracias al movimiento estudiantil. Ya entonces, era muy llamativo el hecho que las dirigencias tuvieran rostro masculino. Era molesto. Pero no contaba con suficientes herramientas para explicar este fenómeno. Después de todo, ellos tenían el don de la palabra. Expresaban muy bien los discursos, caminaban confiados. En espacios públicos, con asistencia masiva, lograban proyectar la voz y sus ideas, para que todo el público del auditorio confiáramos en la legitimidad de su liderazgo.

En el campo laboral, y los espacios de actividad social y comunitaria -donde el objetivo rondaba alrededor del empoderamiento de las mujeres en contextos de exclusión social-, los hombres, de nueva cuenta, pretendían el acaparamiento de los espacios de poder. Fue el enfrentamiento a un obstáculo, no menor; unido a la dificultad de las mujeres para confiar en sus capacidades, en términos del liderazgo de procesos y organizaciones, y la disputa por aquellos lugares de poder. Quito fue el espacio para la exploración de múltiples campos, donde el interés por la masculinización de las dirigencias halló la fertilidad necesaria para una investigación. La licenciatura en psicología y pedagogía, además de la experiencia laboral, derivaron en el campo de la educación, especialmente en los espacios de educación alternativa.¹ Saraguro –Loja- fue un escenario social y político muy atractivo para ello.

Sin embargo, *ad portas* de empezar el trabajo de campo un evento de violencia lo atravesó todo. Lo físico y emocional. Pasar por un evento de violencia de género, siendo mujer migrante, lejos de redes de apoyo, hace de la violencia una vivencia muy compleja.

¹ En las últimas décadas, a nivel mundial, se ha evidenciado un inconformismo de docentes, estudiantes y núcleos familiares por las formas convencionales de educación, consideradas como homogenizantes, violentas y obsoletas. La visibilización de propuestas de educación, que cuestionan el orden social-colonial y eurocéntrico, ha movilizó la disputa entre Estado y familias por los modelos y paradigmas que rigen la educación de los niños/as (Walsh 2013). Como consecuencia, múltiples propuestas pedagógicas, que reivindican la educación libre, participativa y comunitaria, se enmarcan en lo que se ha denominado educación alternativa. Mi participación en REEVO – organización internacional sin fines de lucro, que promueve e investiga formas de aprendizaje, pedagogías, y prácticas educativas alternativas-, me acerco a *Inka Samana*. Se trata de una propuesta pedagógica que funciona hace más de 20 años en Saraguro, y actúa como referente en el continente para pensar la educación intercultural.

Los eventos de violencia trastocan todos los ámbitos de la vida de las mujeres. La parálisis, la huida, el bloqueo de la experiencia traumática, así como otras más, con algunas de las consecuencias ocasionadas. Al final, se suele hallar la forma de seguir andando.

El conflicto emocional entre investigar el lado de los dominantes (después de haber atravesado un evento de violencia de género), o abandonar este tema, e incursionar en otro campo investigativo, con menor contacto con hombres (representación del agresor), resultó en una posición de resistencia. La resistencia a abandonar el espíritu de la investigación.

Fue necesaria la búsqueda de condiciones para preservar la integridad física y emocional, manteniendo la cercanía con el círculo de apoyo y contención. El interés de la investigación, en esencia, permaneció intacto: problematizar la dominación masculina en espacios políticos locales. El estudio de caso cambió y, con ello, la lectura del problema.

La agroecología, como una nueva forma política de pensar la relación entre la humanidad y la naturaleza fue el lazo con la ruralidad andina. Un hombre, vendedor de hortalizas agroecológicas, resultó ser el pionero de la agroecología en Pilacumbi –Toacaso, Latacunga-, y un líder ampliamente reconocido en la zona.

Los primeros acercamientos a la comunidad permitieron la emergencia de la agroecología, como un ejercicio mayoritariamente masculino.² La organización social en la zona, como un primer elemento, meramente instintivo, se daba alrededor de la producción de los alimentos.

Sin embargo, la exploración a profundidad de las relaciones sociales que se tejen en el territorio dejó entrever que la organización social de la comunidad no giraba en torno a la producción de alimentos. El agua para riego era el elemento central.

El agua es para Pilacumbi un recurso estratégico en disputa, sobre el que se organiza la organización social bajo la figura de la Junta de Riego. Dicha organización se da, esencialmente,

² La producción agroecológica, las innovaciones propuestas en el campo, y los procesos de comercialización y consolidación de redes de mercado, son liderados por varones. Las mujeres participan de los procesos de siembra, cosecha y comercialización, pero siempre en un rol secundario.

para gestionar y administrar el recurso hídrico, resolver conflictos alrededor del acceso al agua de riego, proteger el páramo como ecosistema productor de agua, y defender las fuentes de agua de otras comunidades que quieran hacer aprovechamiento de las mismas. En últimas, tener control sobre el recurso hídrico.

La Junta de Riego es un espacio estratégico para ejercer control sobre el recurso natural, su aprovechamiento, y el acceso a capitales (políticos, sociales y económicos), que permitan producir la legitimidad de la representación. Es, por tanto, un espacio de poder que articula diversos intereses y ambiciones, presentando relaciones de desigualdad generizadas.

Para el desarrollo de las unidades familiares campesinas es crucial el acceso a recursos naturales como la tierra y el agua. El acceso y control de estos recursos es significativamente desigual entre hombres y mujeres (Deere y León 2002; Paulson 2013). Al ser los hombres los titulares en las escrituras públicas son ellos los poseedores legales de la tierra (y de los recursos asociados a la misma, como lo es el agua para riego), representantes de las unidades familiares, e interlocutores válidos para la toma de decisiones (Zwarteven 2007).

En zonas rurales, la organización social y comunitaria ha resultado de gran importancia para resolver las necesidades, que ni el Estado ni el mercado atienden. Asuntos como la concentración de fuerzas en contra de la privatización y a favor de la defensa y cuidado de los recursos naturales, y la defensa del derecho de las comunidades sobre las fuentes de agua, son algunos ejemplos.

La organización social rural supone el ejercicio de múltiples labores organizadas, no remuneradas. A través de estas resulta posible el cuidado de los recursos naturales con que cuentan los territorios. Este trabajo de protección y cuidado no necesariamente pertenece a las mujeres.

Con mayor frecuencia, las mujeres asumen el liderazgo de luchas en defensa de los medios de reproducción de la vida, y la protección de los recursos naturales (Shiva 1995, Federici 2014). Sin embargo, en algunos contextos predomina, todavía, la presencia y el protagonismo de los

varones en los espacios organizativos locales. Especialmente en los lugares de poder y de toma de decisiones.³

Históricamente, la Junta de Riego de Pilacumbi ha sido un espacio dirigido por varones. Los hombres explican que esto se debe a su vocación de servicio, y su capacidad de liderazgo. Según ellos, su dominación en los espacios de poder, dentro de la dirigencia, tiene como única fuente su capacidad de liderar, y no tiene otro fin más que servir a la comunidad, y ayudar a mantener el orden.

Las pocas mujeres que logran participar en las Juntas de Riego viven una suerte de censura (y autocensura) a la hora de asumir puestos de poder. Tal censura suele ser justificada en la falta de conocimiento, o destrezas, en el campo organizativo; y, a la división sexual del trabajo que se produce dentro y fuera de la organización (Soares 2007).

Como consecuencia, en el espacio organizativo, los hombres tienen mayor poder, amplias posibilidades de participación, y capacidad de decisión. Ellos construyen los marcos normativos y acuerdos institucionales, sobre los que se erige la organización social del riego.

Estas condiciones demarcan relaciones de poder, y contienen profundas inequidades de género, que limitan el ejercicio de los derechos al agua para las mujeres. Los derechos al agua pasan por el acceso al recurso, pero incluyen también el control, la administración, la gestión, y la participación en la toma de decisiones sobre el mismo (Boelens y Zwarteveen 2007).

La dominación masculina de la dirigencia se sostiene sobre elementos, tanto materiales, cuanto simbólicos, que merecen ser investigados. Esto permite una lectura más profunda sobre la reproducción de relaciones de poder. Así, se evitan lecturas reduccionistas, que “limiten la selección de categorías analíticas y políticas más integrales y comprensivas para cuestionar las

³ Numerosas investigaciones trabajan el lugar de las mujeres en las organizaciones sociales (Castañeda 2007, Güiza, Rodríguez-Barajas, Ríos y Moreno 2016, Rowlands 1997, Soares 2007). Entre ellas, destacan que, para las mujeres, la posibilidad de participar en la acción colectiva resulta crucial en su proceso de empoderamiento. Sin embargo, mencionan la constante segregación en función del sexo/género, y la marcada masculinización de las dirigencias, como importantes obstáculos para construir equidad de género al interior de las organizaciones sociales (León 1997, Tabbushi 2015, Young 1997).

relaciones de poder y los ejercicios de violencia en sus diferentes acepciones” (Figueroa 2016, 272).

Esto es, entender las Juntas de Riego como espacios (re)productores de sujetos generizados y, por ende, reproductores de fuentes de legitimidad ancladas al género. Espacios donde, a más de circular prácticas, valores, y creencias que construyen verdades sociales en clave de género, producen e incentivan la apropiación masculina de capitales, útiles para legitimar la representación del agua. La organización social en torno al agua es un campo en que se definen ciertos sujetos e identidades, válidas para la representación y el liderazgo, al tiempo que niega y descarta otros.

Analizar qué vincula a los varones con el agua y cómo se produce la dominación masculina en este campo social, implica leer la masculinización de los puestos de poder dentro de la organización social. Esto se propone a través de dos fuentes de legitimidad de la representación. Una, la construcción y apropiación del capital político producido en la Junta de Riego. Dos, la relación del agua con el trabajo vista está hacia adentro (la división sexual de las tareas organizativas), y hacia afuera (la relación de la agroecología con el agua). Dicha lectura, siempre a la luz del reconocimiento del agua como actor que incide en las relaciones y conflictos en Pilacumbi.

En atención a lo expuesto, se propone la siguiente como pregunta de investigación. ¿De qué manera, elementos simbólicos y materiales, atravesados por un actante natural, construyen y sostienen la hegemonía masculina en la Junta de Riego de Pilacumbi?

Se propone la exploración, específicamente, de los diversos sentidos del trabajo (organizativo y agrícola), y su relación con la construcción del capital político y simbólico. Esto, a fin de hallar las interrelaciones sobre las que se erige la dominación masculina en los espacios de poder dentro de la dirigencia de la Junta de agua.

La resolución de este dilema analítico plantea como objetivo general analizar la complejidad de la relación entre los sentidos del trabajo, y la producción de capital político, como elementos del

campo simbólico y material, que convergen para (re)producir la dominación masculina en la Junta de Regantes de Pilacumbi.

Para tal fin se plantean como objetivos específicos:

- ✓ Analizar el agua como actor social y político, que incide en las relaciones de género en la Junta de Riego.
- ✓ Analizar los diversos sentidos del trabajo organizativo, y su emplazamiento con la agroecología, como fuente de legitimidad de la representación masculina en la Junta de Riego de Pilacumbi.
- ✓ Analizar los procesos de producción de capital político y simbólico en la Junta de Riego, en relación con la masculinización de la dirigencia.

Para el cumplimiento de los objetivos el presente texto se divide en 5 capítulos. El primero de ellos expresa los marcos de referencia, el marco teórico desde donde se orienta la investigación. Allí se hace una reflexión de los elementos simbólicos que sostienen la dominación masculina, las características de las organizaciones como espacios políticos en los que se construyen capitales útiles para disputar la legitimidad de la representación. Y, algunas reflexiones que problematizan el trabajo político en relación con la naturaleza.

El capítulo 2 describe el caso de estudio, ubicando a la Junta de Riego como campo político, compuesto de una red de relaciones que, visto desde la perspectiva de género, encarna dinámicas sociales particulares. El capítulo 3, contiene la descripción de las principales tensiones y conflictos que se desarrollan alrededor del agua, brindando elementos que invitan a analizar el agua como actor social y político, que incide en las relaciones de género en la Junta de Riego. El capítulo 4 desarrolla la dimensión simbólica de la dominación masculina de la dirigencia, a partir de la caracterización de la Junta de Riego como campo político en el que se adquieren capitales útiles para disputar la legitimidad de la representación. Finalmente, el capítulo 5 analiza la categoría trabajo situando los elementos que hacen de la organización en torno al agua, un espacio organizativo que reproduce desigualdades de género a partir de la división sexual del trabajo. Además, analiza el trabajo en la relación género-naturaleza, destacando los elementos

que movilizan el interés de los varones por permanecer en la Junta y disputar el control del recurso natural.

¿Cómo estudiar la dominación masculina? El problema metodológico

Para caracterizar las relaciones y conflictos dados entre el género y la naturaleza, se presentan los planteamientos metodológicos de la Teoría del Actor-Red. Según Latour (2005) es el material empírico el que va construyendo el caso y el marco de referencia para interpretar los problemas sociales.

El método inductivo, a través de la observación, orientó la construcción de las líneas analíticas de la investigación, prestando especial atención a la relación entre humanos y no-humanos. Esto permitió identificar al agua y al páramo como actantes en las relaciones sociales de poder, tejidas en el territorio. Estos actores entran en disputa, forman parte del conflicto, e inciden en las formas en que se orienta el trabajo organizativo.

Rutas de levantamiento de la información

Cómo proceder a investigar, qué observar, y cómo observar, fue un desarrollo que tuvo varios momentos. Un primer momento respondió al conocimiento del espacio, el tiempo, y los actores que construyen al sujeto de estudio. Esto implicó varios sub-procesos. Uno de ellos fue la realización un Mapa de actores, que se alimentó en el curso de la investigación. Inicialmente permitió la identificación de sujetos relacionados de manera activa con el interés investigativo. La bola de nieve permitió la rápida identificación de los actores con mayor actividad y liderazgo en la comunidad. Al tiempo, ayudó a construir escenarios de confianza. La referencia de la investigadora, por parte de personas del entorno comunitario es de la mayor importancia, máxime en espacios rurales. Esto matiza la inexistencia de lazos de confianza previos. Estas dos técnicas ayudan a delimitar cuales son los espacios y sujetos de observación.

Cómo identificar los actores relevantes para la investigación, es un elemento analítico clave, que lleva a ampliar los marcos de referencia, y extender la mirada de los fenómenos sociales. Esto es, identificar las agencias humanas y no humanas que inciden en las acciones de los diversos actores involucrados en el hecho estudiado (Latour 2005). Asunto que lleva a reconocer al agua como un

actor no humano que va tejiendo, en su fluir, relaciones de poder, conflictos y disputas. Comprender el Sistema de Riego y la organización dada alrededor del mismo, permitió identificar los actores humanos y no humanos, que se involucran en la re-producción de la dominación masculina sobre el agua.

En este proceso dos cosas son importantes. Por un lado, reconocer que los actores construyen explicaciones sobre su mundo social, implica respetar al máximo el lenguaje que usan para describirlo. De otro lado, esto supone que la investigadora debe manejar un marco de referencia amplio, que le permita identificar las controversias, tensiones, y contradicciones, que constituyen el mundo social de los actores investigados (Latour 2005).

La entrevista semiestructurada a profundidad se realizó a actores clave en el escenario organizativo:⁴ presidente y tesorero de la Junta de Riego, y presidenta y vicepresidenta de la Junta comunal. Además, al asambleísta por la provincia de Cotopaxi, Fernando Valenzuela. Otras entrevistas complementarias se realizaron a miembros de la Junta de Riego: secretaria, aguatero, y algunos/as vocales.

A continuación, expongo una breve descripción de los actores clave en la investigación. Carlos López es un campesino oriundo de Pilacumbi con un castellano marcado por el abandono del quichua. Culminó el colegio y, aunque no volvió a pasar por una institución educativa, le gusta asistir a espacios de formación informal, leer, e investigar por internet. Ha sido presidente de la Junta de Riego durante tres periodos, incluyendo el actual; y, líder comunal en, al menos, los últimos 10 años.

Es pionero en la producción agroecológica de alimentos en Pilacumbi, y jefe de hogar de una familia compuesta por cuatro hijas y su esposa. Su esposa trabaja con él en la finca, al igual que su hija mayor, quien ya ha terminado estudios universitarios. Sus demás hijas se encuentran escolarizadas.

⁴ Los nombres de los actores clave han sido cambiados a fin de resguardar su identidad.

Debido a los ajustados tiempos del campesino productor y dirigente, parte de la estrategia metodológica fue asistir, todos los lunes y miércoles de cada semana, durante dos meses, a su finca. Mientras él sembraba o cosechaba dialogábamos de la Junta, de su rol como dirigente, y de la realidad local de Pilacumbi.

Fueron visitados otros dirigentes, y se entablaron diálogos con los y las comuneras que visitaban la finca. Una vez hubo confianza, su familia fue muy hospitalaria, y Carlos fungió de guía en las reuniones de la Junta.⁵

Helio Erazo es Tesorero de la Junta de Riego. Está vinculado a la agroecología hace pocos años, e intenta hacer el tránsito a la agricultura limpia paulatinamente, contando con la asesoría de Carlos. Es cabeza de hogar de una familia nuclear con dos hijos menores de edad. Su esposa trabaja en la finca, y su economía se basa de la venta de leche, papa y habas.

Luis Colón, es aguatero de la Junta de Riego. Trabaja más de medio tiempo con la Junta, administrando los turnos de aprovechamiento del agua, vigilando el cumplimiento de acuerdos, y arreglando daños en infraestructura. Es el único que recibe remuneración económica. Es soltero y su actividad económica complementaria es la venta de leche.

Con el fin de nutrir la dimensión relacional de las relaciones de género, y analizar los discursos de legitimidad que se tejen al respecto, fue entrevistada la presidenta y vicepresidenta de la Junta Comunal.

Manuela Ramos es presidenta de la Junta Comunal, más que por deseo propio, por mandato de la comunidad. En otras dirigencias ha apoyado desde las vocalías. Nunca ha participado en la dirigencia de la Junta de Agua. Está vinculada al centro médico como voluntaria, desde donde gestiona charlas y ayudas para la comunidad en el campo de la salud y los cuidados. Es viuda y vive con dos hijas. Una de ellas es madre, ha culminado la universidad, y trabaja en un Centro de Salud de una comunidad cercana. La otra hija está cursando estudios universitarios. Los animales (gallinas, cuyes y cerdo) y la venta de leche sostienen la economía familiar de su casa.

⁵ Estas se realizaban los jueves cada 15 días. Iniciaban a las 19h, y podían terminar a media noche.

Flor Ramón es vicepresidenta de la Junta Comunal. En años atrás ha participado en la dirigencia de la Comuna como vocal y secretaria. Actualmente ejerce la vicepresidencia a pedido de la comunidad. Es viuda, vive sola, y su actividad económica es la producción de papa, leche, y el cuidado y venta de algunos animales.

Como actores secundarios, que aportaron información valiosa para caracterizar el contexto y nutrir la información de análisis, se encuentran: Fernando Valenzuela, Asambleísta por la provincia de Cotopaxi, pionero de la producción agroecológica en Toacaso, miembro de la Junta de Riego de Canal Central de Toacaso, y promotor y ponente de la Ley de Uso y Aprovechamiento de Recursos Hídricos.

Jorge Dumaguala, vicepresidente de la Junta de Riego, vive en Quito, y asiste esporádicamente a la comunidad para asuntos relacionados con las Mingas. Berta Dumaguala, secretaria de la Junta de Riego, productora de papa con agroquímicos.

Las entrevistas realizadas a estas personas indagaron por su trayectoria como dirigentes, el perfil, y los procesos necesarios para ser dirigente de la Junta de Riego o Comunal. Sus intereses en estos espacios, los aspectos positivos (ganancias) y negativos (pérdidas) de ser dirigente/a, los conflictos que se tejen alrededor del espacio de la dirigencia, y los mecanismos y habilidades necesarias para solucionarlos. También se exploró su vida personal. La imagen que tienen de sí mismos y mismas, y la relación entre la actividad productiva que desarrollan, y el rol que ejercen en la dirigencia.

Esto con el fin de evidenciar, en el discurso de los actores, los sentidos que otorgan a su trabajo en la Junta, los capitales construidos y ganados alrededor de su dirigencia, los obstáculos en la misma, y la relación entre la Junta de Riego y otros espacios sociales de liderazgo, como el campo de la agroecología.

El conocimiento de las estructuras de organización social, las jerarquías comunitarias, y la tenencia, aprovechamiento y producción de la tierra, entre otros, demarcan los contextos sobre los cuales se lee a los varones, y se problematiza las relaciones de género.

Las reflexiones y transformaciones que van sufriendo las relaciones de género no son espontáneas. Mantienen una estrecha relación con las dinámicas económicas y organizativas que las comunidades van experimentando. El campo del trabajo productivo de los actores resulta, por tanto, de gran importancia.

La observación participante permite “comprender de primera mano dimensiones fundamentales de aquello que le interesa de la vida social” (Restrepo 2016, 39). Ello supone una suerte de imposibilidad, en términos del acceso a tal realidad, con otros métodos.

Las Mingas de la Junta de Riego, las reuniones de la dirigencia, y la presencia en la comunidad, visitando las casas y fincas de los miembros de la Junta, fueron los espacios escogidos para la observación. Información que fue registrada en un diario de campo, y se centró en dos puntos. En primer lugar, la reconstrucción de conflictos micro sociales. La identificación y caracterización de los conflictos sociales de la comunidad nutren la caracterización de las tensiones de poder que se dan en los espacios de tomas de decisiones. Por ejemplo, la organización en Pilacumbi se da alrededor de un problema central, que atañe a la mayoría de habitantes: el agua. El acceso al agua de riego es una preocupación y necesidad vital, y alrededor de ella se desarrollan la mayoría de los conflictos.

El panorama de los conflictos permite visibilizar las relaciones de poder que se mueven en el espacio. Permite observar cómo se ejerce el liderazgo organizativo; qué cualidades y habilidades se hacen necesarias para, como líder o lideresa, dirigir la organización, y manejar y solucionar los conflictos; y, quiénes poseen esas habilidades.

En segundo lugar, la lectura de los hombres sobre las mujeres, y viceversa. Atendiendo al carácter relacional del género, y a la preocupación por no permitir sesgos en la investigación – producto del reflejo de la perspectiva masculina únicamente-, las entrevistas con mujeres que forman parte de las organizaciones comunitarias de Pilacumbi, nutrieron la recolección de información.

Una vez sistematizada la información, el análisis de datos se hace a través de un ejercicio de decodificación y categorización de los hallazgos. Esto permite organizar la información según las categorías de análisis (Gibbs 2012). Para este caso, la decodificación se hizo en el marco de tres grandes categorías: organización en torno al agua, trabajo, y capital político. Todas estas, por supuesto, vistas a la luz de las relaciones de género.

¿Por qué y para qué estudiar la dominación masculina?

Esta investigación estuvo minada de múltiples cuestionamientos frente a las razones que motivaron la selección, como sujeto de estudio, a los hombres. ¿Para qué ver las relaciones de poder desde la perspectiva dominante? ¿Es pertinente que una mujer (extranjera) estudie a los varones? ¿Cómo se da dicho estudio, y qué sesgos –producto de mi identificación genérica- se presentan?

La premisa *la mujer no nace, se hace*, nos invitó a complejizar la comprensión estática y universal de las identidades de las mujeres. Resulta válido pensar que, el hombre tampoco nace. Por el contrario, atendiendo a un rol genérico, construido socialmente, responde, produce y reproduce ciertos libretos establecidos sobre el ser y parecer hombre.

Tal producción se da en el marco predominante de una dominación masculina, que instaaura un sistema de privilegios a su condición biológica, y produce desigualdades desde la violencia física y simbólica. Desde las relaciones de poder que, según espacios, temporalidades, actores, y procesos específicos, instauran libretos de género, formas válidas –y, por supuesto, inválidas- de ser un buen, o verdadero hombre. Dichas relaciones de poder afectan tanto a mujeres, cuanto a hombres que no logran cumplir con los patrones y comportamientos hegemónicos, que dan cuenta de una *ejemplar y verdadera masculinidad*.

Los estudios de género deben des-esencializar, y des-universalizar la categoría hombre. Nunca con la pretensión de despolitizar las reivindicaciones feministas, o minimizar responsabilidades masculinas. Todo lo contrario, para ampliar y complejizar las lecturas sobre las formas y mecanismos en que las estructuras de poder se interrelacionan y operan, para naturalizar y

reproducir diferencias que perpetúan las desigualdades de género. Así, y partiendo de allí, nutrir la creación de estrategias políticas que alimenten las luchas feministas.

Entendiendo esto, la cuestión acerca de las formas en que se reproduce el poder masculino en los diferentes espacios de interacción social, puede resultar llamativa para alimentar ese campo relacional. Desde este punto se pretende entender las desigualdades, hallar claves para entender cómo opera la dominación masculina, de qué elementos se vale para su reproducción, y qué estrategias resultan pertinentes para su desmantelamiento.

Actualmente, ONG, organizaciones internacionales, e instituciones dedicadas a los estudios de género a nivel mundial, han incluido en su agenda la necesidad de ampliar la participación de las mujeres en el campo laboral y político. Así también, la promoción de la participación de los varones en la esfera doméstica.

En el campo académico, los estudios sobre la construcción de la sexualidad masculina, las paternidades, los espacios de homosociabilidad, y la relación entre hombres y violencia se ha ampliado (Viveros 2002). Los proyectos de intervención con enfoque de género empiezan a incluir a las masculinidades como eje de acción con adultos, niños, y adolescentes.

Sin embargo, falta mucho por decir. Por ejemplo, respecto de la relación masculinidades-política (Viveros 2002). Los estudios dedicados a las relaciones de poder, en el marco de las ciencias sociales, tienden a centrarse en la perspectiva de los oprimidos. La escasez de estudios sobre hombres, y organización social es amplia.

Esta escasez plantea un importante cuestionamiento. Primero, porque discute sobre la legitimidad, arrogada por el género femenino, para estudiar al género masculino. Segundo, porque desde el feminismo se cuestiona la posibilidad de los hombres para referirse a la condición femenina, y las opresiones emplazadas al respecto. Dado que, por mucho tiempo fue dispuesto desde una visión androcéntrica y misógina, la respuesta es: no, no lo necesitamos. Entonces, ¿por qué una mujer quiere hablar de varones? Más que hablar de varones, la pretensión está en hablar de las formas en que los varones ejercen el poder otorgado socialmente, se

apropian de los privilegios, y naturalizan la violencia y exclusión de las mujeres para reafirmar su posición social.

La condición de sumisión femenina puede entenderse ampliamente, dadas las múltiples experiencias que han atravesado la vida de muchas mujeres, solo por el hecho de ser mujer, y los amplios y enriquecedores aportes que el feminismo ha hecho.

Sin embargo, la carencia de estudios sobre los grupos dominadores en las relaciones de poder, instauran una especie de blindaje investigativo. Esto limita la comprensión amplia y compleja de las relaciones de poder, desde una perspectiva feminista.

No se trata de comprender cómo viven, o cómo sienten su masculinidad. Se trata de explorar cómo aprehenden y despliegan el poder otorgado por su condición masculina, en espacios que resultan clave para el empoderamiento de las mujeres, y la transformación de las relaciones de género.

Cazés (1998) sostiene que, pese a que los estudios sobre hombres existen hace bastante tiempo, la vinculación investigativa de los varones si ha sido reciente. Las principales aportaciones en este campo han sido producto del trabajo de mujeres. La preocupación masculina por la problemática del género es resultado de las demandas y requerimientos femeninos.

Las mujeres han impulsado las reflexiones sobre la masculinidad, como una necesidad imperiosa por crear teoría y metodología de género, que facilite entender cómo opera el poder, y cómo transformar las relaciones de género.

Viveros (2002) afirma que el problema no está en quién realiza los estudios de hombres y masculinidades. El *quid* del asunto está en la capacidad que tenga la persona de analizar las prácticas y significados que constituyen el género masculino, y lo ubican en una posición dominante en las relaciones sociales.

La identificación genérica ocasionó obstáculos a la hora de desarrollar el trabajo de campo. Los campesinos de la sierra no están acostumbrados a hablar de sí con mujeres, menos cuando la mujer es joven, estudiante y extranjera, quien además ha expresado su interés investigativo en las relaciones de género que ellos entablan con sus compañeras de comuna.

Como lo expresa Viveros: “mi lugar como mujer en la relación con los entrevistados siempre fue el fruto de una negociación no verbalizada entre mis propios significados de feminidad y los del entorno sociocultural en el cual realizaba mi trabajo de campo” (Viveros 2002, 44).

Capítulo 1

La dominación masculina desde el capital político, el capital simbólico y el trabajo

Este capítulo presenta el desarrollo teórico de las categorías centrales que guiaron la metodología y el compendio analítico de este trabajo. Este aparte pretende introducir a los y las lectoras en la base epistemológica que, *a posteriori*, servirá de base para la comprensión exhaustiva de las secciones venideras.

En primer lugar, se inicia con una contextualización de los estudios de masculinidades que, en el marco de los estudios de género y las reflexiones feministas, han sido de gran utilidad para pensar las formas de dominación masculina. Se hace énfasis en los aportes de Bourdieu (2000) que, desde una perspectiva sociológica, brinda elementos para leer la violencia simbólica en clave de género, a partir de la lectura estructural sobre la dominación masculina.

Basada en los tres campos de la representación de las masculinidades, propuestos por Fuller (natural, doméstico y público) para pensar las relaciones de poder, se hace énfasis en el campo público (que encarna el trabajo y la política). Esto, para analizar los elementos materiales y simbólicos que tienen lugar en los espacios organizativos y sirven para sostener la dominación masculina en los mismos.

Se retoma la teoría de Bourdieu (2000, 2007) sobre la producción de capital político y simbólico, para leer las relaciones de poder en los diversos campos. Y los aportes de Joignant (2012) para entender cómo el capital político se convierte en un mecanismo de exclusión de la representación. Finalmente, se desarrolla la noción de trabajo (como el otro espacio del campo público descrito por Fuller) desde la dimensión política, la división sexual del trabajo, y en la relación género-naturaleza. Esto último problematizando los aportes del ecofeminismo constructivista que se nutre de la ecología política (Puleo 2000) y de feministas como Silvia Federici (2014).

1.1. El problema del poder masculino para los estudios de género

Parte de los estudios de género enmarcados en la segunda ola del feminismo (Beauvoir 1999), se centraron en caracterizar las múltiples formas que toma la subordinación de la mujer en un

sistema patriarcal que sostiene la superioridad masculina. Las supuestas diferencias físicas, mentales y morales de los cuerpos, que sirvieron para construir una organización jerárquica de los sexos, fueron cuestionadas dejando al descubierto el subterfugio ideológico que sostenía la subordinación femenina (Rubín 1997). Se instauró, con ello, el construccionismo social como perspectiva teórica en los estudios de género.

El sistema sexo/género dejó de ser una relación naturalizada, y empezó a ser pensada como una condición social, producto de relaciones de poder (Dietz 2005). El cuestionamiento al determinismo biológico sirvió tanto para entender cómo la representación de lo masculino se había construido en relación al saber, la razón y el poder; cuanto para leer la dominación masculina a través de un orden social que se constituye, también, en base a modelos de identidad femenina y masculina.

Dar cuenta del sistema patriarcal y los privilegios masculinos, en términos procesuales, ha sido un camino a través del cual, el feminismo fue encontrado que los hombres también eran sujetos de género. Desvelar los procesos y mecanismos que constituían su identidad, supuesta superioridad y su hegemonía resultaba, además, crucial para nutrir el análisis de las relaciones de poder entorno al género. Scott, citando a Natalie Davis, afirma:

[...] me parece que deberíamos interesarnos tanto en la historia de las mujeres como de los hombres, que no deberíamos trabajar solamente sobre el sexo oprimido, del mismo modo que un historiador de las clases sociales no puede centrarse por entero en los campesinos. Nuestro propósito es comprender el significado de los sexos, de los grupos de género, en el pasado histórico [...] para encontrar qué significado tuvieron y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover su cambio (Scott 2011, 98).

El reconocimiento del hombre como sujeto de género (Gutmann 1998) amplió el espectro de estudios del feminismo y los estudios de género.

En la década de los 80 del siglo XX en Europa y Estados Unidos, los estudios sobre masculinidades emergieron con fuerza, a través de los *Men's Studies*. Ellos proponen entender la construcción de identidades genéricas como construcciones sociales, sujetas a condiciones de

clase, raza o edad. Más que hablar de masculinidad, invitan a hablar de masculinidades, enmarcadas en múltiples prácticas y comprensiones sobre lo masculino (Kimmel 1997). Pese que, la presente tesis no trabaja de manera concreta la construcción de masculinidades, resulta importante considerar brevemente algunas reflexiones teóricas que orientan el lugar de los varones, y su compromiso con su posición de género (Connell 1997). Esto, a fin de entender las creencias, matrices, valores y cualidades jerarquizadas, que constituyen las bases sobre las que se sostiene el poder masculino (Bonino 2002).

Entendida solo a través de su carácter relacional, la masculinidad es una categoría analítica y social que da cuenta de “una organización más o menos coherente de significados y normas que sintetiza una serie de discursos sociales que pretenden definir el término masculino del género” (Bonino 2002, 9).

Dicha organización de significados en torno al género se ordena de manera jerárquica gracias a valores y creencias que han sido naturalizados, mostrando como verdades una serie de falsos argumentos sobre *el ser y el deber ser* de los hombres. Se constituye, así, un poder hegemónico que sostiene la superioridad (física, racional, cognitiva y emocional) de los varones sobre las mujeres.

Tal conglomerado de valores, creencias e ideales jerarquizados socialmente en torno al género, constituye el cuerpo simbólico que sostiene la hegemonía masculina, y el modo en que se organiza la vida de los varones.

Desde una perspectiva sociológica, Connell (Connell 1997) y Bourdieu⁶ (2000) han logrado posicionar la discusión de la masculinidad como elemento estructurante dentro de las relaciones

⁶ Cabe mencionar que, la propuesta de Bourdieu cuenta con herramientas teóricas importantes para leer las relaciones de poder en clave de género. No obstante, su lectura no está exenta de sesgos o limitaciones que la hacen objeto de críticas por parte de las teorías feministas. Se le señala de un exagerado énfasis en el orden de la *doxa* masculina, y de androcentrismo en algunas premisas de su pensamiento. Aun así, los estudios de género y las teorías feministas han encontrado puntos de encuentro con la teoría social de Bourdieu, “entre los cuales cabe destacar, según Adkins (2004:5) su «teorización de la dimensión corporal de la acción social, del poder como sutilmente inculcado mediante el cuerpo, de la acción social como generativa y su énfasis en la política de la autoridad, el reconocimiento y la toma de posición cultural»” (Fernández 2013, 42). A demás de los aportes brindados en el área de género y producción cultural, teorización del feminismo de clases o la maternidad (Fernández 2013, 42).

sociales. Centrando el análisis en las relaciones de poder que se tejen a partir de las diferencias sexuales, estos autores logran situar la masculinidad como categoría analítica, útil para entender cómo las relaciones de poder, de producción, emocionales y simbólicas entre hombres y mujeres, se sostienen reproduciendo estructuras de dominación (Connell 1997).

Connell (1997) considera que, si el género es una estructura compleja que se relaciona con otras en la organización social, la masculinidad, como configuración de prácticas, debe ser leída a través de las diversas estructuras de relación.

Dentro de esta lectura estructuralista, Connell propone pensar en *masculinidades hegemónicas* y *masculinidades subordinadas*. No como términos que pretenden demarcar formas de ser hombre. Más bien, como categorías dirigidas a denominar “configuraciones de práctica generadas en situaciones particulares, en una estructura cambiante de relaciones” (Connell 1997,16). Tales nociones resultan útiles para entender la masculinidad como un aspecto de la estructura del género, en el que prácticas hegemónicas definen formas válidas, legítimas e ideales de ser hombre, marcando otros estilos masculinos y femeninos como estilos subordinados.

La hegemonía de la masculinidad puede compartir ciertos patrones y valores (relacionados con el hombre blanco, heterosexual, proveedor), pero no se constituye como modelo único y estático. Dependiendo del contexto y los sujetos que interaccionan, toma formas que se constituyen en determinado tiempo y espacio como hegemónicas.

La masculinidad hegemónica es flexible, no está dada, *per se*. Se configura y recrea constantemente. “La masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable” (Connell 1997, 11).

Esto supone pensar que ningún hombre logra enteramente representar todas las cualidades de la masculinidad hegemónica, por lo que la identidad masculina se funda, siempre, desde el sentimiento de carencia. Sentimiento producido por la imposibilidad de cumplir con todos los imperativos de su deber ser (Fuller 2001).

Usar estas categorías para clasificar a los varones resulta poco juicioso, en términos analíticos. Evita salir de los universalismos que han ubicado a los varones en un único lugar de poder dominante en las relaciones de género (Figueroa 2016). Por ello, deben ser entendidas como herramientas analíticas que permiten problematizar las prácticas, comportamientos y relaciones que los hombres adoptan, construyen y reproducen. Esto los ubica en una búsqueda permanente de un lugar de enunciación de sí mismos dentro de las estructuras, generando a su paso desigualdades.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (2000), brinda herramientas analíticas para develar las maneras en que opera la paradoja doxa de la dominación. Cómo es que el respeto por aquel orden desigual de privilegios, con sentidos únicos que sostienen relaciones de dominación, se *eterniza* en el mundo social e, incluso, logra situar eventos históricos realmente indignantes como eventos naturales, haciendo que las desigualdades se incorporen en los cuerpos como verdades inmutables.

Según Bourdieu (2000), la violencia simbólica⁷ ejercida sobre las mujeres es el resultado de la construcción de esquemas de percepción dominantes (construidos bajo una visión androcéntrica), que naturalizaron la inferioridad femenina y, con ello, justificaron la dominación masculina. Su carácter simbólico la separa de la violencia física, y la instaure como violencia invisible, casi imperceptible. Opera con la aceptación de dominantes y dominados, debido a la naturalización de principios que construyen un orden social, siendo conocidos y aceptados por el conjunto de los actores involucrados.

¿Cómo se construyen estos esquemas de percepción y principios simbólicos que ordenan las relaciones de género? A través de la naturalización de los constructos sociales, que dan forma a un mundo sexualmente jerarquizado.⁸

⁷ Antes de continuar, es necesario recordar que, el campo de lo simbólico no alude a meras ideas dominantes, ni representaciones mentales alejadas del mundo material, que fluyen en el mundo social. Lo simbólico conforma un sistema de estructuras estables y robustas que, gracias a procesos históricos de eternización, han logrado inscribirse en los cuerpos y en los esquemas de pensamiento de los agentes sociales (Bourdieu 2000).

El principio de inferioridad de la mujer es el resultado de entender las diferencias biológicas de lo femenino y lo masculino como la asimetría fundamental entre hombres y mujeres, y la justificación de la diferenciación social. Esto solo fue posible gracias un proceso histórico, que construyó el carácter relacional de los géneros desde binarios opuestos: alto/bajo, duro/blando, ordenado/invertido, masculino/femenino. Estas formas, basadas en binarios opuestos, fueron trasladadas al mundo social: activo/pasivo, público/privado, productivo/reproductivo.

Las estructuras cognitivas dicotómicas y opuestas fueron construyendo cuerpos socializados, y afectados por la significación social. El cuerpo, construido como realidad sexuada, arbitraria y jerárquica, sobre la que se construye un orden social, refleja y (re)produce la visión androcéntrica del mundo (reflexión introducida por Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* (Beauvoir 1999)). Como realidad biológica que marca diferencias entre los sexos, el cuerpo es una construcción simbólica sobre la que se imprimen representaciones de lo masculino o femenino, de manera profunda y duradera. A propósito, Bourdieu recalca que:

Las apariencias biológicas y los efectos indudablemente reales que ha producido, en los cuerpos y en las mentes, un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada (los «géneros» en cuanto que hábitos sexuados) como el fundamento natural de la división arbitraria que está en el principio tanto de la realidad como de la representación de la realidad que se impone a veces a la propia investigación (Bourdieu 2000, 13).

Esa permanente socialización de lo biológico, y biologización de lo social,⁹ posibilita que la violencia simbólica sea ejercida sobre las mujeres de manera imperceptible. Así, se promueve la

⁸ Por ejemplo, en la observación de las diferencias anatómicas, los discursos científicos establecieron que el clítoris de la mujer era un pene invertido y muy pequeño. Al ser lo masculino (el pene) la medida utilizada para tal interpretación se otorgó a la anatomía femenina características opuestas e inferiores a la de los hombres.

⁹ Al respecto, Stolcke (2000) explica cómo a través de las evidencias físicas de la raza y el sexo, se da la naturalización ideológico-política de las diferencias biológicas, instituyéndolas como tendencia histórica útil para justificar desigualdades sociales que, de otra manera, resultarían injustificables en sociedades liberales modernas.

aceptación de los principios simbólicos que atraviesan los géneros, consiguiendo la participación de las mujeres en la relación de dominación.¹⁰

El orden social, como la gran maquinaria simbólica que es, reproduce estos esquemas de percepción del cuerpo,¹¹ y con ello justifica la división sexual de las cosas, actividades y espacios. De aquí que la división sexual del trabajo y de los espacios sean elementos de vital importancia en el estudio de las relaciones de género.

La lectura de Bourdieu sobre la dominación masculina resalta el cuerpo como terreno en que la dominación y sumisión se visibilizan. El cuerpo cobra importancia, en tanto a través de él, y sus usos, es posible identificar la violencia simbólica ejercida hacia las mujeres.

Ejemplo de ello son las diferencias en el uso público del cuerpo entre hombres y mujeres. Los hombres aprenden a dominar los espacios públicos a través de la expresión corporal: alzar su rostro, tomar la palabra públicamente, expresar sus ideas con voz firme y segura, mostrar su identidad social a través de la postura y los rasgos faciales. Entretanto, las mujeres suelen mantener la cabeza baja, se rehúsan a tomar la palabra, y se sonrojan cuando se enfrentan al público (Bourdieu 2000).

Las mujeres son objeto de una especie de confinamiento simbólico (Bourdieu 2000), que condiciona la forma de vestir, de expresarse y de ocupar los espacios que les son permitidos. Incluso en los espacios sociales, donde su presencia es validada, la mirada del Otro opera como poder simbólico.

Los actos de conocimiento y de reconocimiento prácticos de la frontera mágica entre los dominadores y los dominados que la magia del poder simbólico desencadena, y gracias a las

¹⁰ Dado que las mujeres aplican esquemas mentales producto de la relación de dominación, el autor sugiere, para develar cómo opera la violencia simbólica, observar y estudiar los hábitos. Estos son el reflejo de los esquemas de percepción de pensamiento y acción de los agentes sociales. Solo entendiendo cómo se construyen los esquemas de percepción, es posible dismantelar las formas en que opera la violencia simbólica (Bourdieu 2000).

¹¹ Dicho proceso no ocurre, fundamentalmente, en las unidades familiares o en los micro-espacios sociales. Es resultado de la gran maquinaria simbólica que sostiene el orden social: el Estado, la escuela, la iglesia. De todas ellas se vale la fuerza del orden masculino para no necesitar discursos que la legitimen, para ser entendida como verdad absoluta, natural, incambiable.

cuales los dominados contribuyen, unas veces sin saberlo y otras a pesar suyo, a su propia dominación al aceptar tácitamente los límites impuestos, adoptan a menudo la forma de emociones corporales -vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad- o de pasiones y de sentimientos -amor, admiración, respeto-; emociones a veces aún más dolorosas cuando se traducen en unas manifestaciones visibles, como el rubor, la confusión verbal, la torpeza, el temblor, la ira o la rabia impotente, maneras todas ellas de someterse, aunque sea a pesar de uno mismo y como de mala gana, a la opinión dominante (Bourdieu 2000, 55).

La noción de confinamiento simbólico sugiere que, para entender por qué el poder masculino sigue operando, en escenarios donde ya no hay prohibiciones explícitas hacia las mujeres, es necesario dirigir la mirada al carácter relacional del género.

A cada género se le ha otorgado principios opuestos de identidad (lo masculino como no femenino, y lo femenino como no masculino). Tal adjudicación se codifica bajo maneras permanentes, y pertinentes, de mantener el cuerpo y los comportamientos. Bourdieu llama a esto la naturalización de una ética que enseña a hombres y mujeres qué espacios ocupar y cómo hacerlo. El confinamiento simbólico, por tanto, no es el resultado de prohibiciones explícitas. Se trata del condicionamiento impuesto -y autoimpuesto- a través de la ética y estética del género al que se pertenece.

La violencia simbólica no solo sirve para explicar la exclusión de las mujeres de los espacios públicos y políticos donde se disputa el control de recursos. También, invita a leer cómo ocurre la construcción y acumulación de capital social y político, por parte de los hombres. Este proceso ocurre a través de la exclusión de las mujeres de espacios político-organizativos, vitales para la vida política y comunitaria.

Los efectos de la violencia simbólica quedan duramente inscritos en lo más íntimo de los cuerpos y estructuras de pensamiento, en forma de disposiciones, creando una especie de frontera simbólica. Por ello, una vez estipulada la equidad de género formal, en ciertos espacios permanece la exclusión de mujeres -o (auto) censura. Se trata de una serie de dispositivos que impiden la exploración de espacios de acción, que históricamente fueron negados para ellas.

La violencia simbólica se da gracias a un gran trabajo colectivo de socialización de lo biológico, y biologización de lo social. Esto permite la naturalización de la construcción social de la hegemonía masculina, que resulta incuestionable. A partir de allí, la división arbitraria de roles, funciones y comportamientos se basa en la comprensión de los géneros como hábitos sexuales (Bourdieu 2000).

La división sexual del trabajo, los espacios y los tiempos, aparece como efecto de la violencia simbólica, ejercida hacia las mujeres.

La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos. Dichos esquemas, contruidos por unas condiciones semejantes, y por tanto objetivamente acordados, funcionan como matrices de las percepciones -de los pensamientos y de las acciones de todos los miembros de la sociedad-, trascendentales históricas que, al ser universalmente compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes. En consecuencia, la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas (Bourdieu 2000, 49).

Caracterizar la configuración de la dominación masculina, y las masculinidades hegemónicas, implica la observación y análisis de los espacios donde los varones pueden exhibir y ejercer su masculinidad (Olavarría 2001). En esto intervienen los recursos que adquieren/heredan del contexto; las prácticas que reafirman la hombría; los derechos/privaciones que adquieren por ser hombres; así como el disfrute de los espacios públicos y domésticos.

En tal sentido, Fuller (2001) socializa tres campos de la representación de las masculinidades, sobre los cuales se pueden observar las relaciones sociales, y de poder, que sostienen la hegemonía masculina.

En primer lugar, la representación de la masculinidad en el campo natural, que expresa la construcción imaginaria de las cualidades básicas de la masculinidad, *derivadas* del cuerpo, y

expresada en la virilidad y la sexualidad activa. En seguida, en el campo doméstico, donde la hombría opera como indicador del desempeño del varón en su rol de esposo y padre. Por último, en el campo público, cuya expresión valorativa es la honorabilidad. Este último campo se instaura como espacio paradigmáticamente masculino, que sostiene buena parte del cuerpo discursivo que reproduce la dominación de los varones sobre las mujeres.

El campo público, constituido por el trabajo y la política, es regulado por la honestidad y el reconocimiento de los aportes al bien común. La masculinidad en esta esfera está asociada al reconocimiento, el prestigio y la valoración social o, en palabras de Bourdieu (2000), a la honorabilidad y la respetabilidad. Fuller menciona que:

Esta dimensión es más valorada e iluminada porque la organización de las relaciones entre los géneros atribuye a los varones el privilegio y el deber de acumular bienes y prestigio en los ámbitos productivo y político. Por ello, la masculinidad está estrechamente asociada a la acumulación de honor y riqueza (Bourdieu, 1998) (Fuller 2001, 279).

La masculinidad está fuertemente anclada al reconocimiento social,¹² que se logra gracias a los capitales (político y económico) y el trabajo que el varón logra invertir a favor del bien común. La reflexión de Fuller sugiere que el campo político y del trabajo, se relacionan para instaurar el dominio masculino en el campo público, que se da gracias a la acumulación de recursos y capitales, forjando el reconocimiento.

Pese a que la autora no brinda elementos suficientes para leer dicha relación, analíticamente aporta algunas invitaciones. Por un lado, cómo ocurren los procesos de acumulación de recursos, apropiación de capitales y construcción de prestigio, por parte de los varones, en el espacio público. De otro lado, qué relación existe entre los espacios políticos y los de trabajo, para consolidar al campo público como uno de los más importantes para el dominio masculino.

¹² En la investigación sobre la representación de masculinidades en el Perú, Fuller (2001) expone cómo, en la adolescencia y juventud, los jóvenes que no han incursionado en el mundo laboral se centran en una masculinidad basada en la virilidad. Esto debido a que la virilidad resulta ser una de las pocas vías abiertas para el reconocimiento social, cuando aún no han incursionado en el campo productivo y organizativo.

1.2. La adquisición de capitales

Para Bourdieu (2000), los agentes sociales son objetivamente caracterizados bajo dos propiedades: los materiales y las simbólicas. En virtud de las dos, los agentes sociales establecen divisiones individuales y colectivas que tienen efectos objetivos. Dichas clasificaciones son eficientes debido a que van más allá de la conciencia y los discursos. Se instauran como principios cognitivos, que posibilitan al individuo ver el mundo como un orden social, y no como un escenario de conflictos entre grupos y personas con intereses antagónicos (Fernández 2013). Bourdieu (1988, 2000) hace un análisis relacional que toma en cuenta la estructura de las situaciones en las que el individuo actúa, y en las cuales se evidencian disposiciones incorporadas. Una comprensión del individuo entre la estructura y la agencia.

Para el autor, la sociedad existe en forma de instituciones -como materialidad y formas de hacer, ser y percibir el mundo-, y el individuo es una expresión de lo social. Las posiciones que logra ocupar el individuo en el espacio social son producto de las condiciones de existencia. Dichas posiciones y condiciones de existencia engendran lo que el autor ha llamado, habitus.

Bourdieu (2007, 86) define el habitus como:

(...) sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu 2007, 86).

Como principio estructurado, el habitus es un conjunto de aprendizajes que han sido internalizados e incorporados por el individuo en forma de esquema organizador de prácticas. Tal internalización inicia en los procesos de socialización, que se dan en la familia y la escuela. Como principio estructurante, el habitus “se manifiesta en modalidades también coherentes de apropiación del mundo y sus objetos (Joignant 2012, 594).

El habitus es un principio cognitivo de percepciones y prácticas que se expresa en una matriz de comportamiento. Un sistema de estructuras cognitivas que instituyen esquemas de percepción, sobre los que se construye un mundo práctico de fines ya establecidos, procedimientos a seguir y regularidades arbitrarias que aparecen como necesarias y naturales, y que sirven para (re)producir desigualdades (Bourdieu 2007). La forma en que se constituye la dominación masculina, expuesta anteriormente, es un ejemplo de la dimensión sexuada del habitus.

En últimas, el habitus es una gramática productora de prácticas coherentes, movilizadas y sustentadas en esquemas cognitivos socialmente construidos, que producen aprendizajes e internalizaciones que regulan el estilo de vida de los individuos (Joignant 2012). Se entiende, entonces, que la población campesina andina encarna un habitus particular, que dista significativamente del habitus urbano en algunos elementos.

Si el habitus es un conjunto de disposiciones durables y transferibles, dadas por los condicionamientos sociales, e incorporadas (como significaciones hechas cuerpo) por el individuo en un proceso de socialización temprano y duradero. Puede argumentarse que a cada clase social le corresponde un habitus.¹³

Esta inferencia permite a Bourdieu (1988) plantear el concepto de gusto como una categoría útil para, a través del análisis de los estilos de vida (distinguidos o vulgares), exponer la posición que ocupa un agente en el espacio social. Con ello, logra la develación de las relaciones de poder que le atraviesan.

El gusto es el resultado de la posición de un individuo en el espacio social, sumado al vínculo entre sus prácticas y su origen social, y la distribución de sus capitales. En atención al gusto, el individuo adquiere una disposición estética, que lo distancia de los gustos de libertad (aquellos que tienen lugar cuando las necesidades materiales no son una preocupación), o los gustos de necesidad (aquellos ligados a la satisfacción de las necesidades materiales básicas).

¹³ Bourdieu, sostiene que el concepto de clases sociales es un constructo teórico que, en la realidad, se materializa en un conjunto de agentes con manifestaciones de propiedades homogéneas y posiciones idénticas en el espacio social (Bourdieu y Wacquant 2005).

A medida que el individuo aumenta la distancia respecto de los gustos de necesidad, se produce una estilización de la vida (Bourdieu y Wacquant 2005). Las disposiciones estéticas, demarcadas por el gusto, develan posiciones privilegiadas en el espacio social.

Esa posición en el espacio social está relacionada con la acumulación global del capital (económico, social y cultural), la estructura, y el peso relativo de ese capital y su trayectoria en el tiempo. A partir del volumen de capitales, y su valor, los agentes se distribuyen en el espacio social (Bourdieu 1988). Tal distribución revela relaciones de poder, ejercidas a través de signos distintivos y prácticas simbólicas, que imponen esquemas clasificatorios jerárquicos, generando violencia simbólica.

Es importante saber que el habitus, el gusto y la adquisición y despliegue de capitales, deben ser entendidos, siempre, en función de los campos en que se dan dichas relaciones.

El mundo social está constituido por diversos microcosmos, compuestos por múltiples relaciones objetivas entre diversas posiciones, que reciben el nombre de campos. El campo es la estructura en la que el habitus opera.

En términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera) (Bourdieu y Wacquant 2005, 150).

Esos espacios de relaciones objetivas expresan lógicas y necesidades específicas, a aquellas que regulan otros campos. Por ejemplo, el campo religioso cuenta con lógicas específicas que no resultan pertinentes en el campo económico, en el que priman las relaciones comerciales, y no las de altruísmo, solidaridad, o amor al prójimo.

Para dar cuenta del concepto de campo, Bourdieu usa la analogía del juego. Pese a que no existe un acto de acción deliberado, en el campo sí se siguen reglas que no están explícitas ni

codificadas. Además, siempre está en juego algo que despierta la competencia entre los jugadores, y motiva su inversión en el juego (Bourdieu 2007).

En cada campo los agentes concuerdan en que su participación no es resultado de un contrato estipulado, sino de la creencia en que vale la pena jugar. “[...] los jugadores acuerdan, por el mero hecho de jugar y no por medio de un "contrato", que el juego merece ser jugado, que vale la pena jugarlo, y esta cohesión es la base misma de su competencia” (Bourdieu y Wacquant 2005, 151). Para jugar, los jugadores cuentan con cartas de triunfo, especies de capitales (económicos, culturales y sociales) cuyo valor varía según el campo, o los estados del mismo campo.

Es decir, los capitales que posee la persona no tienen un valor absoluto. Su valor es relativo, según el campo en el que se encuentre. El valor de una especie de capital dependerá de qué juego se ponga en marcha, así como de las estrategias usadas por el jugador para maximizar su poder,

[...] una especie de capital es aquello que es eficaz en un campo determinado, tanto a modo de arma como de asunto en juego en la contienda, que permite a sus poseedores disponer de un poder, una influencia, y por tanto *existir* en el campo en consideración, en lugar de ser considerado una cifra desdeñable (Bourdieu y Wacquant 2005, 152).

Se evidencia que las nociones de campo y capital están estrechamente ligadas. No todos los capitales pueden ser usados en todos los campos. Su uso dependerá del valor y reconocimiento que la especie de capital reciba en determinado campo. La estructura del campo tampoco está estrictamente definida. Su configuración depende, en gran parte, de la relación de fuerzas entre jugadores.

Las estrategias usadas por un agente, dentro de la red de relaciones del campo, se dan en función tanto del volumen y estructura de sus capitales, y las posibilidades de juego; cuanto de su evolución en el tiempo. “[...] esto es, de su trayectoria social y de las disposiciones (*habitus*) constituidas en la relación prolongada con una determinada distribución de las probabilidades objetivas” (Bourdieu y Wacquant 2005, 153).

Todo campo da la posibilidad a los agentes de conservar o aumentar su capital, así como de ingresar a él para transformar las reglas. Esto permite argumentar que el campo, como red de relaciones, es un escenario de luchas en que los agentes constituyen y disputan el poder de conservar o transformar las relaciones objetivas que lo componen (Bourdieu y Wacquant 2005, 155).

En su interés de dar cuenta sobre la producción y reproducción de la dominación, la teoría de Bourdieu distingue tres especies de capital: el capital económico, cultural, y social y político. Además, el capital simbólico aparece como una forma de capital especial, que da cuenta de esos bienes simbólicos, que otorgan a los sujetos prestigio, credulidad, respeto u honorabilidad, aportando a sus propietarios la pertinencia a un grupo (Meichsner 2007).

Atendiendo a los intereses de la presente investigación, se hará hincapié en dos tipos de capitales, cruciales para sostener el poder en espacios públicos, como es la organización social: el capital político y simbólico. No sin antes mencionar algunas características de la organización y la acción colectiva (como campo político), relevantes para el análisis.

1.3. La organización como campo político

Según Eleonor Ostrom, la acción colectiva puede ubicarse en la capacidad de cooperar en la gestión y organización entorno a recursos de acervo común. Así como en la capacidad de los individuos de generar reglas que hagan a estas instituciones auto-gobernables (Ostrom 1990). En el marco de la organización social, en torno a un recurso de acervo común (como lo es el agua de riego), las personas invierten tiempo y esfuerzo en actividades dirigidas a construir herramientas que en el futuro representen bienestar. Esta capacidad de acción genera dinámicas sociales que producen formas de capital social, sin las cuales los colectivos o asociaciones no podrían pervivir en el tiempo (Ostrom y Ahn 2003).

Coleman entiende “las obligaciones y expectativas, el potencial de información, las normas y la sanción efectiva, las relaciones de autoridad, la organización social apropiable y la organización intencional” (Coleman 1990, 304. Citado por Ostrom 2003, 179), como formas de capital social.

Afirma que todos estos elementos tienen valor dentro de la organización, en tanto pueden ser usados como recursos para realizar los intereses de los actores y del colectivo.

Por su parte, Ostrom (1990) sostiene que el capital social se localiza en las formas de normas compartidas, redes de participación civil, acuerdos, reglas, y saberes comunes de las agrupaciones. Todos estos elementos juegan un papel crucial en la resolución de problemas de acción colectiva a los que se enfrenta el colectivo organizado. Esas normas y patrones de comportamiento que las personas desarrollan en el marco de la organización son formas de capital social sobre las que se crean acuerdos institucionales.¹⁴ Estos acuerdos actúan como marco de referencia que usa el colectivo para resolver los conflictos o dilemas.

La organización supone la construcción de reglas propias, estrategias de comunicación continuadas, expectativas de confianza mutua, y medios de vigilancia y sanción que consolidan su propia dinámica organizativa. El capital social se halla en esos elementos de la organización que, como las normas, la confianza y las redes, facilitan la coordinación de acciones.

La confianza social requerida para la participación voluntaria de las personas en espacios organizativos es uno de los elementos más importantes. Se entiende que la sola presencia de asociaciones voluntarias no incrementa la confianza, y que ejercer vigilancia sobre el actuar de todos los miembros resultaría muy costoso. Se requiere pensar en las diversas –y sutiles– relaciones y dinámicas, que mantienen la sinergia construida y sostenida por los miembros de las organizaciones.

Para Ostrom la confianza deriva de tres fuentes. Primera, las normas de reciprocidad que, de manera generalizada, minimizan las conductas oportunistas, aumentando el nivel de confianza de quienes han participado del proceso. Segunda, las redes de intercambio social, que garantizan la

¹⁴ Los acuerdos institucionales pueden derivar de aprendizajes mutuos que han pasado por un proceso de reflexión colectiva, de indicaciones dadas por una persona que el colectivo sigue por su experiencia o conocimiento, o resultado de la evolución de un conjunto de normas sobre cómo desarrollar determinadas acciones, cómo vigilar el cumplimiento de los compromisos, y qué sanciones impartir a quienes no cumplan con lo acordado. El establecimiento de este tipo de acuerdos implica que el capital social opera como bisagra que abre o cierra posibilidades. Las normas son creadas para establecer un orden y, con ello, aumentar la posibilidad de conseguir los resultados sociales que se persiguen (Ostrom y Ahn 2003).

cercanía de las relaciones, dando certeza a las personas que se verán de nuevo. Por último, las reglas o instituciones formales e informales.

Al respecto, Ostrom indica,

[...] los propietarios de recursos de un acervo común en escala relativamente pequeña tales como bosques, sistemas de irrigación, cuencas de agua subterránea o pesquerías costeras, pueden “comunicarse e interactuar unos con otros en un contexto físico localizado” y así “pueden aprender en quién confiar, qué efectos tendrán sus acciones sobre los demás y sobre los recursos, y cómo organizarse para lograr beneficios y evitar daños” (Ostrom 1990, 183).

Teóricamente, la confianza no se sostiene a largo plazo, y necesita ser verificada con frecuencia. Los actos de la persona en quien se confía son valorados, y usados como prueba para validar su gestión, y el merecimiento de la confianza depositada en ella.¹⁵

Según esta perspectiva, el éxito de la acción colectiva está en la confianza que los miembros logren establecer. La confianza es el factor más inclusivo, en términos de capital social, pues a partir de ella se facilita y fortalece la cooperación voluntaria. La confianza es la valoración que un agente hace a otro agente, a fin de realizar una acción específica. Acto que siempre involucra algún tipo de riesgo.

Toda esta sinergia interna de la organización se compone de una red de relaciones que hacen de la organización un campo político, en tanto encarna disputas por el poder y control del acervo común, o de otros elementos puestos en juego dentro del campo.

Para Bourdieu, el tema principal de la acción política es disputar una idea de la sociedad como legítima. Por ende, las luchas libradas en el campo político tienen como fin transformar, o mantener, las relaciones de fuerzas que constituyen el campo (Meichsner 2007). El campo político es un campo de lucha y de poder.

¹⁵ Varios factores juegan en este campo. Por ejemplo, la certeza de que los usuarios se volverán a ver, obliga a la persona en la que se confía, a mantener el lazo de confianza.

La confianza no es el único elemento que moviliza los capitales del campo político.

Características observables como el género, la edad, la vestimenta, entre otros, pueden afectar la confianza, y cambiar la estructura de incentivos (Ostrom y Ahn 2003). Así como validar la legitimidad de unos u otros para ejercer el poder.

Cabe resaltar que, en el campo político, se produce una especie de capital propio: el capital político. Entendido como:

[...] una forma de capital propia, que no puede simplemente ser clasificado entre las otras formas de capital: está directamente relacionado al campo correspondiente y es válido exclusivamente dentro de él, como lo son también todas las otras formas del capital (Meichsner 2007) (Bourdieu 2000, 64).

El capital político es una forma particular del capital simbólico, basado en el reconocimiento.

Una especie de crédito con el que las personas otorgan poder a un actor que consideran confiable.

Es uno de los capitales más variable dada la capacidad de ser cuestionado constantemente en función de las necesidades e intereses presentes en el campo político (Meichsner 2007).

1.3.1. Capital político y posiciones de poder

La unidad de análisis de la adquisición del capital es el individuo, situado en redes de relaciones específicas (campo). La adquisición de capital político puede ser analizado a través de dos formas de acumulación: la primitiva y la estratégica (Joignant 2012).

La acumulación primitiva es la acumulación que se da por transferencias de capital. Hace referencia a la herencia de capital social en familias de tradicional prestigio político. Aquí las especies políticas de capital no son producidas por el individuo, sino que son heredadas, y deben ser reproducidas.

La acumulación estratégica –o interesada- del capital político se refiere a la apropiación de capital, producido una vez el individuo ingresa al campo, y cuya progresión está enmarcada en su acción militante. Esta requiere de la construcción activa del individuo (Joignant 2012).

Citando a Bourdieu, Joignant (2012) recuerda que las especies de capital propiamente políticos son:

- a) El capital de notoriedad y de popularidad: capital personal basado en el conocimiento y reconocimiento de la persona, sea porque posee renombre o una reputación basada en valoraciones por parte de otras personas. Dicha valoración suele darse fuera del campo político y reconvertirse a la hora de competir en el escenario político.
- b) El capital de tipo heroíco o profético: producto de algún acto excepcional en momentos de crisis, generado al interior del campo político.
- c) El capital delegado de autoridad política: transferido por una institución a un agente beneficiario. Presente en espacios de la política formal como los partidos políticos.

Joignant (2012) propone una comprensión del capital político desde el diálogo de la literatura politológica con la sociología. Sostiene que, al ser la construcción de acuerdos institucionales, un proceso que determina la representación política, produciendo perfiles y roles políticos que consagran la legitimidad de la representación, dicha construcción de acuerdos se convierte en un mecanismo de exclusión de la representatividad.

Esto sucede porque, aunque en el espacio político convergen agentes igualmente habilitados para competir por los espacios de poder, estos no están igualmente equipados para dar la disputa. El privilegio de convertirse en mandatario, dirigente o representante, no se encuentra distribuido de modo equitativo entre todas las personas que albergan la idea de representar los intereses de otros. Está anclado a la posibilidad de acumular y desplegar diversos capitales en la escena política. Tales posibilidades de acumulación no son equitativas para todos los individuos (Joignant 2012).

En el proceso de construcción de la legitimidad también juegan un rol importante las características sociales de los sujetos (el bagaje social, la profesión, la experiencia), y la trayectoria política. Analizar los recursos de que disponen las personas en determinados momentos de su vida, les permite acceder a información y oportunidades de formación y

participación política. Esto es crucial para entender los procesos de acumulación del poder, y la posibilidad que tienen de ascender y circular en posiciones de poder (Joignant 2012).

Interesarse en los recursos de los que disponen los individuos equivale a enfocarse en las fuentes políticas y sociales que se encuentran en el origen de la ambición, de las carreras y del poder asociado a un agente o un grupo de agentes. Sin embargo, son precisamente estas fuentes las que suelen ser omitidas del análisis, privilegiando las habilidades de los agentes en virtud de capacidades de las que sabemos poco acerca de su origen, a partir de una tácita concepción de la ambición que es concebida como atributo innato, o si se quiere como mera voluntad de poder (Joignant 2012, 590).

Según Joignant (2012), observar los recursos con los que cuentan los agentes, sirve para conocer cuáles son las razones que explican la desigualdad en el interés, la vocación y la competencia de algunos individuos para participar en el campo político. O, por qué algunos sujetos tienen más interés que otros en conquistar campos de dominación, en diferentes arenas políticas. Al respecto, Joignant hace varias aclaraciones.

En primer lugar, es necesario reconocer que “en el campo político confluyen distintas especies de recursos sobre las que se funda la competencia de quienes se sienten autorizados a involucrarse en política y a transformarse en profesionales de esta actividad” (Joignant 2012, 593). Estos sujetos poseen capitales económicos, sociales y culturales, que ponen en escena maneras estratégicas para lograr la legitimidad de la representación.

El interés de ciertos agentes por mantenerse en puestos de poder, es la muestra de que existe una disputa por los capitales que circulan en la arena política, pero que no todos los agentes pueden detentar. Es necesario trascender la lectura ingenua e irrealista de la vocación y el interés, como razones de la dominación de ciertos agentes en los espacios de poder. Esta vaga explicación reduce el análisis de la ocupación de las posiciones de poder a la voluntad política de los individuos. Impide, a su vez, ver el campo político como un campo en disputa, en el que diversos capitales interactúan para detentar el poder, y así desarrollar sus ambiciones (Joignant 2012).

El reto está en dar cuenta de esos factores, que producen ambición política y legitimidad de la representación. Sea a través del análisis de la trayectoria política de los agentes, o a través de los recursos generalmente llamados capital político, de los que han dispuesto a lo largo del tiempo para construir su carrera política (Joignant 2012).

El valor de las especies¹⁶ de capital es inconstante, y el valor político de los capitales varía según las dinámicas sociales e históricas. Así, la objetividad del recurso puede ser valorada de manera desigual en distintos tiempos. Los capitales deben ser vistos en función de la trayectoria de vida de los individuos, las coyunturas históricas, y las propiedades del campo político. Hay que prestar especial atención a las lógicas de acumulación de recursos, tensiones, alianzas, y conflictos, que se desarrollan en el campo.

Es importante recalcar que no existe un único capital que garantice la dominación de los espacios de poder en el campo político. La circulación entre posiciones de poder depende de las distintas especies de capital que acumulen los agentes, su valoración de en el campo político, y la forma en que las pongan en juego en determinadas circunstancias.

El capital político es tan solo uno de los elementos que permite a los individuos acceder al campo político, y construir la legitimidad de la representación. “[...] lo que a su vez redundando en distintas formas de habitar el mundo político, de actuar en él, de percibir lo que allí ocurre, de apropiarse de diferentes modos de sus roles y objetos, y por tanto de profesionalizarse en dicho espacio” (Joignant 2012, 594). Ese conjunto de prácticas y estructuras cognitivas con que los agentes habitan el campo político es lo que constituye el habitus político.

¹⁶ Se entiende por especies de capital, los orígenes del recurso “o, si se quiere, el campo, espacio social o eventualmente acontecimiento [...] en el que tal o cual especie fue creada y acumulada. Esto quiere decir, entonces, que la especie *política* del capital [...] es tan sólo una de las especies posibles, pudiendo existir otras especies cuyo valor es reconocido en el campo político en un determinado momento del tiempo. Un buen ejemplo de una especie económica de capital, cuyo valor es reconocido en el espacio político, lo proporcionan aquellos hombres de negocios que accedieron a posiciones de dominación regional, al cabo de elecciones competitivas en la Rusia de los años noventa, “suplantando a los partidos políticos nacionales” (Lallemand, 2008: 89). Si esto fue posible, la razón no radica en el valor intrínseco de los recursos poseídos por estos hombres de negocios, como tampoco en “sus cualidades personales” (Lallemand, 2008: 89). Radica en un conjunto de oportunidades en las que confluían la creciente autonomización de las escenas políticas regionales, y la inestabilidad de las reglas del juego político ruso en la década de los noventa” (Joignant 2012, 598).

Diferentes tipos de capital pueden converger en el origen de un habitus político, al tratarse de aprendizajes que se adquieren a lo largo –y en diversos momentos- de la trayectoria de vida de los individuos. Lo importante es reconocer que, aunque son capitales adquiridos al exterior del campo político, son reconvertidos por el individuo a fin de ingresar y permanecer en el campo político (Joignant 2012). Dicha reconversión tampoco está garantizada, y está sujeta a las dinámicas del campo.

En este proceso no solo se compromete el habitus del individuo; también los distintos capitales acumulados. El agente va transformando su identidad pública, y su sentimiento de legitimidad y competencia política en función de lo que el campo político acepta como recurso digno de reconocimiento (Joignant 2012).

1.3.2. El capital Simbólico

La noción de capital simbólico fue producida por Bourdieu, debido a las investigaciones realizadas en Argelia. Inicialmente, el término fue usado para explicar la lógica de la buena fe, y de la economía del honor, en sociedades tradicionales de la región de La Cabilia. Posteriormente, fue ampliándose a las estrategias usadas para acumular honor y prestigio a través del reconocimiento¹⁷ (Fernández 2013).

Bourdieu considera que el poder económico es el factor más importante para determinar la posición de los sujetos en el espacio social. Agrega la dimensión simbólica como un elemento crucial para entender cómo son producidas y reproducidas las desigualdades, por parte de las clases dominantes.

¹⁷ Bourdieu identificó que la acumulación de honor y prestigio, a través de la donación de bienes y prestación de favores, en comunidades tradicionales, resultaba ser un modo eficiente de conseguir y conservar aliados, a fin de maximizar beneficios simbólicos y materiales. Observó que el honor era una condición necesaria, para que capitales económicos fluyeran sin mayores inconvenientes, evidenciándose la reconversión del capital económico en capital simbólico. Además, identificó que en las relaciones sociales basadas en una economía de bienes simbólicos las mujeres aparecían como objetos de acumulación e intercambio de los hombres. Asunto que le permitió llevar el capital simbólico a las relaciones de género para analizar la reproducción social de la dominación masculina (Meichsner 2007).

En cada campo hay formas específicas de capital que actúan como fuerzas, y los individuos o los grupos luchan por mantener o alterar la distribución de esos capitales. Cualquier especie de capital puede convertirse en capital simbólico, cuando es percibida según ciertas categorías de percepción que son, al menos en parte, fruto de la incorporación de las estructuras de un universo social, o de un campo específico dentro de él (Fernandéz 2013, 36).

El capital simbólico se hace visible en el prestigio, la credulidad, el honor, el respeto, el reconocimiento, o la buena reputación, que genera una persona. Para la adquisición de estos bienes se requiere de otras formas de capital (económico, cultural y social). Este tipo de capital articula la posibilidad de ejercer poder simbólico (Meichsner 2007), a través de la producción y reproducción de habitus.

El capital simbólico no es una especie más de capital. Es el modo de destacar determinados rasgos relacionales del capital. Bourdieu, parafraseado por Fernandéz (2013), define al capital simbólico como las propiedades de cualquier capital al ser percibido, conocido, reconocido, y valorado por agentes sociales.

Es el reconocimiento de los otros lo que da el valor simbólico a los capitales, a través de una construcción colectiva de quienes desarrollan el habitus. Se basa en innumerables actos de reconocimiento que hacen, simbólicamente eficientes, las propiedades de los capitales (Bourdieu y Wacquant 2005).

Dicho reconocimiento otorga poder, a través de la legitimidad dada al individuo, volviéndose en un potencial generador de violencia simbólica (Bourdieu y Wacquant 2005). Además de desempeñar funciones comunicativas y morales, las formas simbólicas desempeñan una función política (Fernandéz 2013).

El habitus como principio generador de prácticas, también produce modos diferenciados de percibir a los demás. Dichas diferencias, comunmente arbitrarias, son convertidas en signos de distinción, que se ergien como capital simbólico instaurando lógicas de pertinencia o exclusión, y ejerciendo violencia simbólica.

En el campo político, el reconocimiento compone buena parte del capital simbólico, que sostiene a las personas en los puestos de poder. El reconocimiento camufla (bajo la figura de vocación de servicio, el altruismo y el desinterés) la forma de poder del capital simbólico. Fernández (2013) explica,

El ejercicio del poder en cualquier campo requiere legitimidad y ésta se obtiene mediante la *misrecognition*, que impide reconocer la lógica del propio interés que subyace a todas las prácticas, incluidas las que se presentan como más desinteresadas. Los individuos y los grupos pueden acumular «capital simbólico» mediante la transformación del propio interés en desinterés. El capital simbólico es una forma de poder que no es percibida como tal, sino como exigencia legítima de reconocimiento, deferencia, obediencia o servicios de otros (Bourdieu, 1972) (Fernández 2013, 40).

Lo expuesto hasta este punto invita a considerar la posibilidad de los agentes, en términos de disputar el poder de transformar, o conservar, las relaciones objetivas que componen determinado campo.

Dados ciertos capitales, que posee un agente social, y su capacidad para convertirlos en capital simbólico es crucial para ejercer el poder legítimamente; y, el eje público, de gran importancia para el despliegue del dominio masculino, es necesario poner en consideración algunos elementos. Por ejemplo, cuáles son esos escenarios, relaciones y espacios sociales, en los que las propiedades de los capitales se hacen eficientemente simbólicos para los varones.

1.4. El trabajo, eje central de la dominación masculina en el espacio público

Producto de los esquemas de percepción de pensamiento y acción, basados en la división jerárquica de los cuerpos y sus posibilidades, el mundo social organizó la comprensión de tiempos y espacios sobre la inferioridad natural de las mujeres.

A los hombres les fue permitido ocupar los espacios públicos. Lugares en los que se construye la política, la cultura y las normas sociales. A las mujeres se les relegó al campo privado: el de los cuidados y las tareas domésticas.

La división sexual del trabajo, de los espacios y de las cosas, dio forma a un orden social que, basado en la devaluación social de la mujer, situó como carentes de calidad a aquellos trabajos realizados por ellas. Esto es, los trabajos reproductivos y las tareas de cuidado.

En contraposición, los oficios realizados por los varones fueron socialmente cualificados, y la valoración del trabajo productivo remunerado y el campo político quedaron al dominio de ellos.¹⁸ Solo las actividades productivas funcionales al sistema económico moderno, y al sistema patriarcal, se asociaron a la idea de trabajo (Federici 2014).

Por ello, la división sexual del trabajo es una categoría útil para analizar cómo opera la violencia simbólica en el plano material, en el uso y aprovechamiento de recursos, espacios y saberes. Es decir, es una categoría con una función discriminatoria (Federici 2014).

Es necesario tener presente que el trabajo hace parte de los rituales que tienen los varones para reafirmar su identidad masculina y, con ello, el poder otorgado por las estructuras sociales (Viveros, Olavarria y Fuller 2001).

La mayoría de las actividades cotidianas, realizadas por hombres y mujeres, están dirigidas a reforzar las masculinidades y feminidades. Incluso cuando hombre y mujer comparten el mismo espacio de trabajo (como puede verse en familias de campesinos y campesinas), las labores son repartidas de manera casi instintiva, dejando a las mujeres tareas consideradas de menor importancia, y siempre primando la realización de las tareas domésticas (Paulson 2013).

Estos comportamientos dan cuenta de que, hombres y mujeres, entienden la realización de los diversos trabajos como labores que demandan de capacidades sociales y corporales relacionadas con el género de cada uno. Las actividades realizadas por los hombres suelen ser actos demostrativos que fortalecen, constantemente, las representaciones y discursos del *deber ser* del varón, sus roles, competencias, autoridades y límites (Viveros, Olavarría y Fuller 2001).

¹⁸ Para las perspectivas feministas de tradición marxista, dicha valoración arbitraria no solo responde a la constitución de la dominación masculina. También, da cuenta de la imbricación existente entre el sistema patriarcal y el sistema capitalista. Alianza que, valiéndose del no reconocimiento y desvalorización del trabajo reproductivo y de cuidados, realizado por las mujeres, consigue que el trabajo que sostiene al capitalismo, es decir, el trabajo que reproduce la vida misma se realice de forma gratuita (Federici 2014).

En este sentido, algunas actividades pueden estar vetadas para las mujeres, puesto que su ejercicio requiere del despliegue de determinados atributos de género, asociados a la masculinidad (fuerza física, valentía y espíritu aventurero, prudencia emocional, sentido de orientación, entre otros). Atributos que, aunque ellas posean, no deben ponerlos en escena, pues hacerlo sería entendido como un abandono a su feminidad (Martinez 2001).

En los espacios políticos u organizativos, la disputa por los espacios de poder puede representar una mayor tensión para las identidades de hombres y mujeres. Si las mujeres se atreven a ocupar espacios masculinizados, no solo se dirá que han perdido su feminidad. Además, pone en tela de juicio el poder natural de los hombres a ocupar dichos espacios (Bourdieu 2000). Por tanto, serán objeto de una agresiva valoración de la forma en que lo hacen, la pertinencia y legitimidad de su acción.

Para Bourdieu, la división sexual del trabajo no solo implica la diferenciación entre el trabajo productivo y reproductivo. Significa también la disputa por el mantenimiento del capital social y simbólico, de los que el hombre es dueño (Bourdieu 2000).

Siguiendo a Fuller (2001), en el campo público el trabajo es una actividad fundamental para reforzar la hombría desde la idea de dignidad, capacidad y responsabilidad. El trabajo es un elemento central en la representación de sí mismos, y una vía para la consolidación del dominio masculino (Viveros 2001).

La significación del hombre a través del trabajo no solo responde a la necesidad del varón por encontrar un espacio social que ocupar. También es el espacio masculino por excelencia, en que los hombres se encuentran con otros pares. Un espacio homosocial, óptimo para gestar el reconocimiento social, necesario para acumular capital político y simbólico.

Según Fuller, “El trabajo expresa también la oposición inherente a las definiciones de virilidad y de hombría porque condensa la oposición entre la masculinidad libre no doméstica y el sentido de responsabilidad que caracteriza la hombría” (Fuller 2001, 331).

De todo lo anterior, y teniendo en cuenta que el trabajo posee múltiples dimensiones (productiva, comunitaria, doméstica, de cuidados, organizativa), se puede sostener que el trabajo es un “espacio que genera identidades socialmente reconocidas y en el cual inciden las relaciones de género” (Viveros 2002, 65). También, como espacio productor y reproductor del capital simbólico, económico y social, que sostiene la dominación masculina en determinados campos.

1.4.1. El trabajo político

La relación entre trabajo y política ha sido trabajada por varios autores (Gaztañaga 2008, Hurtado 2018, Combes 2018), para nutrir la lectura de las relaciones de poder que se dan al interior de los espacios políticos.

La definición que Gaztañaga brinda pistas para pensar el interés de los varones por invertir tiempo y esfuerzos en el trabajo político, en el marco de la organización.

El “trabajo político” es un concepto clave para la comprensión de cómo se construye socialmente el dominio (Weber, 1996). No se trata de la suma entre dos términos (trabajo y política) ni implica una ecuación predeterminada. Sea como trabajo militante o como trabajo político profesional, el trabajo político tiene una dimensión productiva (produce valor) (Gaztañaga 2008, 146).

El valor que produce el trabajo político se representa en la posibilidad de producir capital político y simbólico, susceptible de cristalizarse en dominio. Se requiere del reconocimiento colectivo de los recursos que posee un agente social. Esta relación entre trabajo y reconocimiento, invita a pensar al trabajo como herramienta de legitimación,

[...] que realza lo que ponen en juego en términos de prestigio –“jugarse” su nombre– y de posiciones en el seno de una organización –“jugarse” el cargo, la posición–. Para los políticos, decir que trabajan es un modo de denotar esfuerzo y entrega de sí, a sabiendas de que lo que realmente hacen posee cierta opacidad para los profanos, a quienes buscan representar (Hurtado, Paladino y Vommaro 2018, 13).

La noción de trabajo político es usada por los actores, para dar cuenta de los recursos y esfuerzos que han invertido, argumentando que dicho esfuerzo los hace merecedores de la representación.

Para obtener dicho reconocimiento no basta con poner en juego los capitales valorados en el campo. Es necesario el desarrollo de competencias pertinentes, para participar de manera acertada en las disputas propias del campo.

(Hurtado, Paladino y Vommaro 2018, 14), sostienen que este tipo de trabajo debe ser visto como un conjunto de actividades susceptibles de análisis a partir de tres dimensiones:

[...] 1) la organización de la vida cotidiana de quienes lo llevan a cabo; 2) la producción de determinados tipos de bienes políticos que funcionan como capitales; y 3) la imbricación de estas actividades con una red de relaciones políticas que contribuyen a producir y reproducir.

El trabajo político es una práctica socialmente adquirida, en la que se desarrolla un cúmulo de competencias pertinentes para el campo político. Los que trabajan en este campo aprenden qué hacer, cómo, cuándo, y dónde. Dicho aprendizaje está condicionado por los recursos que poseen, su posición en el espacio social, y la experiencia adquirida (Hurtado, Paladino y Vommaro 2018). Sin embargo, es necesario aclarar que el trabajo se constituye a partir de diferentes vías, según quien lo realice. Esto, dado que son prácticas productoras de significados y conocimientos del género, sobre los cuales hombres y mujeres construyen relaciones con otros seres humanos, y con la naturaleza (Martinez 2001).

1.4.2. Trabajo en el marco de la relación género-naturaleza

Algunos aportes del feminismo, a la comprensión de las realidades rurales, resultan necesarias a fin de situar las relaciones del género con la naturaleza.

La relación género-naturaleza ha sido ampliamente estudiada desde diversas perspectivas. Los principales planteamientos del ecofeminismo (Puleo 2000), y del feminismo proveniente de la vertiente marxista (Federici 2014), resultan pertinentes para pensar la relación género-naturaleza, en el marco del trabajo. Entendiendo que dicha relación esta atravesada por relaciones sociales y económicas, que demarcan relaciones en clave de género.

Para el ecofeminismo, los efectos negativos del cambio climático afectan de manera significativa, y particular, a las mujeres. La ecología y el feminismo han ido hallando puntos de encuentro, para pensar los retos que impone el actual sistema socio-económico (Puleo 2007). El ecofeminismo es un intento teórico que pretende complejizar las desigualdades de género, en relación con las dinámicas productivas y capitalistas actuales.

Se puede decir que esta perspectiva feminista contiene dos grandes corrientes. Una, la espiritualista, proveniente del feminismo radical americano, y cuya exponente más conocida es Vandana Shiva. Dos, la socialista, que se nutre de la versión feminista de la ecología política, y las teorías neo-anarquistas (Puleo 2000).

Las primeras teóricas del ecofeminismo no insisten en la pertinencia de las mujeres en el escenario público y cultural. Por el contrario, lo denuncian por su carácter androcéntrico.

Sostienen que existe una resistencia en el cuerpo y las prácticas de las mujeres al patriarcado, que se manifiesta en las tendencias maternas y de cuidado a los otros y la naturaleza, el pacifismo, y el erotismo no agresivo. Desde las tesis del feminismo de la diferencia, reivindican y exaltan las características consideradas femeninas (intuición, cercanía con la naturaleza, afectividad) (Amorós 2000).

Esta vertiente ha sido ampliamente cuestionada por basarse en concepciones biologicistas y esencialistas de los géneros, que han servido para justificar la histórica exclusión de las mujeres del escenario público. Su propuesta de invertir las jerarquías duales, exaltando la dicotomía mujer/naturaleza, acepta y reproduce los dualismos sobre los que el feminismo y los estudios de género han centrado el punto clave de la dominación.

Se le señala de ignorar que las supuestas virtudes femeninas son producto de la dominación. Su valoración positiva ignora las relaciones de poder, y las desigualdades que se tejen a partir de allí, yendo en contra de los objetivos del feminismo.

Una de las máximas representantes del ecofeminismo, Vandana Shiva (1995), intenta alejarse de esta lectura esencialista. Para ella, la cultura de la muerte y la dominación no son producto de las tendencias eróticas tanáticas masculinas. Se producen a partir de los procesos modernizadores y de la globalización. Procesos en los que las mujeres y la naturaleza han sido objeto de control, dominación y explotación.

Tomando como ejemplo el caso del movimiento de mujeres Chipko, ilustra la colonización cognitiva, económica y política de la que fueron objeto los hombres. Reivindica la necesidad de recuperar el principio femenino ligado a la liberación de la naturaleza, según la cosmogonía de la India.

A la propuesta de Shiva se le reconoce que no se limita a la comprensión del campo simbólico. Lo ancla con el campo material, para dar cuenta de la relación entre la opresión de las mujeres y de la naturaleza. Se le critica su lectura generalizada de las mujeres del Tercer Mundo, ignorando factores de clase o etnia. Se le considera poco acertada para los conflictos de América Latina, dadas las profundas diferencias culturales (Amorós 2000).

Las críticas al ecofeminismo se dirigen al poco cuestionamiento por la designación sexual de las tareas de cuidado y subsistencia; así como el escaso cuestionamiento a los roles tradicionales del género. Se resalta su limitación para ver la connotación político-económica de la relación mujer/naturaleza – hombre/cultura.

Desde una lectura menos espiritualista –y más cercana a las realidades de América Latina-, la vertiente socialista del ecofeminismo se entiende como proyecto ecopolítico. Plantea una lectura crítica de la naturaleza, entendida como un agente no humano que genera emociones, y no como medio ambiente, o recurso administrable y dominado por el hombre. Se trata de un todo orgánico, involucrado en las relaciones sociales, políticas y económicas (Puleo 2000).

Esta corriente ecofeminista resulta pertinente, en tanto propone una lectura crítica para entender los dos sesgos fundamentales, a través de los que se entiende la especie humana y su relación con

los otros: el atopocentrismo y el androcentrismo.¹⁹ Desde allí logra construir una definición filosófica y política del ser humano, y la naturaleza (Puleo 2000).

Una lectura juiciosa de los principales pensadores de la filosofía moderna, le permite a Puleo (2000) situar estos dos sesgos, en el marco de la ciencia moderna, basada en el control y dominación de objetos (mujer, animales, no humanos, naturaleza). Estos se encuentran contruidos y dotados de características pertinentes para justificar la inferioridad de un otro, ubicado en la subordinación y explotación ilimitada.

En ese contexto, las luchas ecologistas y feministas fueron hallando puntos de encuentro en la búsqueda del ideal igualitario, y en contra de los prejuicios promovidos por el paradigma racional de la Ilustración. A propósito, (Puleo 2000, 85) sostiene que:

El feminismo permitió la comprensión del patriarcado como una realidad política, procediendo a denunciar la función ideológica de la naturalización de los sexos. Este triunfo del pensamiento crítico puede ser un modelo para descubrir que "naturaleza" es también una categoría política.

La lectura constructivista del ecofeminismo permite afirmar que no hay una esencia que ligue a las mujeres con la naturaleza. Se trata de entender que hay un conjunto de estructuras socioeconómicas determinadas, que ha acercado a las mujeres y la naturaleza en las relaciones de dominación. Es decir, en una sociedad que contrapuso las categorías cultura y naturaleza, y ancló al hombre con el lado más valorado –la cultura-, la opresión experimentada por las mujeres, y la que sufre la naturaleza, están relacionadas (Puleo 2000).²⁰

¹⁹ Entiéndase por androcentrismo, el sesgo patriarcal en el campo del conocimiento, que difunde la confusión de lo masculino con lo humano y superior. Ubica a lo femenino en un lugar de la diferencia, lo inferior. Entretanto, da al atopocentrismo un sitio basado en la sobrevaloración de lo humano, construido a partir del dualismo naturaleza/cultura. Este argumento justifica la dominación de todos los entes no humanos.

²⁰ En tal sentido, el ecofeminismo plantea alternativas a la crisis de valores, promovida por visiones de desarrollo ligadas al modelo liberal. Según Puleo, se trata de generar virtudes a través de la práctica, universalizando roles de cuidado hacia los varones, generando igualdad de roles sociales que lleve a los hombres a asumir responsabilidades del campo privado, a la inclusión igualitaria de las mujeres en el mundo público, y concebir a hombres y mujeres como participantes de la cultura y la naturaleza.

Bina Agarwal (1996) propone hablar de ambientalismo feminista, para estudiar la relación entre naturaleza y género. Su propuesta se centra en que dichas relaciones están marcadas por la división sexual del trabajo, y la distribución del poder. El lazo establecido por algunas mujeres con la naturaleza está determinado por su responsabilidad de género en la subsistencia y economía familiar, y no por virtudes femeninas.

Según ella, el pensamiento holístico, de comunidad y cuidado, que pueden desarrollar las mujeres, no responde a características cognitivas, biológicas, o afectivas. Por lo contrario, se corresponde con la realidad material que las atraviesa. Si, en determinadas comunidades las mujeres son las encargadas de recolectar la leña, es probable que su labor las acerque a visibilizar los efectos de la deforestación.

Con una lectura más constructivista de la dominación, se encuentran autoras como Val Plumwood (1993). Ella considera necesario dejar de entender a la naturaleza como mero recurso inerte y pasivo, y comprender que hombres y mujeres son parte integral de la naturaleza y la cultura. Esto, a fin de superar la lógica dualista que limita esta reflexión.²¹

Según esta autora, la lógica del dominio se basa en negar la relación y dependencia con respecto a lo oprimido, y negarle su naturaleza como ser independiente. La lógica dualista solo puede ser superada si se desmontan las formas de instrumentalización y control, y se construye una lógica más democrática, que involucre lo afectivo y corporal.

Estas lecturas menos esencialistas del ecofeminismo, dialogan con planteamientos de la ecología política. Estas sostienen que las relaciones entre seres humanos y la naturaleza, se construyen a través de relaciones de poder, basadas en el saber, el poder y la apropiación. A su vez, constituyen procesos de normalización de discursos, comportamientos, y políticas. Tales relaciones de poder vuelven a la naturaleza objeto de disputa y apropiación social (Leff 2003).

²¹ Para entender cómo se configuran las relaciones y conflictos en la Junta de Riego, se han tomado los aportes metodológicos de la teoría del Actor-Red (Latour 2005). Dicha propuesta teórico-metodológica, invita a entender a los actores no humanos como actores cruciales en la configuración de los problemas sociales. El capítulo 3 está dedicado a dicho asunto.

El ecofeminismo no es el único que ha pensado la relación género-naturaleza en el marco del trabajo productivo, reproductivo, y de cuidados. Proveniente de la tradición marxista, Silvia Federici también ha brindado grandes elementos para entender los conflictos actuales entorno al control de recursos naturales.

La autora sostiene que, en un sistema globalizado, donde el patriarcado y el capitalismo se conjugan, las mujeres y la naturaleza han llevado la peor parte. Por tanto, se hace necesario y urgente poner en el centro de la discusión la reproducción social de la vida.

La reproducción social de la vida implica pensar no solo en la reproducción de los bienes, también en las condiciones que hacen posible la reproducción de la vida en general. Esto es, el trabajo productivo y reproductivo.

Como consecuencia de la exclusión de las mujeres de los espacios públicos- productivos, y su confinamiento al escenario doméstico, donde desarrollan un gran trabajo para el sostenimiento de la vida que es invisibilizado, Federici resalta el papel que han jugado las mujeres, en resistir a las lógicas depredadoras del capitalismo. Las mismas que ponen en peligro las condiciones que posibilitan la reproducción de la vida. A propósito, dice,

Ellas son las que, a través de sus luchas y resistencias, más han contribuido a «valorizar» el trabajo de sus hijos y de las comunidades, desafiando las jerarquías sexuales sobre las que se ha desarrollado el capitalismo, y las que han forzado a los Estados a aumentar sus inversiones en la reproducción de la mano de obra. También se han convertido en las principales defensoras del uso no capitalista de los recursos naturales (tierras, agua, bosques) y de la agricultura orientada a la subsistencia, interponiéndose como consecuencia en la mercantilización de la «naturaleza» y la destrucción de los comunes aún existentes (Federici 2014, 16).

Las mujeres componen la mayoría de los trabajadores agrícolas del planeta, y lideran las resistencias por un uso no capitalista de recursos naturales como el agua, la tierra, o los bosques. Esto no se debe a la existencia de una esencia femenina que las ligue a la naturaleza. Se debe a su posición social y las tareas de reproducción de la vida que desarrollan. Esto las lleva a resistir al despojo de los medios de subsistencia.

Finalmente, autoras como Deere y León (Deere y León 2002; Deere 2011), han caracterizado ampliamente la desigualdad de género, presente en zonas rurales del Ecuador, en cuanto a derecho de uso, conocimiento y aprovechamiento de bienes naturales, como la tierra y el agua. Sus investigaciones sitúan la dificultad en el acceso a la tierra, el agua, y el conocimiento, como elementos que limitan la participación de las mujeres en espacios públicos (políticos y de trabajo productivo), y sostienen las desigualdades de género.

Capítulo 2

Campo y espacio de investigación. La Junta de Riego como campo político-organizativo

La presente investigación se circunscribe al *campo organizativo*. Este se entiende en tanto microcosmos de estudio de las relaciones simbólicas y materiales, emplazadas en la dirigencia de la Junta de Riego de Pilacumbi. Allí se reproduce la hegemonía masculina en los puestos de poder.

Se hace una breve caracterización de la situación del riego en el país. Se destacan algunos elementos, propios del espacio geográfico, a fin de definir los espacios que, como el páramo, son la representación física de las relaciones y conflictos que se tejen alrededor de las fuentes de agua. También se mencionan algunas características demográficas, y dinámicas organizativas, a fin que los y las lectoras se hagan una idea del territorio.

A continuación, se describe juiciosamente la organización social del riego en Pilacumbi, caracterizando las relaciones que se establecen al interior de la Junta de Riego y la configuran como campo político.

2.1. Situación del agua de riego en el Ecuador

El agua de riego resulta un recurso indispensable para el desarrollo de la agricultura y ganadería campesina. Sin ella, las posibilidades de contar con medios de vida dignos y sostenibles se reducen de manera significativa. El agua actúa como elemento que aglutina y moviliza buena parte de la organización social y comunitaria en diversos países de América Latina, en términos de su control, gestión y defensa.²² Esto, dadas las condiciones económicas –en un contexto globalizado–, que generan graves conflictos ambientales, a propósito de satisfacer los intereses económicos de grandes empresas transnacionales.

²² Amplios son los estudios que se han realizado sobre los conflictos entorno al agua y las luchas de comunidades por conservar y proteger el preciado líquido. Entre ellos, se encuentran el estudio de Luisa Paré, “Las disputas por la apropiación del agua ¿En el umbral de una globalidad excluyente?” (2014); y, María Teresa Oré, “Agua, bien común y usos privados. Riego, Estado y conflictos (2005).

La constante, al menos en los países con menores ingresos, es el inequitativo acceso a este recurso. Las grandes ciudades suelen contar con el privilegio de sistemas que les doten del agua necesaria para su subsistencia. En contraposición, la población rural, usualmente excluida del acceso a derechos fundamentales, cuenta, a lo mucho, con sistemas de agua potable, y el acceso al agua para riego es bastante limitado.

Se trata de un asunto de notable envergadura, considerando que la población rural desarrolla la economía de subsistencia, en torno a actividades agropecuarias que demandan de acceso constante del recurso hídrico. Esto para mantener los cultivos y animales en óptimo estado. Se estima que, de las 3.140.000 hectáreas cultivables en Ecuador, aproximadamente el 29,9% cuenta con sistema de riego. De este porcentaje, tan solo el 22%, aproximadamente, tiene acceso a un sistema de riego diseñado, construido y operado por el sector público. El 78% de los sistemas de riego restantes son producto de la gestión particular o comunitaria, o se valen del riego por agua lluvia (Cisneros 2010).

Según Gaybor, en el país, el agua para riego es concentrada por la industria agroexportadora. Pese a que la población indígena-campesina, con acceso a un sistema de riego, representa al 86% de los usuarios, estos tan solo logran regar el 22% de su superficie, accediendo al 13% del caudal. Mientras tanto, los grandes consumidores de agua representan menos del 1% de los usuarios, pero hacen uso del 67% del caudal (Gaybor 2010). Se trata de un acceso inequitativo que afecta directamente el desarrollo local y la economía nacional, haciendo del agua un recurso en disputa. En este escenario es posible afirmar que los recursos naturales, específicamente el agua, son recursos dotados de connotación política,²³ al encarnar múltiples disputas por su control. La organización social en torno al agua, especialmente en la población campesina, se hace necesaria para defender y conservar el acceso al recurso hídrico.

²³ Leff argumenta que la ecología no ha sido política *per se*. “Si la política es llevada al territorio de la ecología es como respuesta al hecho de que la organización eco sistémica de la naturaleza ha sido negada y externalizada del campo de la economía y de las ciencias sociales. Las relaciones de poder emergen y se configuran en el orden simbólico y del deseo del ser humano, en su diferencia radical con los otros seres vivos que son objeto de la ecología.” (2003, 25).

2.2. La Junta de Riego: campo político-organizativo

La ruralidad andina ecuatoriana, como el gran espacio social en el que se desarrolla la presente investigación, está compuesta de diversos microcosmos que condensan las relaciones sociales objetivas que se establecen en el escenario rural. El más importante, en esta ocasión, es el campo organizativo de la comunidad Pilacumbi.

Demarcado por diversas figuras y estructuras claramente organizadas por los comuneros y comuneras, la Junta de Riego está compuesta de relaciones objetivas, que ponen en juego la administración, gestión y control del agua.

Lo que está en juego en el campo organizativo es el control por un recurso estratégico para el conjunto de la comunidad, especialmente para los agricultores. Se considera al campo organizativo como un campo político, en tanto campo de lucha y poder, en el que diversos agentes se disputan la legitimidad de la representación del agua de riego.

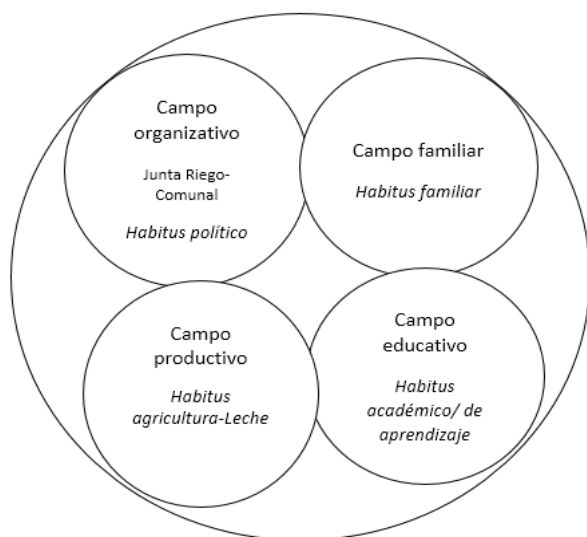
El campo político-organizativo es un microcosmos relativamente autónomo. Sin embargo, en diversos momentos se intersecta con otros campos, como el productivo. Cada campo corresponde a un determinado habitus. El diagrama de la Ilustración 1, muestra algunos de los microcosmos identificados en Pilacumbi.

La Junta de Riego de Pilacumbi, campo político-organizativo de Pilacumbi, es un espacio parcial del espacio social. Está definido por reglas de juego específicas (explícitas e implícitas), que sirven a la consolidación y reconocimiento del capital simbólico de los dirigentes (Meichsner 2007).

2.3. Pilacumbi: Una pequeña comunidad con un gran recurso natural

Pilacumbi es una comunidad rural perteneciente a la parroquia de Toacaso. Toacaso se encuentra ubicada en la parte noroccidental del cantón Latacunga, provincia de Cotopaxi. Limita al norte con la parroquia Pastocalle y Chaupi, al sur con Saquisilí y Guaytacama, al este con Tanicuchí, y al oeste con el Cantón Sigchos.

Ilustración 1: Diagrama de campos en Pilacumbi



Fuente: Diario de campo 2017

Se funda en las faldas de los Ilinizas, a más de 2.900 m.s.n.m., el 13 de junio de 1645. De la raíz tsachila, Toa (tierra), y Cutzo (dormir), Toacaso significa la *tierra de dormir o la tierra del descanso* (Pincha 2014).

Para llegar a la parroquia es necesario transitar la vía Panamericana que conecta a Quito con Latacunga. Pasando el imponente nevado del Cotopaxi, la vía a Sigchos aparece como desvío para adentrarse en pequeñas comunidades rurales indígena-campesinas.

Esta misma carretera secundaria intenta conectar las partes bajas y altas de la parroquia, caracterizada históricamente por la división étnica que ubicó a las comunidades indígenas en el Toacaso alto, y a las mestizas, aunque de origen indígena, en las partes bajas (Bretón 2012). Al borde de la carretera se ven pequeñas hectáreas de pasto, destinadas, en su mayoría, al ganado y, en menor medida, a la siembra de maíz, papa, habas o mellocos.

La Parroquia Toacaso está compuesta por 21 Comunidades, 9 Barrios, y el centro poblado. De los 7.685 habitantes de la parroquia, censados en el 2010 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INEC–, el 51,36% son mujeres, y el 48,64% hombres. Con esto se evidencia una leve

mayoría de la población femenina, adjudicada en parte a la migración de los varones hacia Quito, en busca de oportunidades laborales.

En términos etarios, la población representativa se ubica entre los 5 y 14 años, sumando el 26,35% de la población total. Los adolescentes (15 a 19 años), representan el 11,75% (Pincha 2014). Estas cifras dan cuenta de una parroquia con población muy joven, y con mayor índice de feminidad.

Ilustración 2: Ubicación Toacaso



Fuente: <https://www.google.com/maps/place/Toacaso,+Ecuador/@-0.7134112,-78.8223558,12z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x91d4fa26893f7c2b:0x9d4aa720f6475868!8m2!3d-0.7202168!4d-78.7702895>

Según datos del censo nacional del 2010, en Toacaso, el 33,35% de la población tiene nivel de instrucción primaria, el 12,32% presenta analfabetismo, y tan solo el 2% de la población cuenta con formación en educación superior. La desnutrición ataca al 52% del total de la población, ubicando a Toacaso como la parroquia con los índices más altos de desnutrición del cantón Latacunga. Además, se ubica como la tercera parroquia del cantón Latacunga con los índices más altos (93%) de Necesidades Básicas Insatisfechas (Pincha 2014).

Gran parte de la tierra es apta para el cultivo de alimentos; no obstante, los campesinos y campesinas no cultivan para el autoconsumo. Su economía depende de la venta de leche, y de alguna cosecha anual de maíz o papa. Los recursos provenientes de la leche son bastante bajos, y se gastan en las necesidades diarias. Esto se conforma como una barrera para el ahorro y la inversión en sus tierras (Carlos López, Presidente Junta de Riego de Pilacumbi, en entrevista con Fernanda Rodríguez 2017).²⁴

En términos geográficos, la parroquia se nutre de dos grandes cuencas de agua: Toachi y Pastaza. Cuenta con importantes extensiones de páramo, bosque nativo, y el nevado de los Ilinizas. Sobrepasando los 3.700 m.s.n.m., Toacaso tiene el privilegio de contar con 4.823 hectáreas de páramo (Pincha 2014). Según la posición geográfica de las comunidades, algunas de ellas, como Pilacumbi, tienen acceso directo al páramo, lo que las ubica en una posición privilegiada frente a su control y gestión, y a los recursos naturales que de allí provienen, como lo es el agua.

Buena parte de la vegetación en el páramo se ha visto significativamente perturbada, a causa del excesivo pastoreo de ganado, y la producción agrícola desarrollada en las últimas décadas del siglo XX, y primeros años del siglo XXI.

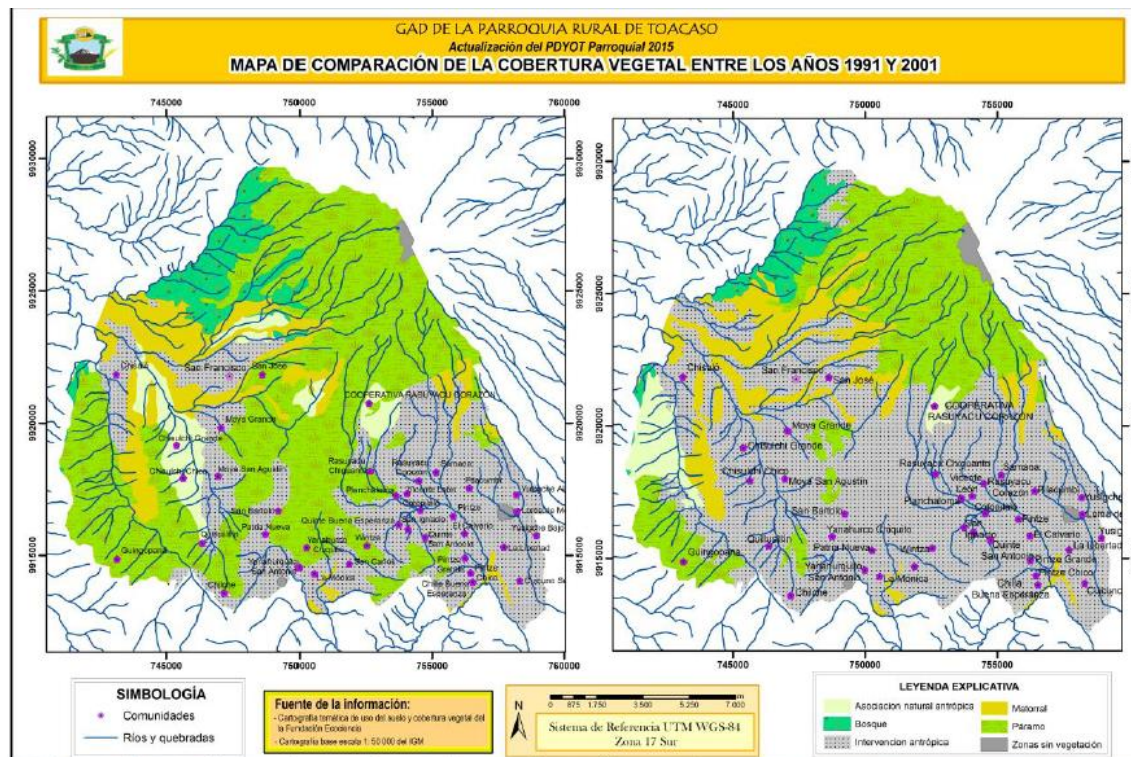
Como se puede observar en la Ilustración 3, la cobertura vegetal disminuyó significativamente entre 1991 y 2001. Se estima que, aproximadamente, el 50 % de los páramos han desaparecido a causa de la extensión de la frontera agropecuaria (Pincha 2014). Esto, sumado a la concentración de población en determinadas áreas, ha supuesto varias problemáticas sociales. Una de ellas es el aumento de la contaminación de los recursos hídricos, sea por verter basuras en las cuencas, o por el uso de agro tóxicos.

Muy cerca del centro poblado de Toacaso se encuentra la comunidad de Pilacumbi. Yendo por el cementerio, al borde de la carretera, se encuentra un letrero indicando que, para llegar a Pilacumbi, es necesario salir de la carretera asfaltada y emprender la caminata por una calle

²⁴ Los nombres de todos los informantes fueron cambiados. En adelante Carlos López López será usado para referirme al presidente de la Junta de Riego de Pilacumbi.

destapada. Pequeñas hectáreas de pasto y maíz se ubican a lado y lado. Casas sencillas de una planta asoman, de vez en vez, como referentes que orientan a los extraños que visitan el lugar. Caminando unos 20 minutos por aquella calle, se visualiza una finca de aproximadamente dos hectáreas de extensión. En ella se producen todo tipo de hortalizas (la única de la comunidad que se dedica enteramente a la agricultura). Más adelante, un pequeño invernadero (el único de la zona) indica la entrada a la casa de Carlos López, informante principal en esta investigación. Actualmente, Carlos López es presidente de la Junta de Riego de Pilacumbi, pero es conocido, también, como *el señor de las hortalizas*. Es de los pocos campesinos de Pilacumbi que se dedica a la siembra agroecológica de hortalizas, que es su actividad económica principal. Como se verá a lo largo del documento, su trayectoria en el campo político organizativo lo erige como líder de la comunidad, poseedor de gran capital simbólico, y legítimo representante del agua.

Ilustración 3. Cobertura vegetal de los páramos en Toacaso 1991-2001

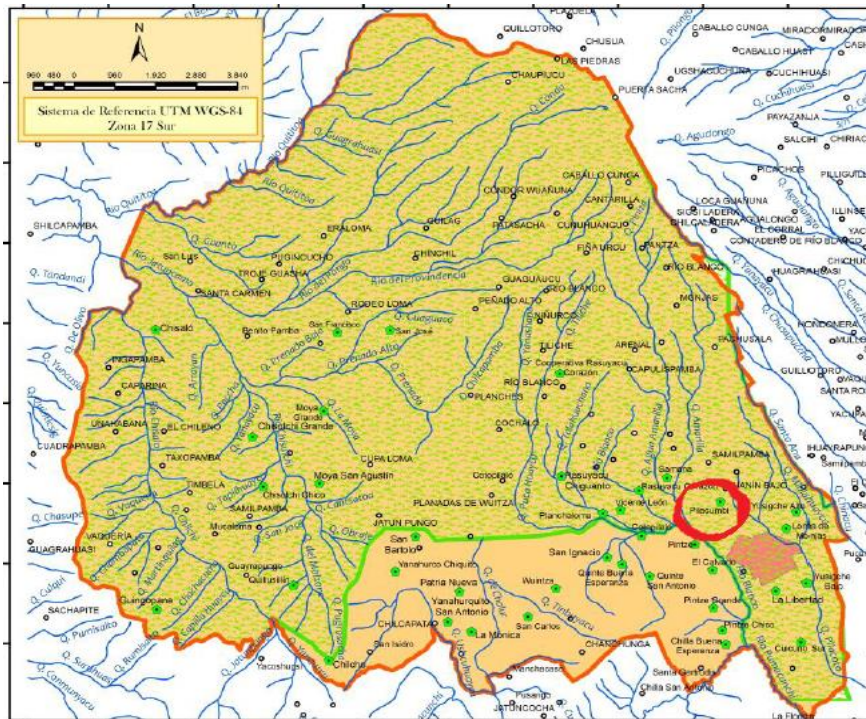


Fuente: Pincha 2015

Pilacumbi es una comunidad particular para la historia de Toacaso. Bretón caracteriza muy bien el desarrollo de la parroquia, en el tránsito del sistema de hacienda, a los procesos

modernizadores de fin de siglo (Bretón 2012). Pese a que su análisis se centra en las tierras altas de Toacaso, algunas referencias sobre Pilacumbi resultan pertinentes para este documento. Bretón (2012) alude a la identificación étnica de la comunidad, y la manera en que esta incidió en los procesos de desarrollo rural de la zona, en las décadas de los ochenta y noventa. Para ello hace referencia a Pilacumbi, en tanto una comunidad de *indios libres* con tierras propias, tras la conquista española, y con propiedades comunales confirmadas por el reinado de Felipe II. Esta condición les sirvió a sus habitantes para desarrollar, de manera acelerada, procesos de mercantilización que el resto de las comunidades. Entretanto, para la década de 1980, otros pueblos se esforzaban por abandonar el sistema de hacienda.

Ilustración 4: Ubicación Pilacumbi



Fuente: Pincha. 2015

Los procesos altamente mercantilizados fueron de la mano con cierta *mestización*. Esta llevó a las y los Pilacumbeños a considerarse una población *menos runa* (menos india). No haber vivido la opresión de los indios de hacienda, derivó en un cierto distanciamiento y antipatía, respecto de las demandas de campesinos e indios precaristas de las tierras altas. Su cercanía con el centro poblado también contribuyó a la creación de una identificación más cercana a la blanco-mestiza,

aunque sus condiciones materiales permanecieran cercanas a las campesino-indígenas (Bretón 2012).

El protagonismo de las nacionalidades indígenas en la escena nacional, hacia 1990 e inicios del 2000, provocó que comunidades como Pilacumbi quedarán bastante relegadas de la maquinaria de desarrollo.

La captación de recursos económicos de las agencias de desarrollo por parte del movimiento indígena acrecentó el distanciamiento entre las comunidades altas, claramente autodefinidas como indígenas, y las partes bajas, de identificación mestiza. Esto contribuyó a que la pobreza se incrementara y la migración, especialmente masculina, abandonara el campo en busca de nuevas oportunidades. Entretanto, las mujeres se quedaron con las labores de cuidado de la tierra y los animales (Diario de campo 2017).

2.3.1. La organización social de Pilacumbi

Pilacumbi cuenta con aproximadamente 850 habitantes. Como la mayoría de comunidades rurales, Pilacumbi se organiza como comuna para generar un cuerpo de gobierno que canalice la convivencia y la gestión de problemáticas propias. Esto implica la creación de un cuerpo de representación jerárquico que, con funciones determinadas, vela por el bienestar de los miembros de la comunidad.

La comunidad cuenta con dos espacios de organización social en torno al agua. La *Junta de Agua Potable* se encarga de gestionar, administrar y controlar el suministro del recurso natural, que desde los reservorios fluye hacia las casas de los habitantes.

La *Junta de Agua de Riego* se encarga de gestionar, administrar y controlar el acceso y uso de agua para el riego, elemento indispensable para el desarrollo de las labores agropecuarias, que sostienen la frágil economía de la zona.

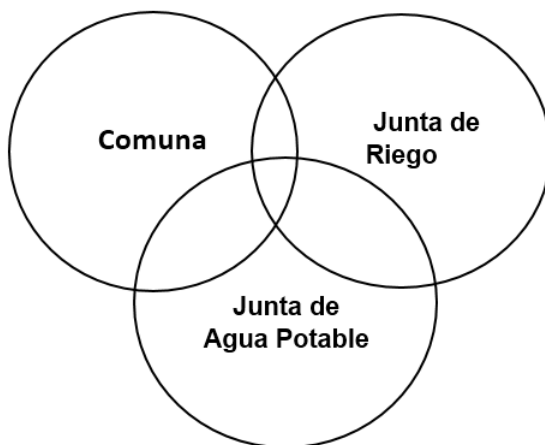
Con una estructura jerárquica que la organiza, la Junta de Riego de Pilacumbi (al igual que las otras dos formas de organización), está compuesta por un presidente/a, un vicepresidente/a, un

secretario/a, un tesorero/a, y un/a vocal para cada zona de la comuna.²⁵ Además, la Junta de Riego cuenta con la figura del *aguatero*, encargado de suministrar los turnos para el aprovechamiento del recurso. Todos sus miembros son elegidos por votación popular en asamblea general.

Aunque son tres formas de organización diferentes y autónomas, se encuentran estrechamente relacionadas entre sí, como lo grafica la Ilustración 5. La organización social, en los tres casos, gira entorno a necesidades básicas para el desarrollo de sus habitantes. Ello les permite una amplia capacidad de cobertura. La mayoría de miembros de la comunidad pertenece, al menos, a dos figuras organizativas.

Una razón especial permite a esta investigación centrar su atención en la Junta de Riego. El agua para el consumo es un derecho garantizado para toda la población. La comunidad presenta una cobertura del 100%, además de toda la estructura necesaria para el acceso eficaz. Este campo no resulta tan conflictivo, en comparación con la Junta de Riego, que entraña conflictos particulares, entorno a la disputa por el agua –que la Junta de Agua Potable no presenta.

Ilustración 5: Estructura de organización social en Pilacumbi



Fuente: Diario de campo 2017

²⁵ La comunidad de Pilacumbi se divide en cuatro zonas: norte, sur, oriental, y occidental. Esta división se basa en la geografía del territorio, a fin de optimizar, tanto la distribución del recurso hídrico, cuanto el control de sus flujos.

El agua de riego es un derecho que campesinos y campesinas han tenido que luchar y gestionar, pues el Estado no ha logrado garantizar el riego a las comunidades. Pilacumbi ha tenido que gestionar su sistema de riego de manera autónoma.²⁶

La obtención, control, y administración de las fuentes del agua para riego, está en manos de las comunidades. Esto las dota de una relativa autonomía frente al manejo del recurso, y les supone una serie de conflictos con el Estado, con otras comunidades, y entre los/as mismos/as comuneros/as, por el derecho a decidir sobre el uso y administración del recurso.

Merece la pena mencionar algunos aspectos de las relaciones de género al interior de la organización comunal, que resultaron importantes para el objeto de estudio.

Como caso atípico, la dirigencia de la comuna está en cabeza de dos mujeres, Manuela, presidenta, y Flor, vicepresidenta. Ellas asumieron la dirigencia más que por interés, por mandato de la comunidad. Desde entonces, Manuela ha sido objeto de cuestionamientos frente a la forma en que maneja los conflictos, dirige las asambleas, y organiza el trabajo de las mingas. Su participación en las reuniones de la directiva, y hasta sus relaciones sentimentales han sido cuestionadas.

Juicios emitidos por varones y mujeres de la comuna dirigieron la observación a la dirigencia de la comuna, no con un enfoque comparativo, cuanto como estrategia para leer cómo, en el carácter relacional del género, se produce el poder masculino.

2.4. La Organización social del riego

La organización social en torno al agua requiere no solo de la identificación de sus miembros con el territorio en términos físicos, simbólicos y culturales. Esta identidad, conjugada con la voluntad colectiva de gestionar y compartir el recurso hídrico, y las normas construidas en

²⁶ Producto del trabajo comunitario, hasta inicios de siglo contaban con riego por acequia. Gracias a la cercanía con políticos y líderes locales del centro poblado de Toacaso, lograron conseguir apoyo de las agencias de desarrollo para financiar una buena parte del sistema de riego por aspersión. Este cambio no fue fácil. Relata Carlos López López que la comunidad pensaba que iban a privatizar el agua, y que el cambio no presentaba ningún beneficio significativo. Sobre este asunto se volverá en el capítulo siguiente capítulo (Diario de campo 2017).

colectivo, erigen la institucionalidad que dirige la gestión y administración del agua a nivel comunal (Alfaro, Guardia y Jürgen Golten 1993).

Tal institucionalidad requiere de una estructura organizativa –comúnmente jerárquica-, que garantice el buen funcionamiento y gestión del sistema de riego: presidente, vicepresidente, secretaría, tesorero, aguateros y vocales. Tal estructura jerárquica contiene posiciones con más o menos poder, que son ocupadas por hombres o mujeres.

Además de la estructura jerárquica que administra, regula y garantiza el acceso al agua, la junta y sus miembros han creado un sistema de normas, valores y acuerdos que reglan las relaciones de sus miembros con el recurso natural, y entre ellos/as mismos/as. Tales normas se construyen por la vía del consenso, en el marco de las asambleas comunales.

Producto de las diversas necesidades, miembros de la comunidad proponen estrategias dirigidas a la atención del problema. Los problemas pueden ser de naturaleza diversa, desde la conciliación de conflictos internos, o conflictos con otras comunidades, hasta, por supuesto, la mejora de las formas de gestión y administración del recurso hídrico.

Para ser miembro o usuario de la Junta de Riego, y participar en la toma de decisiones, es necesario figurar en el padrón.²⁷ De las 300 unidades familiares que conforman Pilacumbi en el padrón oficial de la Secretaría Nacional del Agua –SENAGUA-,²⁸ están registrados 257 usuarios y 185 hectáreas de riego.

Cada miembro o usuario de la Junta de Riego paga una cuota mensual por el derecho al agua (tres dólares), rubro que es utilizado para el pago del salario del aguatero. Además, han convenido en asambleas que los y las usuarias deben participar de las mingas cuando estas se convoquen, o mandar a un trabajador en su nombre. De no asistir, la persona está sujeta a una multa equivalente a un jornal.

²⁷ El padrón hace referencia a un registro oficial que contiene los datos personales de las personas residentes de un determinado territorio. Usualmente son las propietarias de los terrenos.

²⁸ La copia del padrón fue facilitada por el presidente de la Junta de Riego de Pilacumbi.

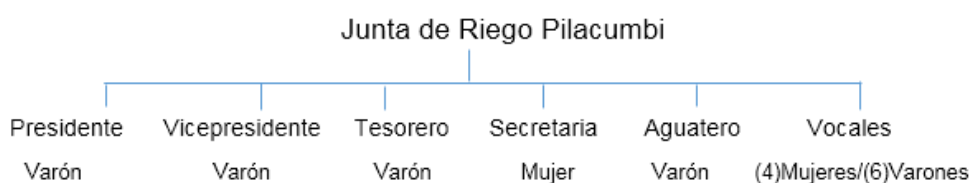
Sumado a esto, la comunidad ha logrado establecer una reflexión frente a la conexión del páramo con los *Ojos de agua*, y la producción del agua natural. Por tanto, otras normas como la multa a personas que usen terrenos del páramo para el pastoreo, la caza, o la agricultura, se han construido e instaurado como acuerdos de autorregulación de las personas que conforman la Junta de Riego. Este tema será profundizado en el capítulo siguiente.

2.4.1. Las relaciones de género al interior de la Junta de Riego

Siendo el agua un asunto de interés universal, que convoca a las personas sin distinción de género, resulta inquietante observar que los espacios de representación y dirigencia de las organizaciones sociales en torno al agua atienden a una marcada masculinización, especialmente de los lugares de poder.

En la Junta de Riego, presidente, vicepresidente, tesorero y aguatero son varones. Tan solo la secretaria y un par de vocalías son ejercidas por mujeres. Es decir, los lugares de gestión, administración y control están en manos de varones, mientras que las pocas mujeres que participan, lo hacen desde el apoyo de comunicación en las zonas, o como secretarías.

Ilustración 6: Estructura organizativa de la Junta de Riego de Pilacumbi



Fuente: Diario de campo 2017

Esto responde en apariencia a un asunto sencillo. Para participar en la directiva de la Junta de Riego se debe figurar en el padrón, pero en el padrón solo se encuentran registrados los propietarios de las tierras, en su mayoría varones. Aunque el problema de la titulación es un gran obstáculo para la participación de las mujeres en los espacios organizativos, no resulta una explicación suficiente para entender cómo es que el monopolio masculino del poder organizativo se mantiene y reproduce.

Esta investigación da cuenta de los mecanismos que, dentro de las comunidades, reproducen el poder masculino y, con ello, las desigualdades de género en las organizaciones sociales rurales.

Capítulo 3

El agua: actante configurador de relaciones de poder y de género en la organización

Se comprende al agua como un actor social, que incide en las formas en que se constituyen las relaciones de poder y de género, configurando las dinámicas de organización de la Junta de regantes. Esto con el fin de nutrir el escenario en que los acuerdos institucionales, tensiones y conflictos, constituyen el campo simbólico y material en el que opera la hegemonía masculina de la representación del agua.

Se propone, para ello, una breve conceptualización de la propuesta de Latour (2005), para entender la incidencia de actores actantes en la construcción de los fenómenos sociales. A esto le sigue la descripción extensa de las formas en que el acceso al agua, el conocimiento (del espacio físico y de las habilidades organizativas), y el trabajo de cuidado y protección de las fuentes del recurso hídrico, se convierten en elementos indispensables para el ejercicio del dominio de los hombres, en los espacios de poder de la Junta de Regantes.

3.1 El agua. Un actor actante

Para dar cuerpo a la idea del agua, como agencia que incide de manera significativa en las relaciones de género, al interior de la Junta de Regantes, se toman los aportes de Latour (2005) entorno a la teoría del actor-red. El autor hace una crítica a la comprensión generalizada, rígida, y claramente definida, respecto de la manera en que actúa el poder, y su reproducción en las relaciones de dominación propuestas por las teorías estructuralistas.

En contraposición, propone ampliar la comprensión de lo social, para dar cuenta de las formas, mecanismos, agencias y actores que convergen en la construcción de los hechos sociales, y hacen posible la reproducción de las estructuras. Su propuesta es enfocar la atención en la capacidad agencial de quienes conforman la estructura, para entender las formas en que opera el poder en las relaciones sociales.

Sin abandonar los aportes de las teorías estructuralistas, la propuesta de Latour resulta una invitación metodológica pertinente para la presente investigación, en tanto permite describir la

incidencia del agua (actor no humano) en la construcción y funcionamiento de la organización de la Junta de Regantes. Una mirada minuciosa que busca dar elementos para leer la construcción, ejercicio y perpetración del poder masculino dentro de la organización.

La teoría del actor-red, como perspectiva crítica de la sociología, propone entender *lo social* no como algo ya dado y definido, sino como un proceso en constante transformación, cambiante y dinámico, en que intervienen diversos agentes. Esto supone varios retos al análisis cualitativo. Uno de ellos es comprender a los actores, no como meros informantes de la situación objeto de estudio, sino como agentes que re-construyen su realidad y la interpretan.

Es decir, los mismos actores definen qué compone lo social, a través del despliegue de sus propios mundos; y, tienen la capacidad de explicar cómo es que logran establecerse en ellos, qué estrategias utilizan, y qué otras agencias intervienen en el proceso (Latour 2005).

Según esta perspectiva, los actores tienen la capacidad de construir sus propias teorías, respecto a las formas en que las acciones de los diversos agentes se concretan en el problema social tratado. Esto es, realizan interpretaciones en las que despliegan la complejidad del escenario social que habitan.

Esta concepción dinámica de lo social, implica pensar los vínculos entre actores de una sociedad, y las relaciones de poder dadas entre ellos, como vínculos que se hacen y rehacen. No son vínculos y relaciones completamente sólidas, ni dotadas de inercia. Deben reafirmarse constantemente. Los hallazgos en campo reflejan que, tales relaciones, se acomodan en función de los flujos y funciones del agua. Ello implica considerarla como un actor no humano, que incide en la configuración de la organización rural.

Desde esta perspectiva, las desigualdades no son una cosa inamovible. Requieren ser generadas continuamente. En cada proceso de construcción intervienen otros actores propios del momento económico, el desarrollo tecnológico, y las características demográficas, que dinamizan el sostenimiento, o transformación, de las relaciones de poder en medio de conflictos, tensiones y negociaciones.

Esta lectura teórico-metodológica sugiere pensar cuál es la participación del agua (con sus flujos, tiempos, fuentes, y ubicación espacial) en las formas y dinámicas en que la Junta de Riego produce y reproduce relaciones de poder en clave de género. Esto a partir de un acercamiento a los conflictos que se tejen entorno al recurso natural, como bien estratégico para el Estado y las comunidades.

Atendiendo a Latour, el relato extenso de los y las usuarias sirve para distinguir los sentidos que son otorgados al recurso natural, y así ampliar la comprensión de su importancia en el marco de la organización de la Junta de Riego.

Este capítulo contiene una amplia descripción de los conflictos producidos por el agua y en torno a ella. Algunos elementos serán trabajados con mayor profundidad en siguientes apartados. Por tanto, su mención acá se hace con el fin de demarcar el escenario sobre el que los y las regantes, y demás actores, dinamizan la dominación masculina en la dirigencia de las Juntas de Riego.

3.2. No es solo un problema de acceso

A finales de los noventa, las discusiones sobre riego tomaban fuerza en América Latina. En 1999, Ecuador fue sede del VIII Encuentro de Riego del Sur Andino. Los países Andinos reunidos, compartieron experiencias, y crearon una agenda que situó el manejo de los recursos hídricos como elemento fundamental para el desarrollo rural sostenible y la soberanía alimentaria (CESA 1999).

A inicios del siglo XXI, Toacaso contó con una gran movilización de regantes concentrada por la Federación de Usuarios del Riego de Cotopaxi²⁹ -FEDURIC. Esta organización de segundo grado convocó a las juntas de regantes de todas las comunidades de la provincia de Cotopaxi, e incentivó la organización para exigir la protección del recurso natural, y la intervención estatal para garantizar, a los y las campesinas, el disfrute del agua de riego. Carlos López relata

²⁹ La dificultad para encontrar registros en prensa, o trabajos sobre las pequeñas movilizaciones sociales a nivel provincial, ha sido una gran limitante. Por ello, se recoge el testimonio de Fernando Valenzuela, quien por aquella época fue cofundador de la FEDURIC, y asambleísta por el Cotopaxi; de Jorge Dumaguala, presidente de la Junta de Riego del Canal Central; y, de Carlos López, presidente de la Junta de Riego de Pilacumbi, para construir el relato de la existencia de la FEDURIC.

A nivel provincial se conformó la FEDURIC, de asuntos de riego de la provincia. Era una organización bastante grande a nivel provincial, claro, estábamos integrados todos los de las juntas de regantes. Pero eso fue por el 2004, 2005 (...). Vea, lo que prácticamente se ha pedido y se pide: recursos para riego, recursos para tecnificar Juntas de Riegos. Que ninguna Junta quede por acequia ya. Por el tema de que se ha reducido caudales se han secado las vertientes; el tema mismo del recurso y... dar..., ósea, que no se privatice el agua, el agua debe ser de las comunidades ¡y punto! De administración comunitaria. Básicamente ese era el pedido como FEDURIC (Carlos López, Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Fernando Valenzuela relata,

Nosotros llenábamos el estadio - La Cocha-, nos convocamos, ahí nos reunimos y la llenábamos. ¿Quién lo podía hacer? nadie, y nosotros lo hacíamos. Cuando Rafael (Correa) estuvo de candidato en la primera vuelta veíamos ¿dónde?... vamos al estadio. Y lo llenábamos, solo los regantes (Fernando Valenzuela, Asambleísta por la provincia de Cotopaxi en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017).

El auge de la FEDURIC no duró mucho tiempo, pero su capacidad de congregar a los y las regantes de la provincia demostró que el agua de riego era, sin duda alguna, un tema sensible para los y las campesinas.

En el 2008, el Estado declaró en Asamblea Constituyente que el agua, además de ser un derecho fundamental, y un elemento crucial para la construcción del Buen Vivir de los y las ciudadanas, es “patrimonio nacional estratégico de uso público, inalienable, imprescriptible, inembargable y esencial” (Asamblea constituyente 2008, 5). El gobierno de Rafael Correa prometió la creación del marco legal que ordenaría el manejo de los recursos hídricos, pero dicho proceso fue más lento de lo esperado.³⁰

³⁰ En la modernidad la naturaleza fue objeto de conocimiento, dominio y materia prima del proceso productivo, fue desnaturalizada y convertida en un recurso. Hacia la década de los 60' y 70' la naturaleza logra instituirse como referente político, tanto porque incursiona en la agenda política del Estado poniendo en debate la protección y conservación de sus bases naturales, cuanto porque se sitúa como objeto de disputa y apropiación social. Las reflexiones de la ecología política ubican el conflicto de la reapropiación de la naturaleza y la cultura argumentando que, las relaciones de la naturaleza con el ser humano son relaciones de poder (Leff 2003).

A mediados de 2013, gracias a la presión social de los y las regantes, se reanimó la propuesta de Ley Orgánica de Recursos Hídricos, Usos y Aprovechamiento del agua. Esta marcó un precedente importante en el país. Fue la primera propuesta de ley sometida a consulta pre-legislativa. Ello implicó que, antes de ser aprobada en la Asamblea Nacional, el texto fue sometido a estudio y discusión en las organizaciones sociales del territorio nacional.

Cuando tomamos el punto en nuestra comisión, si, fue la primera ley, la primera consulta que se hizo, antes las leyes no se hacían así. Se discutían en asamblea, se votaba ahí se aprobaban o vetaban. Pero esto se hizo acá, entonces nos reunimos con organizaciones de montubios y afros en todas las provincias del Ecuador. En caso de la ley de aguas no fuimos a Galápagos, pero en las 23 provincias nos reunimos con organizaciones de primer grado, segundo grado y finalmente una reunión con organizaciones de carácter nacional para discutir los textos, recoger observaciones que muchas de ellas han sido incorporadas al texto final (Fernando Valenzuela, Asambleísta por la provincia de Cotopaxi en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017).

Este proceso tuvo dos aspectos importantes: i) recogió las perspectivas y preocupaciones de los y las regantes facilitando la construcción de una ley que minimizara el conflicto entre el Estado y las dinámicas organizativas ya existentes; y, ii) visibilizó los conflictos desarrollados alrededor del control y gestión del agua.

Como resultado de la consulta pre-legislativa, la ciudadanía cuenta con una ley de aguas que reconoce las formas colectivas y tradicionales de manejo del agua, propia de las comunidades, pueblos y nacionalidades. Incluso concibe a los sistemas de abastecimiento de agua, construidos por las organizaciones comunitarias, como parte del patrimonio comunitario, cultural y etnográfico del Ecuador (Asamblea Constituyente 2015, 27). Esto supone, también, el reconocimiento de sus derechos colectivos, siempre y cuando no represente la apropiación privada (individual o colectiva) del agua y sus fuentes.³¹

³¹ Pese a la relativa autonomía de las comunidades para gestionar el acceso al agua, se crea La Autoridad Única del Agua, como entidad máxima que regula los usos y sistemas de acceso al agua. Toda acción que atienda a la gestión, distribución y control del recurso debe ser conocida y aprobada por esta entidad en el marco de lo estipulado por la normativa complementaria.

El reconocimiento de la preexistencia de organizaciones de usuarios de agua de riego y de agua potable resultó crucial para optimizar la gestión de la misma, aunque también es, hasta hoy día, una excusa para que el Estado no asuma el deber de garantizar el acceso equitativo y universal al agua de riego.

Por otra parte, el carácter consultivo del proceso de construcción de la ley, dejó ver las múltiples tensiones que se generaron en torno al recurso hídrico. La misma consulta pre-legislativa significó un escenario de tensión, en el que intereses sociales confluyeron y disputaron el control del recurso natural. Fernando Valenzuela lo relata:

(...) Y lo que se planteó por parte de las comunidades indígenas era que la Autoridad Única del Agua fuera del Consejo Plurinacional e Intercultural. ¿Quiénes integraban este consejo plurinacional? esencialmente eran los pueblos y nacionalidades, era básicamente la propuesta de los compañeros de la CONAIE.³² En esencia era entregar el poder de decisión sobre un patrimonio nacional estratégico a una estructura de este tipo, casi aparte de la estructura del Estado. Ellos insistieron en esta figura que finalmente no fue. Eso generó contradicción. Porque desde nuestro punto de vista era que el Estado debía tener potestad absoluta sobre eso (Fernando Valenzuela, Asambleísta por la provincia de Cotopaxi en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017).

Esta situación permitió ver los conflictos alrededor del agua, en profundidad. Más allá de las demandas para garantizar el acceso, la disputa es por el control del recurso hídrico. Boelens y Dávila (1988) dirán que la disputa por el control del agua es la lucha por el control sobre el proceso de producción agrícola.

El agua es el líquido que permite la existencia de las plantas y los árboles, la fuente fundamental para la siembra de alimentos, y para la nutrición de los animales. No es un elemento más de la naturaleza, es el motor del desarrollo agrícola de gran parte de las comunidades rurales (Boelens y Dávila, 1988). La relación tejida por el agua entre la agricultura (actividad productiva liderada por los varones), y el intenso trabajo que supone la Junta de Riego, será analizada en el quinto capítulo.

³² CONAIE: Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

Concebir el agua como una agencia que provoca y articula conflictos organizativos, posibilita leer las disputas por su control. Los hallazgos en Pilacumbi demuestran que la lucha por el control del agua se constituye de tres escenarios. Uno, el acceso al agua y a los espacios organizativos; dos, el conocimiento de las fuentes de agua y de las habilidades necesarias para liderar la Junta de Riego; y, tres, el trabajo de protección del páramo.

3.2.1 Acceder al agua no significa acceder a la Junta de Riego

Los conflictos entorno al acceso se ubican en dos campos. De un lado, el campo material, caracterizado por las dificultades para gozar del agua de manera constante, a causa de factores geofísicos. De otro lado, el campo simbólico, visibilizado a través de los obstáculos estructurales, que enfrentan los y las usuarias, para participar en la organización, y acceder a los espacios de participación y toma de decisiones. Es decir, la posibilidad de hacer efectivos los derechos del agua.³³

La llegada del verano supone la preparación de los y las usuarias para acomodarse a nuevas condiciones de riego en caso de ser necesario. Si el flujo de agua disminuye significativamente, se deben reajustar los turnos de acceso al agua. Esto significa alterar la rutina en el trabajo productivo, especialmente para los y las campesinas que se dedican a la agricultura.³⁴

La Junta se prepara durante todo el año para este escenario, construye políticas de conservación del páramo, y hace mantenimiento constante a los caudales. Las tareas de la Junta de Riego, el trabajo, la intensidad de encuentros, y la construcción de estrategias –es decir, la dinámica organizativa-, se acomoda al flujo natural del agua.

³³ Una mirada amplia de los derechos del agua es ofrecida por Lily Beccar, Rutgerd Boellens y Paul Hoogendam. Ellos sugieren ser cuidadosos a la hora de hablar de derechos del agua. Alertan sobre la diferencia entre los derechos operativos, relacionados con el uso del recurso y la infraestructura, y los derechos de decisión, ligados a la posibilidad de participar en decisiones sobre la gestión del agua, la admisión de usuarios, modificación del sistema (Lily, Boellens y Hoogendam, 2007). La concepción de derechos del agua, ligada a la participación en espacios organizativos y de toma de decisiones, especialmente en comunidades que poseen sistema de riego auto-gestionado, es fundamental para analizar las relaciones de género alrededor del acceso y control del recurso.

³⁴ Anteriormente se tenía mayor conocimiento de los tiempos de lluvia y sequía. Los efectos del cambio climático han incrementado la dificultad de pronosticar estos ciclos. Aunque Pilacumbi abandonó el sistema de riego por acequia, e incorporó el sistema de riego por aspersión para optimizar el recurso y hacer eficaz la distribución, en verano puede presentarse escases de agua.

Otro de los conflictos está relacionado con los limitantes geográficos. Pilacumbi cuenta con una extensión apreciable de páramo, que a su vez cuenta con dos ojos de agua.³⁵ Los Ojos de agua son altamente valorados porque representan el acceso directo al agua. Ello permite acceder a agua no contaminada, monitorear el flujo del líquido, y organizar jornadas de limpieza para ampliar y controlar el caudal. Poseer a su cargo ojos de agua, ofrece autonomía a la comunidad para ampliar y aprovechar de manera óptima el recurso natural.

Sin embargo, el uso directo de los Ojos de agua puede ser cedido a otra comunidad si esta apela al principio de prelación. Esto es, si argumenta que su derecho al agua potable está en riesgo, y requiere del Ojo de agua para garantizar el consumo.³⁶ En este caso la Autoridad Única de Agua interviene, evalúa, y resuelve según lo estipulado por la ley.

Esta es la razón del malestar entre la comunidad de Pilacumbi y la de Yugsishi. A los y las Pilacumbeñas no les parece justo que, mientras ellos son los depositarios del trabajo en términos de la protección y manutención de los Ojos de agua; una comunidad cercana, que no ha aportado trabajo a la recuperación de las fuentes de agua, sea quien aproveche el recurso. A propósito, Carlos López comenta:

Ahora, dicen que el agua por derecho de prelación, el agua para consumo. Digamos que nuestras vertientes han concesionado para riego, pero digamos que en Toacaso ha secado el agua para consumo, no tienen agua y pueden ir y decir- a ver, aquí ha habido esta agüita- y coger. Y como es para consumo no hay oposición, entonces qué va a pasar, va a haber guerra. Encima de la ley puede haber guerra, puede haber presos, heridos, por encima de la ley, porque no puede ser justo que nosotros estamos tomando esta vertiente, estamos cuidando. Que dice la ley que el agua es por orden de prelación para el consumo humano es prioridad, quite a uno para dar a otro (Carlos López, presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

La tensión entre las labores de protección de los Ojos de agua, ejercidos por una comunidad, y la necesidad de otra, por el aprovechamiento de los mismos, pone de relieve al trabajo como

³⁵ Término usado por los dirigentes de la Junta de Riego para referirse a los nacimientos de agua, lugares donde brota el agua subterránea, y nace el caudal.

³⁶ La ley estipula que el orden de prelación entre los diferentes destinos o funciones del agua, es: a) consumo humano; b) riego para la soberanía alimentarias; c) caudal ecológico; y d) actividades productivas.

categoría primordial en el análisis de la masculinización de la Junta de Riego. El quinto capítulo se dedica a este asunto.

Existe un relativo consenso respecto del agua como un bien común y un derecho fundamental, estipulado por la constitución y protegido por un cuerpo legal. No obstante, en la práctica organizativa, el acceso al agua esta mediado por el trabajo invertido, por parte de comuneros y comuneras, en las actividades relacionadas con el Sistema de Riego.

En contextos de gestión comunitaria, el derecho al agua de riego se adquiere cuando los y las usuarias han aportado tiempo y esfuerzo en la construcción de un sistema de riego eficaz; es decir, cuando han trabajado. Ese trabajo, invertido durante años, no es contemplado en el cuerpo legislativo; pero, sí opera como elemento central en la construcción de los acuerdos institucionales de la Junta de Riego. Acuerdos que ordenan la política de la acción colectiva. En el caso de los Ojos de agua, la ley supone un gran obstáculo para los intereses de Pilacumbeños/as, al imponer el bien común y la prelación del agua potable sobre los derechos construidos, históricamente, a través del trabajo y esfuerzo de los y las comuneras. En otras ocasiones, la Junta de Riego tiene mayor margen de maniobra para ignorar la ley, y aplicar a cabalidad los acuerdos institucionales.

Un ejemplo de ello se evidencia en el costo estipulado para los usuarios nuevos que desean acceder al sistema de riego. Mientras la Autoridad Única del Agua dictamina que los usuarios nuevos pueden pagar hasta tres salarios mínimos legales vigentes, en términos del acceso al derecho de agua para riego; la Junta de Riego ha estipulado que el trabajo realizado (especialmente en el cambio de riego por acequia al riego por aspersión), comprende una conversión a capital líquido, mucho más alta.

La cuota a pagar se determina por la extensión del terreno, que el nuevo usuario quiere beneficiar con el riego, considerando un precio de 30 centavos por metro cuadrado.

Cuota que, de cualquier modo, supera la cifra establecida por la ley; pero que todos y todas reconocen y hacen cumplir.

La coexistencia entre las leyes estatales y no estatales, formales e informales, que ordenan la vida organizativa³⁷ (Boelens y Dávila 1988), da cuenta de la importancia que tiene para la Junta de Riego el trabajo.

Las limitaciones de las mujeres para acceder a la tierra, representan otro de los elementos materiales que producen la dominación masculina en la Junta de Riego. La relación entre la propiedad de la tierra y la desigualdad de las mujeres, en el escenario rural, ha sido ampliamente estudiada en el Ecuador (Deere 2011; Deere y León 2002; Paulson 2013).

La cadena de derechos de las mujeres rurales, ligada a la tierra, al agua, y al acceso a mercados, ha dejado claro que el acceso a la tierra no es suficiente si no va acompañado de derechos asociados a la producción de la misma (Poats, Cuvi y Burbano, 2007); y a la participación de las mujeres en la escena política y comunitaria (Boelens y Dávila, 1988).

Agarwal (1999) sostiene que uno de los tantos campos en que las mujeres deben negociar su participación, corresponde al acceso a la tierra familiar. Dicha pugna puede establecer conflictos, tanto al interior de la familia, cuanto en la comunidad, que se puede resistir a otorgar la legitimidad social de las demandas de las mujeres a los derechos asociados a la tierra.

Aunque la relación género-tierra-derechos del agua no ha recibido tanta atención por parte de la academia, algunas reflexiones de autoras que han pensado la relación género y medio ambiente (Zwarteven y Boelens 2007), resultan oportunas para orientar las observaciones de campo en Pilacumbi.

El marco legal estipula que, para pertenecer a la Junta de Riego, las personas deben estar registradas en el padrón de usuarios³⁸ (Asamblea Constituyente 2015). Además de registrar a los

³⁷ Flórez (2014) argumenta que los territorios de las naciones en desarrollo, parecen estar escindidos por dos tipos de gobierno, según su importancia para la política nacional: a) los territorios que resultan útiles o valiosos son controlados por la presencia directa del Estado; b) los territorios sin ningún valor para el Estado y que se encuentran desatendidos. En este último, la intervención del Estado no es directa ni intensa, y los regímenes disciplinarios permiten la construcción de códigos normativos, y prácticas de sustentabilidad desde el interior de las comunidades. En el caso de Pilacumbi, el Estado ha creado un régimen disciplinario, para la potestad absoluta del agua como recurso estratégico de interés nacional. Aún el páramo no entra en conflictos entre el Estado y el Mercado, que inciten a una intervención más directa del Estado, por lo que, ambos tipos de gobierno coexisten.

y las usuarias, el padrón se usa para avalar la participación de las personas en las Juntas de Riego. Solo los usuarios registrados en el padrón tienen la posibilidad de participar en la toma de decisiones, y de elegir y ser elegido para ocupar cargos en la estructura organizativa.

En su mayoría, los usuarios registrados son varones. Sea porque son los titulares de las escrituras de los terrenos, o porque, culturalmente, predominan patrones de pensamiento y acción (habitus) que adjudican la jefatura del hogar a los varones (padres, esposos o hermanos), aun cuando estos no residen en la comunidad.³⁹ Las pocas mujeres registradas en el padrón son viudas, o poseen escrituras gracias a sus padres, quienes les han heredado el terreno. Circunstancias todas, que hacen de la Junta de Riego un espacio dominado por la presencia masculina.

Fernando Valenzuela explica su percepción frente a la ausencia de mujeres en la estructura organizativa de las Juntas de Riego,

No es necesaria la mujer, con que esté el nombre de él es suficiente. No al revés. Si pudiera ser al revés, está bien, pero no es así. En el padrón de la junta de usuarios, los nombres que constan en el padrón no son los nombres de las mujeres, es el nombre del marido. Excepcionalmente va ella, porque es viuda o porque es soltera. En mi caso, mi nombre es el que va en el padrón, no el de Mirta, mi mujer. Eso puede hacer que los que van a ser nombrados en las directivas son los que están en el padrón, no los que no están (Fernando Valenzuela, Asambleísta por la provincia de Cotopaxi en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017).

Esto, por supuesto, representa un gran obstáculo para la participación de las mujeres en la Junta de Riego. Aunque no prohíba la participación de los demás comuneros y comuneras en las asambleas y espacios informativos, el padrón opera como dispositivo de exclusión. Este garantiza la prelación masculina en la organización, y reproduce la desigualdad de género en la Junta de Riego.

³⁸ El padrón de usuarios es un documento legalizado en la Secretaría del Agua que registra al jefe o jefa de familia del terreno ubicado en la zona donde se conforma la Junta de Riego.

³⁹ Por su cercanía con la capital, buena parte de los habitantes de Pilacumbi migran de manera intermitente. Muchos se van a Quito, a trabajar en el sector de la construcción; otros conducen taxi; y, otros/as, buscan trabajos en las floricultoras y visitan su comunidad eventualmente, con especial atención en la verificación de sus terrenos. Dado que los hombres son los que más migran, a la hora de trabajar en mingas y asistir a asambleas, la presencia femenina sobresa.

Dispositivos como el padrón, determinan quiénes pueden ser usuarios (entendiendo que usuarios son, tanto quienes acceden al líquido, cuanto quienes pueden administrarlo y controlarlo). Actúa como un gran filtro para determinar quiénes son aptos para asumir el control comunitario del preciado líquido.

Cuando se pregunta al presidente de la Junta de Riego por qué su esposa e hija mayor no participan en los espacios organizativos de la comuna, él responde: “Si ya estoy yo no es necesario que vayan ellas, para eso estoy yo” (Diario de campo 2017). Esta expresión deja entrever la concepción del hombre como representante legal-natural de la familia; y la naturalización de la organización como espacio dado para los hombres. También, da cuenta del recelo con que los hombres cuidan los espacios públicos, dispuestos para el despliegue de su poder sobre otras personas y sobre la naturaleza (Poats, Cuvi y Burbano 2007).

El problema de la naturalización de los hombres, como ocupantes innatos del campo político-organizativo, se centra en la legitimación de la dominación masculina en las dirigencias. También está en la negación de la posibilidad, para las mujeres, de adquirir habilidades y competencias indispensables para acceder y ejercer el poder, así como para acumular capitales que legitimen la representación del agua.

Dado que, son ellos los que pueden construir y ocupar el espacio organizativo, son los que construyen relaciones con otros actores relevantes en la gestión del agua, establecen contactos clave, desarrollan habilidades, y adquieren conocimientos. Así es como se va desvelando el habitus político que dinamiza el campo organizativo.

La ley estipula que “se adoptaran medidas con el objetivo de alcanzar la igualdad formal y material entre mujeres y hombres especialmente en las actividades de participación comunitaria sobre la gestión del agua, la obtención de la misma y el fortalecimiento de las mujeres como actoras de cambio” (Asamblea Constituyente 2015, 29), los estatutos de la Junta de Riego propenden por la participación equitativa de hombres y mujeres y, el discurso de los dirigentes expresa que “ya hay equidad” (Jorge Dumagualla Vicepresidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017). Esta tesis describe los mecanismos materiales

y simbólicos que, lejos de permitir la equidad de género, hacen de la Junta de Riego un espacio de dominación masculina.

3.2.2 Agua y conocimiento. Una relación de poder

La disposición al liderazgo incrementa cuando las personas tienen un discurso y una interpretación de las necesidades colectivas, con las cuales se identifican las otras personas. El conocimiento de las fuentes de agua, de los caudales, del funcionamiento del sistema de riego, de las competencias para la dirigencia, de la legislación vigente y las instituciones involucradas en la gestión y administración, amplían el capital político que detentan las personas, y les facilita ocupar cargos en la dirigencia.

El estudio de la Junta de Riego en Pilacumbí sugiere, que la reproducción del poder masculino en la acción colectiva se da a través de la relación que los varones tienen con el conocimiento de:

a) El conocimiento del territorio

Pese a que hombres y mujeres participan de las Mingas⁴⁰ convocadas por la Junta de Riego, la distribución de las tareas contiene una marcada división sexual del trabajo, que mantiene a las mujeres alejadas del conocimiento amplio del territorio y las fuentes de agua.

Las mujeres no acceden al páramo, por lo que desconocen el funcionamiento completo del Sistema de Riego. Las actividades de conservación y cuidado del páramo demandan de un conjunto de conocimientos y destrezas, que solo se adquieren cuando se ha hecho un ejercicio de exploración y familiarización con el terreno (Rodríguez 2009; Martínez 2005).

Hacer las tareas de protección en el páramo, así como ejercer la dirigencia en la Junta de Riego, requiere de elementos cognitivos para dirigir, orientar y gestionar el manejo óptimo de recurso, y el compromiso colectivo de los y las usuarias. Además de fortalecer la identificación e ideología comunitaria (Beccar, Boellens y Hoogendam 2007).

⁴⁰ Muchos varones trabajan entre semana en ciudades cercanas y visitan sus hogares cada 15 días, o cada mes. Esto hace que sean las mujeres las que más participen en las Mingas. En una proporción de asistencia, Jorge Dumaguala calcula que en las mingas el 70% son mujeres, y el 30% restante varones.

b) El conocimiento de normas y acuerdos institucionales

Sumado a la falta de interés de la mayoría de las y los usuarios por los asuntos normativos, se encuentra el desconocimiento de las normas formales (estatutos y acuerdos explícitos), e informales (discursos ocultos que circulan en el sentido común y configuran patrones de comportamiento), de la Junta de Riego. A causa de este desconocimiento surgen la mayoría de conflictos, relacionados especialmente con el uso y aprovechamiento del páramo (Carlos López presidente de la Junta Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

La presencia en reuniones y asambleas, permitió observar que el conocimiento de las normas, de experiencias de otras comunidades, y de la realidad política y económica de la zona, es aprovechado por los dirigentes para persuadir e incidir en la toma de decisiones. Aquellas personas que conocen las normas y tienen una lectura ampliada de las realidades locales, poseen argumentos más sólidos que usan para influir sobre las percepciones y decisiones de las demás.

c) El acceso a espacios que permiten acumular capital político y simbólico

Sumado a lo anterior se encuentra la posibilidad que tienen los dirigentes de participar en espacios formativos, que fortalezcan e incrementen su capital político y simbólico.

En una especie de espiral de relaciones, los varones suelen tener más tiempo para el trabajo organizativo. Ello les permite tener mayor participación en la Junta de Riego. Su participación les permite tener contacto con dirigentes de otras comunidades y actores locales. Esto les facilita el acceso a procesos de capacitación y formación en diversos temas y con ello incrementa su capital político y simbólico. El capítulo cuatro trabaja a profundidad este tema.

3.3. El cuidado y protección del páramo

La ley orgánica de recursos hídricos, estipula que la protección, recuperación y conservación de las fuentes de agua y los páramos, es una responsabilidad compartida entre el Estado, las Juntas de Riego y los usuarios. Sin embargo, en la práctica, son los usuarios los que deben asumir el verdadero reto.

La comprensión del sistema de riego que ha construido Carlos López, es la comprensión de un sistema complejo y dinámico que engloba diversos elementos y actores. Un sistema en el que actores no humanos, como el páramo y el agua, tienen incidencia en las relaciones sociales del campo organizativo. Algunos apartes de las conversaciones con Carlos López agregan:

El páramo hace que haya más lluvia, si nos vamos más abajo, a Saquisilí, por ejemplo, ahí no está lloviendo. Nosotros estamos en lugar privilegiado, tenemos acceso directo al agua limpia y a la madre que la produce. Uno cuida a la tierra y ella le da lo que uno necesita ¡Es así de simple! Verá, yo produzco alimentos agroecológicos y la gente cuando ve que riego con agua limpia siente agrado, entonces quiere comprarme. Cuidar nos beneficia a todos, incluso a los de la ciudad...más que todo a ellos, pero no se dan cuenta (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Desde su perspectiva, no se trata solamente de asegurar el acceso al caudal, también se debe velar por todo el ecosistema que permite la producción del agua, pues esta es la forma de garantizar el acceso continuo al agua para Pilacumbi, y toda la parroquia. Carlos López explica:

[...] no se trata solamente del agua que está en el río, se trata también de la extensión del páramo (...) Puede que el agua que este acá, bajo suelo, salga a Toacaso. Por eso el páramo debería ser cuidado por todos. Los consejos provinciales deberían estar más preocupados por aquí arriba que abajo. Pero no, ese trabajo lo hacemos solos y luego vienen y nos quitan (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Una lectura de la marcada presencia masculina en las dirigencias de la Junta de Riego, puede estar en las acciones de cuidado que se establecen para la conservación de las fuentes de agua. Estas están construidas sobre la base de incentivos negativos y positivos (Olson 2001).

Como incentivos negativos podemos encontrar las sanciones construidas en asamblea. Estas van desde multas económicas, hasta el decomiso y pérdida del ganado que se halle en el páramo. Esto afecta, principalmente, a los campesinos que tienen tierra infértil y no logran producir pasto para sus animales, ni poseen recursos para comprarlo a otros comuneros/as.

Los incentivos positivos son más reducidos, al menos en el corto plazo. Benefician a una población más limitada. Aquellos que, como el presidente de la Junta de Riego, encuentran en el agua limpia un valor agregado para su trabajo productivo, la agroecología.

Los acuerdos institucionales contruidos en torno al páramo se erigen sobre una reflexión colectiva de su significado como fuente de agua. Esta reflexión no es espontanea. Por el contrario, es movilizadada por actores que encuentran un valor positivo en ello, y buscan la manera de persuadir e incentivar a los demás para hacer, del cuidado, un interés común.

El trabajo de protección que los dirigentes realizan no es solo una muestra de generosidad. Se trata, también, de una inversión que se traduce en prestigio, honorabilidad, y otros capitales útiles para la obtención de beneficios a corto y mediano plazo (Granovetter 1985).

Este documento invita a entender al agua como un actor no humano, que incide en las relaciones sociales que componen el campo político-organizativo de la Junta de Riego. Es un actor social, en tanto participa de las dinámicas propias de la ruralidad campesina. Es un actor político, porque su presencia e incidencia genera tensiones y conflictos. Estos se encuentran atravesados por el género, producen desigualdades, y reproducen condiciones favorables a la reproducción de la dominación masculina en la dirigencia.

La presente investigación se dedica a analizar las relaciones y los procesos de apropiación de capitales por parte de los varones en el campo organizativo, así como las dimensiones del trabajo que la atraviesan. Entendiendo que tanto el trabajo productivo como el político son escenarios en los que la dominación masculina halla campo fértil para su despliegue. desarrolla ampliamente.

Capítulo 4

Construcción del capital político en la Junta de Riego: Un dominio masculino

¿Por qué son los hombres los que dominan los puestos de poder en la Junta de Riego? ¿Cómo es que los hombres logran llegar y permanecer en la dirigencia? ¿Qué recursos poseen, y cómo logran convertirlos en el capital político necesario para conservar el reconocimiento y la legitimidad, necesarias para ejercer la representación del agua?

Se ha descrito la Junta de Riego de Pilacumbi como un campo político, compuesto de un conjunto de relaciones objetivas que expresan lógicas y necesidades específicas alrededor de la gestión, y el control del agua. Se ha analizado, también, cómo el agua es un actor que incide en la organización social de Pilacumbi, enmarcando escenarios de tensiones y conflictos, que dan forma a las relaciones sociales generizadas al interior de la Junta de Riego.

Se hace pertinente ahondar en los procesos de producción de capital político y simbólico, por parte de los dirigentes de la Junta de Riego, a fin de dilucidar algunos elementos que sostienen la dominación masculina en los puestos de poder.

A través de las trayectorias de vida política de algunos dirigentes, la Junta de Riego es un espacio de aprendizaje y socialización. Allí se (re)produce la representatividad como un privilegio masculino. Además, es el espacio en el que los varones tienen la posibilidad de transformar sus diversos capitales, en el capital político y simbólico, necesarios para legitimar y prolongar su intención de representar los intereses de los/as usuarios/as.

No reducir el análisis de la ocupación de posiciones de poder, a la vocación y voluntad de los agentes políticos, implica enfocar la lectura en la obtención de los recursos de los sujetos. Poner la mirada en su uso, en el campo político (escenario de construcción y desarrollo de oportunidades y ambiciones). permite nutrir la reflexión de los privilegios y desigualdades al interior de la Junta de Riego.

Por ello, aunque los dirigintes suelen recalcar que no poseen ningún interes, más que el de contribuir al bienestar común, con afirmaciones como:

[...] ver la posibilidad de que haya una mejora, [...] a uno le llena de alegría, que su gente, su familia, sus vecinos tengan ya un sistema de aspersión (Jorge Dumaguala asambleísta por la provincia de Cotopaxi en entrevista con Fernanda Rodríguez 2017).

Hay un motivo verá, uno hace estas cosas cuando se da cuenta la importancia que tiene el agua, es un valor incalculable (...) no hay ningún interés económico, ni nada, sino hay un interés de una causa (Carlos López Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

No he recibido bonificación, nunca lo he hecho con la esperanza de eso, pero si con la de que los compañeros agricultores mejoren su calidad de vida. No es por mí, es por todos. (Helio Erazo Tesorero de la Junta de Riego en conversación con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

En este trabajo se entiende la Junta de Riego como un escenario político, donde se despliegan intereses y ambiciones de indole simbólico y material, que sirven para re-reproducir el privilegio masculino de la legitimidad de la representación. Por ello, se aleja de elementos como la vocación y el altruismo, para explicar la participación masculina en los espacios de poder. Se adentra en las relaciones que movilizan el interés de los varones por permanecer en la dirigencia.

4.1. Trayectorias de vida: historias de acceso y apropiación de capitales

Joignant (2012) advierte que, para entender cómo la representatividad se constituye como un privilegio, es necesario explorar las dotaciones de recursos de los sujetos en sus trayectorias biográficas, analizando cómo logran, los sujetos políticamente notables, desplegarlos en la escena política, y obtener el reconocimiento de los demás sujetos. Agrega que;

Interesarse en los recursos de los que disponen los individuos equivale a enfocarse en las fuentes políticas y sociales que se encuentran en el origen de la ambición, de las carreras y del poder asociado a un agente o un grupo de agentes. Sin embargo, son precisamente estas fuentes las que suelen ser omitidas del análisis, privilegiando las habilidades de los agentes en virtud de capacidades de las que sabemos poco acerca de su origen, a partir de una tácita concepción de la ambición que es concebida como atributo innato, o si se quiere como mera voluntad de poder (Joignant 2012, 591).

Ahondar en la trayectoria de vida, de la dimensión pública de Carlos López, permite identificar elementos para entender cómo el capital político se forja en relación con otros recursos, gestionados dentro y fuera del campo político-organizativo. Por supuesto, el análisis está en constante diálogo con la trayectoria política de otros/as dirigentes.

- **Carlos López**

Carlos López es un hombre de 49 años nacido en Pilacumbi. Creció como campesino, culminó el colegio, y tiene un espíritu inquieto que le hace disfrutar de la lectura, investigar por internet temas de su interés, y participar de cursos y capacitaciones.

Casado con Esperanza, tiene 4 hijas. Claudia es Ingeniera agroindustrial de la Universidad Técnica de Cotopaxi. Laura, estudia Ingeniería en Turismo en la Universidad Estatal de Puyo. Roxana, termina la secundaria en un colegio fiscal en Latacunga. Y, Paola, con 5 años, apenas ingresa al sistema escolar.

Proveniente de familia humilde y campesina, Carlos aprendió las tareas de agricultura desde muy joven. Realizada con químicos en gran parte de la zona, la siembra de alimentos no daba suficiente para satisfacer las necesidades de toda la familia. Él notaba que su padre tenía que invertir cada vez más dinero en fertilizantes, fungicidas, abonos y pesticidas para que los alimentos se cosecharan en óptimas condiciones, para los intermediarios. No era negocio para un pequeño productor. Así que, a los 17 años, migró a la capital en busca de mejores oportunidades. En Quito trabajó 6 años, primero como chofer, y luego como cocinero y saloner en un hotel. Ganaba bien, pero rápidamente experimentó los conflictos de un campesino que intenta sobrevivir en un ritmo de vida urbano, que no da paso a su noción de bienestar.

Lo que me daba cuenta es que uno vivía estresado ahí, ¿no? primero pensando en que mañana el patrón podrá despedir, o, decir, gracias por sus servicios, y empezar otra vez a buscar trabajo, y tanta cosa. Además, no tenía una vivienda propia. Además, como ya me casé, llevé a mi esposa a Quito y ella no se enseñó allá, entonces era ella acá y yo acá, mejor dicho, era un caos (Carlos López Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

La dificultad para ejercer a cabalidad su rol de jefe de hogar desde la capital, así como la inestabilidad laboral, fueron razones suficientes para que Carlos decidiera volver a la finca, y hacer de la agricultura su medio de vida.

La posibilidad de ejercer la jefatura del hogar, y cumplir con el rol de proveedor de recursos y afectos, es crucial para Carlos. La jefatura suele constituirse sobre la capacidad de proveer a la familia de los recursos necesarios para su bienestar y, en algunos hombres, la capacidad de actuar como un buen padre. En consecuencia, el trabajo productivo y remunerado juega un papel fundamental en las decisiones de los hombres, y la constitución de su masculinidad (Olavarría 2001; Viveros 2002).

En calidad de campesino propietario de una finca –no mayor a dos hectáreas-, Carlos llega de Quito. Decide dedicarse por entero a la agricultura. Intenta hacerlo de manera agroecológica, y fracasa varias veces antes de lograrlo. Resultado de años produciendo con químicos, el suelo se encontraba débil, y no daba buenos frutos (Diario de campo 2017).

Su inclinación por la agroecología se da gracias a la participación en la Junta de Riego, que ejerció desde muy joven. Allí experimentó el primer acercamiento con dirigentes de Toacazo que, por aquella época, lideraban el cambio del sistema de riego por acequia, al sistema de riego por aspersión. Esto con apoyo de la SWISSAID; organización sin ánimo de lucro que, a inicios del siglo XXI, incentivaba proyectos de desarrollo en comunidades indígena-campesinas de los Andes. SWISSAID financio parte del sistema de Riego por aspersión en las comunidades. Como contraparte, las comunidades reforestaban el páramo, y se capacitaban en producción agroecológica.

Como pasa con buena parte de los proyectos de organizaciones de desarrollo, estos se acaban cuando la ONG se retira, y culmina el acompañamiento. Pilacumbi no fue la excepción. Las iniciativas agroecológicas no prosperaron, debido a que la recuperación del suelo fue lenta, y no hubo suficientes redes de mercado que incentivaran a este tipo de productores.

Después de una helada que quemó toda la cosecha, Carlos decide apostar todo a la producción agroecológica. Una decisión difícil de tomar, de no ser por personas como Francisco Gangotena (conocido como precursor de la agroecología en Ecuador), y Fernando Valenzuela (Dirigente de la Junta de Riego de Toacaso Canal Central, y posteriormente Asambleísta por Cotopaxi). Ambos agricultores demostraban las posibilidades de generar recursos económicos, suficientes para sostener a la familia y proveerles de bienestar, produciendo de manera limpia⁴¹ (Diario de campo 2017).

Habla con Esperanza y deciden empezar de nuevo con un proceso que permita la recuperación del suelo y la producción limpia. Carlos tenía todo el conocimiento para ello, producto de las múltiples capacitaciones a las que había asistido, y las redes sociales que poseía. Situación que le permite posicionarse, además, como jefe en la finca. Su esposa manifiesta, “Si no fuera por él, yo estaría como brutica produciendo con químico”. Su hija Laura refuerza: “si no fuera por mi papá... ¿Dónde estaríamos? Quizás seríamos muy pobres, porque la agricultura tradicional empobrece” (Diario de campo 2017).

En la finca se levantan a las 05h30. Mientras él da las primeras atenciones del día a los animales, ella hace el desayuno y despacha a las hijas. Luego, ella se incorpora al trabajo de la finca. La división de tareas en función al género está claramente definida. A Esperanza le gusta el trabajo en la finca (mucho más que el doméstico), pero solo puede incorporarse a este siempre que no abandone sus responsabilidades en la casa.

La naturalización del espacio doméstico como espacio femenino (en una familia de seis miembros cuyo único varón es el jefe de hogar) es una limitante para Esperanza. No así para su hija mayor que, como profesional, ha logrado en su padre la apertura para procesar alimentos producidos en la finca, y ampliar la oferta para los clientes:

⁴¹ El vivir bien para él es tener las necesidades básicas satisfechas, gozar de salud, pagar la educación de sus hijas, e invertir en su emprendimiento familiar para mejorar y ampliar la producción. El presidente, por ejemplo, desea comprar un terreno en una zona geográfica con menos altura, cuyo clima le permita producir otro tipo de alimentos y, así, ampliar su oferta de hortalizas y frutas.

[...] yo lo que me encargo es de organizar la parte de afuera, de la siembra...así, cuando toca los animales, o cuando toca lavar la ropa también, aunque sea una prenda (risas) (...) lo que yo no hago es cocinar. No porque no me guste o no pueda, sino que como ya están ellas yo no puedo estar en la cocina, debo estar acá afuera (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Los tres miembros de la familia en edad productiva –Carlos, Esperanza y Laura – disfrutan de las tareas de la finca, ninguno de las tareas domésticas. Aun así, las tareas domésticas son repartidas únicamente entre las mujeres.

En cuanto a su actividad política, una vez regresa de Quito, Carlos se reintegra a los diferentes espacios organizativos de la comunidad. Accede a pequeñas organizaciones de campesinos agroecológicos, a la FEDURIC, y a algunas reuniones de partidos políticos.

Logra involucrarse en espacios de formación y capacitación ligados al Riego, la agroecología, y la dirigencia. Conoce otras experiencias de producción limpia, aprende de permacultura, y se entera de técnicas de bioconstrucción. Aprende, a su vez, de la importancia en la protección de las fuentes de agua, del valor agrícola y social del recurso hídrico, y de las estrategias existentes para su protección.

Se acerca a discursos y prácticas innovadoras, que no circulan fácilmente en su habitus rural, y las incorpora a su práctica vital. Dicha incorporación de aprendizajes va reconfigurando un habitus político, que intensifica su actividad en el campo organizativo. También forja el gusto de Carlos posicionándolo, ante su familia y la comunidad, como un líder (ilustrado, creativo y propositivo), con una disposición estética particular, y poco común entre sus vecinos. Moviliza su trabajo productivo, su desempeño como dirigente, y su habilidad para desplegar y adquirir capitales.

Como una especie de bola de nieve, la obtención de unos recursos lleva a otros. Establecer contactos con delegados de las instituciones, líderes provinciales y nacionales, políticos y otros actores clave en el campo organizativo, en torno al agua, permite a los dirigentes adquirir habilidades de carácter administrativo y de gestión.

Ellos conocen dónde y con quién gestionar los recursos necesarios para determinada actividad, a dónde dirigirse dependiendo la necesidad presentada, o a quién contactar para viabilizar una gestión.

Los conocimientos y las destrezas obtenidas en la Junta de Riego, y en los espacios asociados a ella, son convertidos en capitales como la honorabilidad, la confianza, y la reputación. Capitales altamente valorados en el campo político para obtener el reconocimiento de los otros, y permanecer en los espacios de poder (Ostrom y Ahn 2003; Joignant 2012).

Esos capitales no solo son funcionales al campo organizativo. Aplicando lo aprendido, Carlos ha logrado organizar y potenciar la producción de alimentos en su finca. A su vez, ha significado el aumento del capital económico. Los contactos establecidos le han servido, también, para ampliar y fortalecer sus estrategias de comercialización de productos, así como ampliar su red de clientes.⁴²

Resultado de su persistencia en la agroecología, y dominio en la administración del agua, Carlos recibe visitas de comuneros/as, representantes de organizaciones e instituciones, y personas voluntarias e investigadoras, interesadas en su experiencia. Además, funge como maestro de aquellos pocos agricultores que, al ver su progreso, desean incursionar en este ámbito de la agricultura. Así es como Carlos logra su reconocimiento en Toacaso, como *el señor de las hortalizas de Pilacumbi*.

Durante todo este tiempo ha participado en la dirigencia de la Junta Comunal, y la Junta de Riego. Al inicio solo fue Vocal, después se desplazó a la tesorería, donde se esforzó por ser un administrador transparente. Ha ejercido la presidencia y vicepresidencia de ambas Juntas en repetidas ocasiones. En todas estas posiciones dice haber invertido esfuerzos para salir con una imagen fortalecida de buen dirigente. “[...] nadie tiene queja de mí, por eso me eligen, porque

⁴² Actualmente, planea comprar un terreno en una zona más cálida, cerca de Toacaso, para producir frutas. Ha identificado poco acceso a frutas agroecológicas en la sierra central del Ecuador. El capital social adquirido le ha permitido proyectar su actividad productiva en otros escenarios, explorar, buscar alternativas para mejorar su condición económica.

soy buen líder. Entonces les gusta cómo lo hago. Quiere decir que lo hago bien, ¿no?” (Diario de campo, 2017).

Más de veinte años ha llevado este proceso que, aunque parece lineal, se alimenta de idas y vueltas, necesarias para fortalecer los diversos capitales obtenidos en el camino. Un proceso que articula el trabajo productivo y organizativo, para forjar la imagen necesaria que permite a Carlos legitimarse como representante del agua.

El sucinto recorrido por la trayectoria organizativa de Carlos ayuda a identificar los espacios en los que ha adquirido diversos recursos. Recursos que, en el campo organizativo, han sido convertidos en capital político, gracias al reconocimiento de los mismos, por parte de los y las usuarias del Sistema de Riego.

- **Manuela Ramos**

La presidenta de la Junta Comunal, Manuela, no cuenta con una trayectoria de este tipo. Nunca ha participado en la Junta de Riego. Sus participaciones se han centrado en espacios comunitarios, y de cuidado, como los grupos del centro de salud, que organizan atención a adultos mayores.

Años atrás fue vocal y secretaria de la Junta de Agua Potable. Su desempeño fue evaluado de manera positiva. Expresa que es presidenta porque la comunidad la postuló. Ella no quería aceptar. “[...] no sé hacer muchas cosas, ni tengo tiempo. Además, no me gusta el ambiente de chisme” (Diario de campo 2017).

La situación de Manuela marca una diferencia importante en relación con Carlos, en la ocupación de los puestos de poder. Para ella, la dirigencia es un escenario agresivo y complejo al que hubiera preferido no ingresar. La comunidad no tenía otro candidato/a que ocupara el espacio. Manuela estuvo allí, más que por interés, por mandato,

[...] será por el voto de confianza que le dieron a mi persona, o será que alguna persona dijo, si, si votemos, no sé. Pero como yo les repetí, dije - yo no tengo tiempo si me colaboran lo hago, si no

me colaboran no lo hago- yo si soy franca y lo dije - si estamos unidos trabajaremos, si no, no (Manuela Ramos presidenta de la Junta de Acción Comunal en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017).

Su padre fue dirigente buena parte de su vida, pero ella no le heredó el interés ni los capitales, necesarios para actuar en el campo político-organizativo. Al carecer de recursos y habilidades, útiles para la dirigencia, ha enfrentado dificultades en el ejercicio de la misma, siendo objeto de constantes cuestionamientos a su gestión. Razones que la han llevado a querer renunciar en varias ocasiones.

Ha estado excluida de espacios organizativos que le facilitarían la adquisición de recursos y aprendizajes, útiles para la dirigencia. No cuenta con la agilidad y destreza que tienen los varones para convertir dichos recursos en capital político. Manuela Ramos expresa al respecto:

Como dicen, nadie nace sabiendo. Si, estando en la dirigencia conocí espacios nuevos. Pero en este caso tocaba entrar en donde antes nunca había entrado, por ejemplo, alcaldía misma. Tuve que ir a dejar un oficio para que exoneren los impuestos, yo no conocía la alcaldía (...) Yo, entre mí, pensaba que a la gente así la atienden o no atienden. Se va conociendo. Con los señores ingenieros yo no tenía la oportunidad de conversar y ahora ya voy conociendo más ingenieros. Pero al inicio cuesta, porque uno no sabe dónde ir, con quien hablar no es fácil perder el miedo (...). Yo dije- acepto la presidencia si los compañeros me ayudan, porque yo no puedo sola, hay muchas cosas que no sé-, dijeron que sí. Pero me han atacado mucho antes de ayudarme (Manuela Ramos presidenta de la Junta de Acción Comunal en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017).

Para entender cómo, aun siendo elegida en asamblea por unanimidad, Manuela presenta dificultades para forjar la legitimidad de su dirigencia, es necesario explorar las fuentes del reconocimiento sobre las que se erige el capital político y el reconocimiento.

Antes, es indispensable resaltar cómo la Junta de Riego se constituye como espacio de relaciones, que incentiva la socialización y aprendizaje de los varones, al tiempo que excluye a las mujeres.

4.1.1. La Junta de Riego: Espacio masculino de socialización y de aprendizaje

Antes de partir al Páramo Helio dice a unos cuantos jóvenes que se unan al grupo de la limpieza de los Ojos de agua. Pese a haber varias mujeres jóvenes la invitación se hace solo a los varones. Ellos aceptan con gusto. La exploración la componen 15 adultos y 6 jóvenes (yo era la única mujer).

Los más jóvenes permanecen callados la mayoría del tiempo, ellos solo deben acatar órdenes. Los mayores son los que distribuyen las zonas de intervención y las actividades. Los jóvenes, se esfuerzan por demostrar las habilidades en el trabajo designado (exponen su habilidad con el machete y el azadón) y la agilidad con que hacen la tarea asignada, haciendo bromas a los mayores por su “lentitud”. Se genera una discusión en torno a qué tan bien trabajan unos y otros (los mayores se adjudican calidad insinuando que a los jóvenes les falta experiencia para poder “hacerlo bien”).

Algunos jóvenes comentan que participan de otros espacios como reuniones o capacitaciones de la Junta por invitación de dirigentes, y los más grandes expresan interés en vincularse a la dirigencia en algún momento pues “es un buen espacio para hacer cosas, conocer personas” “Se cuida del agua y páramo, y se aprenden muchas cosas, no solo del riego” “Se conocen cosas que normalmente uno no conoce, programas, proyectos” (Diario de campo, 2017).

La Junta de Riego es un espacio predisposto para los varones. Desde muy jóvenes, los hombres obtienen el derecho (naturalizado) de acceso al páramo. Es en la juventud cuando los varones empiezan a vincularse con las actividades organizativas, propias de la Junta. Los hombres mayores, que hacen parte de la dirigencia, identifican a jóvenes con interés y perfil de líderes, y los invitan a participar de espacios de capacitación y trabajo organizativo.

La participación en la Junta empieza desde abajo. Ninguno de los miembros pertenece a la dirigencia por un capital político delegado o heredado. Todos deben mostrar interés y compromiso, asistiendo a los espacios a los que son invitados, y participando activamente de los trabajos dispuestos.

Los dirigentes actuales, mayores de 35 años, expresan que se vincularon a las tareas organizativas de la comunidad pasados los 20 años. Esto, debido a acercamientos propiciados por otros dirigentes. Al principio solo participaban en reuniones. Luego se hicieron conocer en la

comunidad gracias a su trabajo y colaboración. Finalmente, ingresaron a la dirigencia. Desde entonces, y en atención a su honorable desempeño, se han desplazado por diferentes posiciones de poder.

En el caso de Carlos López, su interés por participar en la Junta de Riego está relacionado, inicialmente, con la invitación que le hicieron otros dirigentes y, posteriormente, con el acercamiento a la agroecología, como forma alternativa de producción de alimentos.

La participación de Helio sucedió por la misma vía, aunque con tiempos de ausencia en la dirigencia, “porque todavía no entendía bien la importancia del agua” (Helio Erazo Tesorero de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Producto de la división sexual del trabajo en las estructuras cognitivas familiares, las mujeres ni siquiera son contempladas como potenciales dirigentes. Se estima que ellas remplazarán a las mujeres mayores en las tareas del hogar, y seguirán ocupando en la Junta los espacios de sus antecesoras.⁴³

Pertenecer a la Junta de Riego no solo permite el conocimiento del territorio y las fuentes de agua, también posibilita acercarse a espacios de aprendizaje y formación, dispuestos por las instituciones presentes en la zona. Permite el contacto con otros líderes a nivel local, provincial y nacional, y el acceso a programas y beneficios de aprovechamiento limitado.⁴⁴

El vicepresidente de la Junta de Riego comenta. “Lo bueno de pertenecer a la Junta, también poder salirse a preparar, la cuestión tal vez de observación, talleres de capacitación a uno le va enriqueciendo su Yo” (Jorge Dumaguala asambleísta por la provincia de Cotopaxi en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

⁴³ Es curioso que, detentando Carlos López el capital político que posee, no esté interesado en que alguna de sus hijas, ni siquiera la mayor, que es actualmente la más involucrada con el proyecto productivo familiar, se involucre con la Junta de Riego. Cuando se le preguntó si le gustaría que su hija, siguiera sus pasos en la dirigencia, así como lo hace en la finca, respondió: “No es necesario, ya estoy yo acá. Conmigo no es necesario que este alguien más de la familia” (Diario de campo, 2017).

⁴⁴ Los dirigentes afirman que la Junta de Riego en Pilacumbi está separada de cualquier influencia partidista. Aun así, al ser sujetos reconocidos en la zona, los dirigentes son objeto de interés para los políticos. Estos últimos mantienen contacto permanente y socializan información que pueda beneficiar a los regantes haciendo de estos potenciales votantes en época de elecciones.

Helio, por su lado, afirma. “Estando en la Junta he podido estar en capacitaciones, acceder a libros... conocer personas. Bueno, cosas así, uno aprende. No es perder el tiempo, uno aprende de todo: riego, agricultura, hasta autoestima” (Helio Erazo Tesorero de la junta de Riego mayo de 2017).

La participación de Carlos y Helio en la Junta de Riego, ha supuesto conocer actores clave en la agroecología. La Junta de Riego significa la posibilidad de acceder y apropiarse de múltiples capitales, funcionales a diversos campos de su vida.

4.2. Las fuentes del reconocimiento

¿Cuáles son las características necesarias para ser un dirigente/a, un buen líder o lideresa? Esta pregunta que orientó la exploración de los recursos que deben poseer los sujetos en el campo político, para conseguir el reconocimiento de los y las usuarias del Sistema de Riego. Algunos de estos elementos fueron identificados a través de las conversaciones con los actores. Otros surgieron del proceso de observación etnográfica.

La inclusión temprana a la Junta de Riego, y el acceso a los diversos espacios vinculados con las tareas organizativas, favorece la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades, necesarias para la dirigencia en la Junta. Sin duda, una de las más valoradas es la capacidad de liderazgo.

El liderazgo en Pilacumbi es una noción que se entiende solo en relación con el reconocimiento que la comunidad otorga a los capitales sociales, culturales y económicos, desplegados en el campo político. Ello posibilita ejercer la autoridad en el marco de la cooperación y la confianza. Los siguientes elementos sobresalen como fuentes del reconocimiento, necesario para ejercer la representatividad, y legitimar la dominación de los varones en los puestos de poder.

Conocimiento y cumplimiento del reglamento: Demostrar conocimiento de las normas genera confianza en los usuarios del Riego. Los y las usuarias perciben que los dirigentes no hacen un

uso abusivo de su poder, inventando reglas o sanciones. Demuestran el estricto cumplimiento del reglamento existente, y exigen el cumplimiento de las normas a todos los miembros.

Los dirigentes reconocen esto como un recurso, y lo usan para reforzar su imagen de liderazgo;

En el reglamento dice que no pueden estar dentro de la directiva familiares, y que simplemente reelegir uno, y yo he dicho que eso se vaya a cumplir. Entonces, desde que yo estoy, la gente sabe que no puede estar un dirigente reelegirse mucho. Ellos reconocen porque no es que yo he dicho; es a base de asambleas que se ha construido el reglamento, con firmas de respaldo. Pero antes nadie leía (Carlos López Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

El conocimiento de los acuerdos es crucial para reforzar la autoridad de los o las dirigentes. Solo a través del pleno conocimiento de los acuerdos institucionales –formales e informales-, el o la dirigente logra exigir el cumplimiento de las normas.

El desconocimiento del reglamento, los estatutos, incluso de las leyes nacionales por parte de los y las dirigentes, juega en su contra a la hora de conseguir respeto y apoyo de los y las comuneras.

Bueno, ahí doña Manuela no está muy al día con lo que dice la ley y lo que dice el reglamento. Porque no debió permitir eso. No interesa, entonces, no lee no está al día con lo que pasa y no logra solucionar el conflicto (...) Porque no es tomar juramento posicional y cuando lleguen las fiestas hacer las fiestas. No, eso no es. El que sea presidente o presidenta es velar por el buen vivir de los ciudadanos que viven comunidad, debe estar todo al día con el reglamento, el mínimo problema que suscita es que hasta el final deje solucionando, y eso no lo está haciendo doña Manuela, ella no quiere entender (Carlos López Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).⁴⁵

⁴⁵ Un gran conflicto por la delimitación de linderos se desató entre dos comuneros. Como presidenta, Manuela debió intervenir y propiciar la conciliación, pero no fue fácil para ella y termino involucrada en el conflicto, hasta el punto de que, una de las partes la denunció ante las instancias legales pertinentes. Esto fue usado en la comuna para cuestionar su liderazgo y capacidad de dirigencia. Ella estresada pide renunciar al cargo, pero no se lo permiten. No se lo permiten porque nadie más está interesado/a en asumir ese puesto. Los varones están volcados a la Junta de Riego como escenario de interés, las mujeres creen que cuentan con pocas habilidades y capacidades necesarias para dirigir, y la comuna se enfrenta a una ausencia de jóvenes que asuman estos espacios. Sea porque migran a estudiar y trabajar en las ciudades, o porque las mujeres jóvenes son excluidas de estos escenarios de poder.

Una de las críticas más fuertes realizadas a la presidenta de la comuna es su desconocimiento de estas leyes. En términos de la mediación de conflictos, no cuenta con los recursos necesarios para construir una solución ecuánime.

Capacidad de diálogo y resolución de conflictos: Aunque existen acuerdos y normas pactadas, y aceptadas por todos y todas las usuarias, su cumplimiento no siempre sucede de forma autónoma y responsable. Para garantizar el cumplimiento a cabalidad de las normas y acuerdos, y garantizar el óptimo funcionamiento del Sistema de Riego, la Junta requiere de dirigentes que tengan las habilidades comunicativas, necesarias para hacer cumplir las reglas, generando el menor malestar y conflicto posible.

Lograr el cumplimiento de las normas por la fuerza no es una opción, dado que los costos del conflicto pueden resultar demasiado altos para una pequeña comunidad rural. Considerando las diversas tensiones que se tejen en torno a la administración del agua, se busca en las personas que asumen la dirigencia habilidades de negociación, persuasión, y convencimiento.

Así como el presidente de la comuna es Juez de paz –la constitución lo dice- así el presidente de la Junta de Riego es como un juez de paz de los conflictos del agua. No debe buscar pelea, si buscar cómo solucionar (Flor Dumaguala en entrevista con Fernanda Rodriguez mayo de 2017).

La comunicación asertiva es la expresión del poder lingüístico, convertido en poder simbólico. Es la evidencia que un sujeto político ha logrado usar el lenguaje para ejercer autoridad. Para Bourdieu y Wacquant (2005), el poder lingüístico es poder simbólico, porque tiene la capacidad de poner orden y hacer que las cosas sucedan. Los dirigentes reconocen este poder;

Aquí yo he logrado tener de convencimiento a los más bravos, a los más bravos he logrado tranquilizar, ¿cómo? primeramente entrando por el dialogo, hacerle conocer la ley y las instancias a las que se puede llegar, hacerle saber que no es conveniente para usted ni para mí, para nadie, gastamos tiempo, gastamos dinero y tenemos que estar viviendo en la comunidad, siendo vecinos. Entonces la gente dice, si, si, deme plazo. Hay se le da un poquito de plazo para que se iguale, La

gente de forma pacífica va entendiendo y cumpliendo (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Cuando uno tiene liderazgo resulta más fácil manejar a la gente. Porque digamos, supongamos: usted no ha pagado la mensualidad en dos años y vamos y le suspendemos el agua, y usted, como no le gusta sale bravísima y le quiere pegar a los que van a cortar. Ahí uno debe tomar medidas serenas, acercar, dialogar. Pero si el dirigente no tiene liderazgo y empieza a enfrentarse con el que esta adeudado, la gente se enfurece más y, ni funciona bien el dirigente ni funciona bien los usuarios. Entonces, esto es un tema de diálogo (Helio Erazo Tesorero de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Estas características son reconocidas por la mayoría de dirigentes como características propias de los hombres. Ellos son reconocidos por poseer un carácter tranquilo y sereno, por ser personas inteligentes y poco pasionales. Estas características les permiten conciliar en escenarios de tensión. En cambio, adjudican a las mujeres volatilidad, emocionalidad, y falta de asertividad en la comunicación,

[...] ella (Manuela), anda gritando, dando órdenes a los gritos y así nadie quiere”, “es que si usted llega retando a todo el mundo la gente se indispone” “¿será cosa de mujeres que creen que gritando les hacen más caso?” “Ella es a gritar y así no, pues. La gente no hace a los gritos. Hay que saber ordenar, liderar. Pero gritar como histérica, digo yo. Eso no (Comuneras/os Diario de campo 2017).

Frases relacionadas con el carácter de Manuela invitan a pensar cómo se constituye la figura de autoridad en Pilacumbi, en función al género. Dado que no se espera que las mujeres griten, den órdenes, y exijan, cuando Manuela lo hace *parece histérica*. Su accionar molesta a los y las comuneras.

Todos estos elementos de valoración y reconocimiento están basados en referentes hegemónicos de la feminidad y masculinidad rural, que afectan, o favorecen, el ejercicio de la autoridad (Bourdieu 2000).

Orden y autoridad: Otra fuente del reconocimiento necesario para ejercer la representatividad está anclada a la idea poner orden. Los usuarios buscan delegar las responsabilidades de recaudo de dinero, y cumplimiento de normas, a una persona que, además de contar con herramientas conciliadoras, sea capaz de ejercer la autoridad con firmeza.

Esto es garantía que, todos y todas serán objeto de las mismas exigencias y sanciones. Lo que refuerza el sentimiento de confianza entre los usuarios y las usuarias con sus dirigentes.

Él (Carlos López) encuentra muy desordenado el sistema. Se necesitan dirigentes que mantengan ordenado la protección del páramo, el sistema de riego, las acequias. Al día las cuotas, hacer mantenimiento, proteger el páramo. Si hace él (Berta Dumaguala en entrevista con Fernanda Rodríguez, 2017).

Uno tiene conocimientos del tema de liderazgo, entonces, uno va llamándole a la tranquilidad a los compañeros y haciéndoles entender de cómo se manejan las cosas. Y la gente suavito va cumpliendo, es cuestión de dialogar. No es que, digamos, aceptan la dirigencia y estén de acuerdo con el presidente. Siempre quieren salirse de la línea, pero hay que conversar: un poquito de diálogo y un poquito de autoridad (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Ejercer la autoridad es posible gracias a la conjugación de los diversos recursos analizados en este documento. Poner orden no es simplemente dar órdenes, y lograr que se cumplan. Existen repertorios –formas para dar órdenes- más valorados que otros, en función de características biológicas, de carácter, o de juicios morales.

Vea Manuela, no pudo solucionar el problema de linderos y terminaron llamando a policía, hasta ella terminó metida en el problema. Falta autoridad, carácter bueno (Flor Dumaguala en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

¿Será que los hombres son mejores para poner orden? a ellos si se les hace caso rapidito (Berta Dumaguala en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Yo vine y puse orden. (...) Bueno, no estoy criticando de forma destructiva -y es una crítica que a ella misma le he dicho- ella como que no tiene paciencia con la gente, tiene una especie como de mandar, no de ordenar. La gente no está para soportar eso y no quieren obedecer. Ella grita, se

para con soberbia ante otros (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

La idea del varón como el jefe de hogar (y de la comunidad), el patriarca, el detentor legítimo del poder, subyace el habitus rural. Hace que para los hombres sea mucho más fácil de ejercer la autoridad, y ordenar a los y las usuarias, comuneras. Esta idea es afirmada por los mismos dirigentes, y reafirmada por demás comuneros.

Vida privada y honorabilidad: Mientras los hombres consideran que su vida privada no es objeto de valoración para recibir el reconocimiento de los y las usuarias como dirigentes, las mujeres de la Junta Comunal se ven expuestas a comentarios sobre su vida privada y personalidad, como una forma de deslegitimar su gestión y dirigencia. Sobre el presidente de la Junta de Riego comentan,

La gente siempre habla, pero, que yo diga que me han inventado chismes o que se han puesto a decir cosas de mi mujer o de mí, no. (Carlos López Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez, mayo de 2017).

Él si ha trabajado por la comunidad y da ejemplo con la agricultura, pero la gente no le quiere entender. Es un hombre respetable, tiene su familia, su esposa, no es borrachín. (Director de Escuela, Diario de campo 2017).

Con varios años de experiencia en espacios de dirigencia, Carlos ha logrado consolidar un capital simbólico que fortalece su imagen como líder. Esta imagen gira alrededor de su actividad agrícola, su forma de relacionarse con los demás, y su capacidad de mantener a su familia al margen de las habladurías.⁴⁶ En las entrevistas y diálogos realizados con miembros de la comunidad, no se hallaron comentarios cuestionando su gestión o legitimidad como representante de la Junta de Riego.

⁴⁶ Aunque no se encontró rumores sobre su vida privada, Carlos López si expresó en algunas ocasiones que la gente hablaba sobre el regreso de su hija al campo, sugiriendo que él no la deja irse de casa y progresar. Según él, la gente se pregunta para qué le ha pagado una carrera profesional si se ha quedado trabajando en la finca, con sus padres, en vez de ir a una gran ciudad a laborar. En conversaciones con su hija mayor, ella refiere: “he empezado a darme cuenta que lo que dice mi pá es verdad. Ya viví el trabajo en una fábrica y no me gusto. Yo quiero trabajar en esto, aquí tengo espacio para crear y proponer nuevos productos, como sano, trabajo para mí y mi familia. No para otro” (Diario de campo 2017).

En contraste, la presidenta de la Junta Comunal ha sido objeto de varios cuestionamientos. Algunas personas expresan que no tiene autoridad ni liderazgo debido a comportamientos inapropiados:

Ella tenía un amante, sino que ha sido casado. Una vez la mujer -¡ay dios mío!- le siguió en el cementerio y le agarró de los pelos. Qué vergüenza. Yo agaché la cara y salí. Digo: Dios mío, si es que me consigo, un viudo o soltero, cosa que no me insulten. (Flor Ramón vicepresidenta de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez 2017).

Como es wambra, y usted sabe que ella se quedó viuda y también tiene sus cositas y por ahí no le respetan pues. Porque es a mi sí caerme la boca antes de decir: esta señora quedó viuda y ya está con otro (Comunera, Diario de campo 2017).

Su carácter, personalidad, vida privada, su ejercicio como abuela son cuestionados en el campo político. Esto le resta la posibilidad de ejercer una autoridad reconocida.

Un poco con su actitud, y la gente no quiere hacerle caso. Si no quería, no tenía tiempo ni ganas no debió aceptar. Pero llega tarde a reuniones, por los nietos dice. No presta atención, grita, nadie hace caso porque ella perdió respeto (Helio Erazo Tesorero de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Manuela aceptó la presidencia de la Junta Comunal porque no había otro candidato, y porque en Pilacumbi la Asamblea es autoridad. Si la asamblea pide a un comunero asumir cierta labor, esa persona está en la obligación de hacerlo. Es un asunto de honor. Los varones saben esto, pero lo omiten a la hora de hacer juicios. En la valoración del desempeño de la mujer, en los espacios políticos, se minimizan los aspectos positivos de su gestión, y se maximizan los aspectos relativos a su vida privada.

Los juicios ejercidos sobre la vida privada de los dirigentes, en función del género, dan cuenta de las características naturalizadas que se tiene de las mujeres y los hombres. A la mujer se le exige un comportamiento impoluto en todas las esferas de su vida. Ejercer su rol de esposa, madre, abuela, y vecina, de manera impecable, le dará el permiso para ejercer política. Aun así, nunca

será suficiente. Se considera que posee características innatas que limitan el ejercicio óptimo de la dirigencia.

Este tipo de violencia simbólica ha llevado a Manuela a querer renunciar y no volver a asumir responsabilidades de este tipo. Manuela expresa al respecto,

Yo dije que asumía si me ayudaban, pero los compañeros no ayudan. Hay un tiempo limitado en que mi hija dice- mami siéntate en la casa, déjales las cosas a los demás compañeros-. Pero lo más primordial yo tengo al día todo lo de la comuna cancelado. Esta obra que hicieron compañeros de proponer al señor alcalde hace años, toca hasta que insiste, insiste (...) Como la teniente política es mi vecina, ella me llama, me comunica y yo corro, estoy al tanto de todo. Vacunar al ganado, de la fiebre aftosa, a los cerdos de la porcina, ahí estoy. Pero eso no reconocen (Manuela Ramos Presidenta de la Junta de Acción Comunal en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017).

Dado que ella no ha contado con una trayectoria amplia de participación en el campo organizativo, no ha podido hacerse al capital político y simbólico necesario para el reconocimiento de su papel como dirigente.

Mientras tanto, el reconocimiento de la legitimidad de Carlos se da en nombre de la respetabilidad y el honor, la vida sentimental. Los rasgos de personalidad de Manuela son usados para cuestionar su labor.

Joignant (2012) reconoce que el género es uno de los factores que pueden frenar o acelerar la construcción de capital político de una persona. Lastimosamente no desarrolla tal aspecto. Se puede observar en Pilacumbi que los códigos morales son aplicados a las mujeres que ejercen la dirigencia, con mucha más rigurosidad que a los varones.

Tiempo y recursos materiales: Las labores organizativas y de dirigencia en Pilacumbi requieren de dos recursos primordiales para ejercer, eficaz y eficientemente, las tareas asignadas: Tiempo y recursos económicos.

Se requiere tiempo para salir a hacer las gestiones en la ciudad, asistir a las reuniones de otras Juntas o autoridades locales, socialización de proyectos, entrega de documentos, realización de pagos, cobros. Cuando los trámites son en Quito o Latacunga, se requiere de mayor tiempo para la movilización. La mayoría de las tareas deben hacerse en horario laboral.

Las mujeres poseen una gran desventaja. Además de trabajar en la finca, están a cargo de la elaboración de alimentos, el cuidado de niños/as, y las tareas domésticas. No cuentan con el tiempo necesario para esta labor. Los hombres, en cambio, logran organizar su trabajo en la finca (en buena parte, gracias al apoyo de las mujeres), y cuentan con más tiempo para ello. Cada trámite incluye el gasto de movilización, copias, e impresiones. Considerando las distancias en el escenario rural, es preferible que los y las dirigentes sean personas con automóvil, a fin de reducir el tiempo invertido en estas labores.

4.3. Conversión de capitales

En el campo político no existe un único recurso que garantice la legitimidad de la representación, ni favorezca la ocupación de posiciones de poder. En él convergen diversos recursos y capitales, sobre los que se funda la legitimidad de quienes se sienten autorizados a involucrarse en este escenario, y asumir cargos de representatividad (Joignant, 2012).

Estos van desde la capacidad de ejercer autoridad, el conocimiento de normas, o la lectura compleja de las relaciones sociales, hasta la honorabilidad y los comportamientos asociados a la feminidad o masculinidad hegemónica en la ruralidad andina.

Joignant (2012) advierte que no basta con poseer capitales para hacerse acreedor del reconocimiento necesario en el campo político. Es necesario un proceso de reconversión a capital político y simbólico, por parte del agente que busca la legitimidad de la representación.

Se hace necesario dedicar un espacio al análisis de algunas estrategias y herramientas, usadas por los varones, para convertir sus capitales en capital político y simbólico y, desde allí, pensar las diversas formas en que se reproduce la dominación masculina, en el escenario organizativo.

Para facilitar al lector la comprensión de las relaciones que se tejen en los espacios organizativos, especialmente en la toma de decisiones, y las estrategias utilizadas para convertir los diversos capitales en capital político, se citan algunas observaciones recogidas en el diario de campo, durante las asambleas realizadas por la junta de riego:

Quincenalmente la directiva de las tres Juntas – Junta de Riego, Junta Comunal y Junta de agua potable- se reúne en la casa comunal para valorar conflictos, tomar decisiones o compartir avances. En una de estas reuniones la Junta de Riego debía rendir cuentas de su gestión, y, las tres directivas debían decidir si unificaban sus recursos económicos creando una sola cuenta, o, cada Junta decidía qué hacer con su dinero.

La convocatoria estaba a cargo de la Junta de Riego. Se citó a las personas a las siete de la noche, pero esta no empezó sino un cuarto para las ocho. Manuela, la presidenta, se había retrasado porque tenía que dar comida a sus nietos y esperar a que su hija llegara a cuidarlos. Las mujeres se mostraron impacientes pero tranquilas, algunos hombres manifestaron su molestia por empezar tan tarde.

La secretaria leyó el orden del día, Helio rindió cuentas de su gestión dando un detallado informe de ingresos y egresos de recursos. Dejó claridad frente a las finanzas de la Junta. Afirmó que, gracias a la capacidad de “poner orden, un 90% de los usuarios se encuentran al día, por eso pasamos de veinte mil dólares a treinta y seis mil ochocientos cincuenta y seis 36,856 dólares hoy día”. Los y las asistentes se muestran emocionados por el incremento, aplauden y hacen comentarios en voz baja con la persona de al lado. Sumado a los recursos de la comunidad los recursos económicos de Pilacumbi suman más de cien mil dólares.⁴⁷

Se piden propuestas para decidir qué hacer con ese dinero. Manuela y Berta, como dirigentes de la Junta Comunal sugieren unificar cuentas y construir un segundo piso a la casa comunal “así se invierte el dinero y se evita conflictos, porque la plata se empieza a perder. Mejor gastarla prontito”. Algunos varones intervienen a favor de la propuesta, ninguna mujer opina en voz alta. El presidente de la Junta de Agua Potable sugiere que las cuentas permanezcan separadas y cada Junta decida.

⁴⁷ El primer intento de reforestación del páramo falló debido a que se sembró pino. Un árbol nocivo para el suelo de este ecosistema. Una vez crecieron los árboles, la comunidad decidió talarlos, vender la madera y sembrar de nuevo. Esta vez, plantas nativas. El dinero producto de la venta (aproximadamente ochenta y seis mil dólares) se encuentra en la cuenta de la Junta Comunal, generando intereses. Sumado a esto, está la cuenta de la Junta de Agua potable, que suma alrededor de diez mil dólares; y la cuenta de la Junta de Riego, que asciende los treinta y seis mil dólares (Entrevista Carlos López López, 2017).

Al final de las intervenciones, Carlos López propone invertir el dinero en una cooperativa de ahorros. Expone opciones, indicando el porcentaje que paga cada una de ellas. Algunos participantes expresan que es un alto riesgo que no desean asumir. Carlos López se hace un discurso de diez minutos más sobre los controles del gobierno con las cooperativas y las leyes existentes que las regulan. Los pone a dudar. En el sentido común de las personas es una acción riesgosa, pero nadie tiene como refutarle los datos expuestos. Ha venido muy bien preparado. Después lanza otra propuesta, crear ellos mismos una cooperativa. De nuevo menciona casos exitosos de cooperativas rurales administradas por la misma comunidad.

Durante su intervención resalta la diferencia entre invertir y gastar, sugiriendo que su propuesta va dirigida a buscar el bienestar de todos, mientras que la de las compañeras de la Junta Comunal carece de innovación y bienestar. Helio y Berta respaldan constantemente sus afirmaciones. Aunque no hay mucha participación de los y las asistentes tampoco se logra llegar a un consenso. La balanza se equilibra, pero aún no es favorable para la propuesta de Carlos y Helio. Como moderador de la reunión Carlos propone postergar la decisión.

A la salida, las mujeres se reúnen a comentar lo ocurrido, manifiestan en voz baja su aversión al riesgo y hablan de todos los posibles inconvenientes de la propuesta de Carlos (Diario de campo, 2017).

El capital cultural y social, adquirido en otros espacios, es utilizado estratégicamente en las reuniones para incidir en la toma de decisiones. Al estar informados, contar con cifras, datos, y testimonios de otras experiencias, los dirigentes de la Junta de Riego tienen la posibilidad de persuadir a los y las asistentes, e incidir en la toma de decisiones, inclinando la balanza a su favor.

La habilidad de Carlos para construir discursos ordenados, y dotados de argumentos, se complementa con la agilidad para construir propuestas innovadoras, dirigidas a mejorar las condiciones económicas de los y las comuneras.⁴⁸ Habilidades desarrolladas en los espacios, los discursos, y la información a la que ha accedido en calidad de dirigente, a lo largo de su vida. Esto es, la puesta en escena de sus capitales culturales y sociales en el campo político, buscando el reconocimiento por parte de los y las usuarias.

⁴⁸ La intención de Carlos López por buscar siempre formas de mejorar el rendimiento económico suyo, de la Junta y de la comunidad en general, conocida a través de las lecturas y propuestas realizadas por él, deja como pendientes de esta investigación explorar la relación que los varones establecen con el dinero. Entendiendo que el dinero funge como expresión del poder económico, el cual tiene sexo (masculino) (Coria 2012).

Le comento, el día jueves que tuvimos la reunión, usted escucho, se hizo la rendición de cuentas para saber con cuánto hasta este trimestre mantiene la junta, y esta como en 36 mil dólares, la junta de riego. La comunidad tiene algo así como 86 mil y el agua potable tiene como 10 mil. Entonces, desde hace algunos años yo había propuesto que se unifiquen esos rubros, se unifica y se trabaja en un proyecto de banco comunal o [...] donde los 100 mil dólares sea administrado por la comunidad, y se le dé un pequeño crédito. Digamos que yo mañana necesito 500 dólares, voy a la junta y digo - sabe qué hágame un crédito de 500 dólares- Como yo soy de aquí no necesito ir a un banco o cooperativa que me esté pidiendo tantos requisitos. Entonces me presta por 30 días, y en 30 días hacen cálculo de intereses y yo pago, entonces me salvan a mí, cubren mis necesidades y el interés que pago sigue quedando para la junta, esa era la ideología (...) pero la gente solo quiere gastar plata, no invertir, es el facilismo del que le hablo, son limitados en su pensar (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

La capacidad de los dirigentes para dar cuenta de la realidad social y construir propuestas elaboradas e innovadoras a los problemas de la comunidad, añade otra reflexión analítica al tema de la dominación masculina en la Junta de Riego. El lenguaje como práctica, cargada de funciones políticas.

Analizado desde las variables posicionales que le atraviesan (género, clase, educación), el acto lingüístico es un acto de poder. Su análisis brinda información sobre las relaciones de dominación existentes en el campo, donde se desarrolla el acto comunicativo. “En estos actos comunicativos no solo hablan los sujetos, hablan también las relaciones de dominación presentes entre ellos” (Bourdieu y Wacquant 2005 213).

En la Junta de Riego de Pilacumbi los hombres detentan el poder de la palabra. No porque las mujeres tengan prohibido hablar, sino porque son ellos los que tienen los recursos para construir una batería discursiva, que compita en la escena política, logrando convencer e incidir en la toma de decisiones de los y las usuarias.

Las mujeres, por el contrario, producto de la exclusión estructural en la Junta de Riego, carecen de competencias comunicativas que les permitan disputar con los varones los espacios de poder y la toma de decisiones. Las mujeres opinan, tienen su propio criterio, pero no se arriesgan a

exponerlo en asamblea. Al lado de ellos, carecen de información, de argumentos para defenderlos.

Ellas no cuestionan ni disputan estos espacios de manera directa y frontal. Sin embargo, su resistencia puede verse reflejada en la circulación de los discursos ocultos que, en términos de Scott (2000), se traduce en la resistencia al poder a través de chismes, corrillos, o chistes que cuestionan el poder.

Los chismes son una forma de decir a los dirigentes que su poder no está del todo aceptado. Ellos lo saben, y por ello buscan formas de demostrar su legitimidad constantemente.

Las competencias lingüísticas son estatutarias. Los discursos son valorados según quien los diga. “[...] no todas las proposiciones lingüísticas son igualmente aceptables, y no todos los locutores iguales” (Bourdieu y Wacquant 2005 212). Las mujeres son una clase de locutor, despojado de la capacidad de hablar. Ellas mismas reconocen e incorporan esta privación.

Evidencia de ello fue la dificultad para obtener una entrevista con Manuela Ramos. Ella argumentaba, constantemente, “no tengo nada interesante que decir. El líder es Carlos”. La entrevista lograda con Berta Dumaguala, de quien no logré mucha información, debido a la autocensura que se establecía, fue poco menos que precaria. En varias ocasiones manifestaron carecer de experiencia y temer equivocarse, desvalorando su testimonio constantemente.

Dicha valoración de discursos y locutores se da, como ha sido demostrado, sobre elementos morales, y juicios de las formas en que se ejerce la feminidad y masculinidad en la dirigencia. Se espera de los dirigentes un comportamiento ejemplar. No solo en sus relaciones organizativas, también en su vida privada. Una mujer viuda, que mantiene un romance con un hombre comprometido, no provoca el mismo respeto que un hombre con una familia convencional. Tampoco se espera de ella que grite y de órdenes.

Así es como se va constituyendo el poder simbólico, “definido en y por una relación determinada que produce creencia en la legitimidad de las palabras y de la persona que las emite, y sólo opera

en la medida en que aquellos que lo experimentan reconocen a quienes lo ejercen” (Bourdieu y Wacquant 2005, 214).

4.4. El campo político para la apropiación de otros capitales

Se valora en un dirigente que tenga una comprensión amplia de las necesidades de la comunidad, y organice el trabajo de la Junta en función de estas. Por ello, aunque los asistentes a la asamblea de las dirigencias temen crear una cooperativa de ahorro, valoran la propuesta de Carlos y Helio, por ser innovadora y pertinente. En cambio, no encuentran mucho sentido en construir un segundo piso a la casa comunal.

Sin embargo, pese a poseer información, datos y evidencias, no siempre los dirigentes logran persuadir a los y las usuarias. La matriz de pensamiento y prácticas que organiza la vida productiva en Pilacumbi, limita el desarrollo de muchas de sus propuestas.

Carlos López ha aprendido a discernir cuándo las oportunidades dadas en el campo político, o gracias a este, deben ser socializadas, y cuándo no. Su experiencia le permite encontrar justificación para ello;

[...] yo fui al consejo provincial, yo escribí un proyecto, ahí detectando la problemática, la posible solución y las ventajas que tendría la gente y el consejo provincial aceptó. Mandaron al técnico que estaba encargado de esta zona y conversamos con los dirigentes [...] le hicimos ver que tenemos instalado el riego. Yo le decía que: de las 257 familias, que inicien cien mil. Cien mil con mil métricos cada una, es unas 10 hectáreas ¡ya podíamos empezar! Se acabó la reunión y se fue. Solo pidió entregar los documentos: copia de la cédula, de las escrituras de su terreno y un certificado de honorabilidad. Llamamos a asamblea general, yo les hice saber que por favor pasaran los papeles que el consejo provincial iba a dar los recursos. No hubo una persona que se interesara. Ahí uno se decepciona, uno quiere dar la mano, quiere abrir la mente a la gente, ¿pero ¿cómo podemos avanzar? (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

La estructura cognitiva que sostiene el habitus de la ruralidad Pilacumbeña no siempre es compatible con el habitus político que Carlos va construyendo en su militancia. Los dirigentes

aprenden a sortear las oportunidades, decidiendo qué iniciativas pueden tener acogida en la Junta de Riego, y en la Comunidad, y cuáles no. Cuando no pueden lograr la apropiación colectiva de un beneficio, buscan la manera de hacerlo de forma individual.

El MAGAP⁴⁹ tiene un proyecto para donar 3 vacas lecheras traídas de Chile, a un número determinado de campesinos que cuenten con ciertos requisitos. En el Canal Central de Toacaso se ha hecho una asamblea general para socializar la información y pedir la documentación a los y las campesinas que cumplan los requisitos y deseen participar. En Pilacumbi no se hizo tal proceso. El presidente de la Junta de Riego manejaba esta información, pero no la socializo. Según él, esto no le compete a él sino a la presidenta de la Junta Comunal. Sin embargo, ella no estaba enterada de este asunto a causa de su limitada red social. (Carlos López y su hija mayor fueron beneficiarios del proyecto) (Diario de campo 2017).

La dominación masculina en la Junta de Riego no es producto del espíritu desinteresado y trabajador de los varones. Evidencia la comprensión que los varones hacen de la Junta, como campo en el que logran acumular diversos recursos, útiles para consolidar capital político y simbólico que les permita mantener el control de recursos como el agua. Recursos que, a su vez, permiten la apropiación y consolidación de otros capitales.

⁴⁹ Siglas del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca.

Capítulo 5

El trabajo: estrategia de reconocimiento

El presente capítulo expone tres dimensiones, en las que se identificó que el trabajo cumple un papel fundamental en la masculinización de la dirigencia de la Junta de Riego: la división sexual del trabajo, el trabajo de protección y conservación del páramo, y el trabajo productivo ligado a la agroecología.

Se caracterizan los roles de la estructura organizativa, mencionando las habilidades que demanda cada puesto, y los significados que dan sus actuales representantes. Se describe cómo la división sexual del trabajo organizativo implica, también, una división sexual del espacio, que genera una especie de confinamiento organizativo para las mujeres, excluyéndolas de los espacios que representan poder.

Seguidamente, se menciona cómo el trabajo de conservación del páramo está ligado a ideas de la masculinidad hegemónica. Finalmente, se analiza la relación existente entre trabajo productivo y organizativo, situando a la agroecología como práctica productiva, que sostiene el interés de los varones por controlar el agua.

5.1. Los trabajos en la Junta de Riego

Según quedó indicado en el capítulo 2, la Junta de Riego de Pilacumbi se organiza de manera jerárquica en una estructura que contiene la figura de: presidente, vicepresidente, secretaria, tesorero, aguatero, y vocales. De las responsabilidades registradas en los estatutos aprobados en asamblea, por la Junta de Riego, y las prácticas y acuerdos construidos por sus miembros, se destacan dos tipos de tareas: las relacionadas al trabajo organizativo (indispensables para el óptimo funcionamiento del Sistema de Riego), y las actividades relacionadas con la protección del páramo, ecosistema productor del recurso hídrico.

5.1.1. Trabajo organizativo

- a) Presidente: Es el máximo representante de los y las usuarias. Su deber es velar por que el Sistema de Riego funcione, y el acceso al agua sea equitativo y eficaz. Esto implica tareas de

gestión de recursos, o apoyo de instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

Comunicación directa con la Autoridad Única del Agua, contacto con dirigencias de comunidades vecinas para acciones conjuntas, gestión de proyectos y mejoras del sistema.

A nivel interno, exige convocar a asambleas ordinarias y extraordinarias, hacer cumplir los estatutos y acuerdos aprobados por la asamblea y mediar los conflictos que se puedan dar en relación al acceso del agua. El presidente actúa como “juez de paz” (Diario de campo 2017).

Históricamente, este lugar de la dirigencia ha sido ocupado por varones. La naturalizada división sexual de las tareas organizativas es tal, que el derecho a ocupar el puesto máximo de representación dentro de la Junta, es incorporado como un deber comunitario al que están llamados los hombres.

Los varones adjudican este fenómeno al padrón, y a que a ellos si les interesa. Además, consideran que, habiendo hombres que asuman este cargo, no hace falta que las mujeres estén. Las mujeres consideran que no tienen tiempo suficiente para el trabajo que implica la presidencia, especialmente las tareas que implican salir de la comunidad, o que no poseen los recursos y habilidades necesarias. Aunque si la comunidad lo ordenara, tendrían que aceptarlo (Diario de campo 2017).

b) Vicepresidente: Actúa como apoyo de las labores del presidente. Ayuda a hacer trámites en instituciones y a coordinar con los vocales las acciones en cada zona. El actual vicepresidente pasa bastante tiempo en Quito y poco en la comunidad. Según la dirigencia, su presencia en la capital les favorece, puesto que está pendiente de trámites adelantados allí.

c) Secretaria: Es la encargada de realizar actas y llevar registro de reuniones, así como convocar a Mingas y Asambleas. Al igual que en los anteriores roles, demanda de la persona que sepa leer y escribir, pues debe redactar oficios necesarios para las gestiones ante instituciones públicas y privadas. Debe ordenar toda la información recibida y producida por la Junta, y facilitar información a quien la solicite. Requiere de habilidades organizativas que faciliten el registro cronológico de los acuerdos y las novedades. Además de archivar de forma adecuada todos los documentos, exige capacidad de sintetizar y registrar los consensos y las decisiones que se toman.

Ser secretaria/o supone una gran responsabilidad, sin embargo, es una labor poco apetecida por los y las usuarias. La actual secretaria narra,

Yo no quería ser secretaria, escasamente se leer y escribir. No creía tener las capacidades para esa responsabilidad, pero don Carlos me insistió, me dijo que me iban a enseñar, que no era difícil. Yo propuse a varios, nadie quiso. Cuando la comunidad ordena uno no puede negarse...me tocó aceptar no más (Berta Dumaguala Secretaria de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez 2017).

d) Tesorero: Es el encargado de hacer los cobros y llevar el registro de los activos de la Junta de Riego, provenientes de las cuotas mensuales de consumo de los usuarios y del pago de multas por incumplimiento de normas. Así como el registro de gastos a causa de arreglos en la infraestructura del sistema de riego por aspersión.

No es fácil esta labor. Hay gente que no paga y no paga. Ahí toca suavito pero con firmeza, porque ¡imagínese si nadie paga! Se necesita carácter para tratar con la gente cuando es plata. (...) nadie quiere ser tesorero porque es tiempo para cobrar y estar encima, pero también mucho chisme. Manejar plata es complicado, (la gente) siempre hablan (Helio Erazo Tesorero de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

La actual dirigencia ha estipulado que el tesorero está en la obligación de dar cuenta del estado financiero de la Junta de manera periódica. Esto es una muestra de transparencia en la que se evidencia el adecuado manejo de los recursos, y se refuerza la confianza entre representados y representantes (Diario de campo 2017).

Este tipo de acciones, dirigidas a fortalecer la confianza de los miembros de la organización, da cuenta de la reflexión que la dirigencia ha realizado para fortalecer los elementos que facilitan la coordinación de acciones, la cohesión colectiva y la acumulación de capital social al interior de la organización (Ostrom y Ahn 2003).

e) Aguatero: Es el encargado de suministrar el recurso a los y las usuarias. De acuerdo con los turnos establecidos por zonas, el aguatero debe manipular las válvulas en los horarios establecidos, y recorrer la zona verificando que aquellos que no son usuarios, o lo son, pero

no han cumplido con sus responsabilidades, no estén haciendo uso ilegal del recurso. Además, debe atender fallas en el sistema y reparar daños en la infraestructura.⁵⁰

f) Tiene sus reglas: controlar que toda la gente cumpla con sus turnos. Porque antes se hacía trampa para hacer uso del agua en turnos de otros. Cuando baja la presión en algún módulo debo revisar lote por lote, identificar la fuga. Si veo que ha sido alguien tomando agua cuando no corresponde la multa es de \$20.0 dólares. Se pasa informe y se deja en tesorería (Luis Colón Aguatero de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Esta labor ha sido ejercida por varones a lo largo del tiempo. Se considera que los varones conocen de tuberías, saben reparar daños, y poseen la capacidad física para recorrer la zona por largas horas, pese a las condiciones climáticas. Además, saben ejercer autoridad haciendo cumplir acuerdos sin generar conflictos.

Son dos módulos (zonas), pero a veces el agua para ir a un módulo pasa por algunos predios y algunos quieren hacerse los vivos para coger agua sin tener turno. El aguatero debe supervisar esto, reportar, y el usuario (que cometa la falta) debe pagar \$20,0. Este puesto no les apetece a las mujeres porque tienen responsabilidades en su casa. Siempre han estado hombres. No ha habido mujeres aguateras. Solo son aguateras de sus maridos: cuando hay “chuchaqui” pasan el agua (se ríe) (Carlos López Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Este es un trabajo duro, no lo pude hacer cualquiera. Al sol y el agua se está. Hay que conocer el reservorio, las válvulas, el paso de las tuberías. Cuando hay daños buscar los materiales y volver a reparar. Eso es tiempo, también fuerza para cargar los materiales y hacer arreglos (...) las mujeres no saben arreglar tuberías, no interesa. También tener habilidades para hablar con la gente que comete faltas, informarles, pedirles que no lo hagan y reportarlos. No pelear, pero si hacer cumplir. Exige que la gente le respete a uno, le escuche. Eso no es para cualquiera (Carlos López Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

⁵⁰ Por las características de sus funciones, es el único cargo que recibe remuneración económica (un salario mínimo legal vigente). Dicho rubro sale del aporte mensual de los y las usuarias por el derecho al agua de riego.

g) Vocales: Hay un vocal y un suplente por cada zona. Su función es vigilar la zona que le corresponde, y servir de puente entre los y las usuarias y la dirigencia. Debido a las distancias existentes entre usuario y usuario, en la zona rural, si hay algún problema en la zona los y las vocales acuden para atenderlo. Si dicho problema no es de fácil resolución, acuden al presidente o vicepresidente para que este lo atienda.

Algunos nos encargamos de dialogar con los usuarios, decir - vea esto no está bien- (...) El vocal imparte lo acordado y reporta las sanciones al presidente o al tesorero. Somos como el puente. El problema que algunos no asumen su papel como deberían, entonces es más trabajo para el presidente (Diario de campo 2017).

Los roles de género asignados a cada cargo y la división sexual de las tareas dentro de la estructura organizativa en la Junta de Riego merecen varios comentarios.

Sobresale la concepción de que las habilidades (fuerza física, conocimiento de tuberías y del territorio), y el carácter (firmeza, reconocimiento, capacidad de negociación y conciliación), necesario para ejercer adecuadamente los roles de autoridad, están asociadas a la masculinidad tradicional del campesinado (Andrade y Herrera 2001).

El reconocimiento de buen líder está mediado por las habilidades que tienen los dirigentes para resolver conflictos, ejerciendo apropiadamente la autoridad y el diálogo. Elementos naturalizados en la identidad masculina, y no reconocidos en las mujeres, a quienes se les concibe como excesivamente emocionales, y poco asertivas a la hora de ejercer la autoridad.

Sumado a esto, los cargos y trabajos realizados por varones son mejor valorados al interior de la Junta, y contienen mayor posibilidad de ejercer poder sobre los usuarios y sobre el agua. Sea porque ejercen roles dirigidos a controlar el recurso natural (por la vía del suministro y de la implementación de acuerdos), lo que al final sitúa a estos varones como autoridad. O, porque requieren del contacto constante con actores externos a la comunidad (representantes de instituciones estatales y no gubernamentales, dirigentes de otras comunidades y políticos), tareas que demandan de habilidades para la gestión y la negociación. Como queda demostrado, no todos/as los/as usuarios/as han tenido la posibilidad de desarrollar dichas habilidades.

Como se ha señalado, las relaciones establecidas con agentes externos a la comunidad potencian la construcción y acumulación de capital simbólico y político, con el que se refuerza (y reproduce) la legitimidad de los varones en la representación del agua.

Los varones de la Junta, al menos los que ocupan los cargos con mayor poder, reconocen el potencial de los roles que ejercen, y construyen estrategias que les permiten visibilizar su trabajo y obtener el reconocimiento de la comunidad.

La rendición de cuentas, por ejemplo, es el espacio en el que ellos exponen la eficacia de su trabajo, detallando cómo lo han hecho, los obstáculos que han sorteado, y los esfuerzos que ha supuesto cumplir la labor de recaudar el dinero de moradores (haciendo que, incluso los moradores más renuentes terminen pagando sus deudas).

Con esto, no solo demuestran su capacidad para hacer que el Sistema de Riego funcione eficientemente, haciendo cumplir las normas. Refuerzan, asimismo, la confianza depositada en ellos, y reciben el reconocimiento de los demás. Elementos cruciales en la producción de capital social dentro de la organización (Ostrom y Ahn 2003), y que posteriormente los dirigentes usan para incrementar el reconocimiento que los legitima en los puestos de representación (Joignant 2012).

Como argumenta Hurtado (2018), el dar cuenta del esfuerzo, el tiempo y los recursos invertidos en solucionar problemas, en movilizar personas y en promocionar iniciativas o gestionar recursos, es muestra del trabajo político realizado por los dirigentes, en función de incrementar su capital político.

Todos/as los miembros de la Junta de Riego coinciden en afirmar que el trabajo de la dirigencia no es fácil, que requiere de tiempo, habilidades, trabajo, y recursos extra, que no siempre son reconocidos por la comunidad. Esta falta de reconocimiento (visibilizado en los chismes o comentarios despectivos que la comunidad construye entorno a su gestión), sobresale como el aspecto negativo y de desmotivación más relevante. Constituye el campo de acción sobre el que los varones se empeñan en trabajar, a fin de reafirmar su legitimidad como representantes.

Mientras las mujeres tienden a ver esto como el precio inevitable de asumir una tarea que la comunidad le ha ordenado cumplir, los varones lo usan para resaltar su compromiso, entrega y altruismo. Ellos dicen trabajar en la Junta de manera desinteresada, invirtiendo tiempo y dinero propio, con el único fin de hacer que el sistema de riego funcione bien. Es común escuchar a los varones decir:

[...] mucho chisme, pero aun así uno está ahí, trabajando. La gente no ve eso, pero igual se trabaja para que todo funcione bien y puedan aprovechar el agua”, “la gente no agradece, no reconoce, pero igual toca” “es un esfuerzo grande, plata, tiempo, que no siempre se tiene, pero toca sacar de donde sea. Nunca me dan nada a cambio, nunca pido nada a cambio” (Diario de campo 2017).

Dicha tensión, entre el supuesto deseo desinteresado de los dirigentes de trabajar por los demás, y la indiferencia de la comunidad y el no reconocimiento por la labor realizada, indica cierta sospecha, en términos de la persistencia de los varones por mantenerse en la dirigencia.

El agua dio pistas para pensar por qué los varones siguen en la dirigencia de la Junta de Riego, si es un trabajo poco reconocido. Más adelante se expone el tenue lazo, tejido por el agua, entre el trabajo agrícola y el trabajo organizativo.

A continuación, se analiza otro espacio de trabajo de la Junta de Riego, con implicaciones en la masculinización de la dirigencia: el trabajo de conservación y protección del páramo.

5.1.2 Trabajo de protección

Se ha mencionado que, parte de la gestión, administración y control de la Junta de Riego, implica el cuidado del páramo. El trabajo relacionado al cuidado de este ecosistema productor de agua se coordina a través de la minga.

La minga es un espacio de trabajo colectivo, donde miembros de una comunidad, en este caso usuarios de la Junta de Riego, unen fuerzas entorno a un objetivo concreto. Generalmente, el objetivo de la minga es hacer mantenimiento a los caudales, retirar la vegetación que cubre los Ojos de agua, limpiar caminos, o hacer cercas para delimitar pasos permitidos en el páramo. Labores en las que deben participar todos y todas las usuarias.

La participación en las mingas ha sido organizada de la siguiente manera: a las mingas deben asistir los usuarios registrados, en caso de no poder hacerlo el usuario debe enviar a un representante.⁵¹ Si no asiste nadie en nombre de ese usuario/a, se aplica una multa de 20 dólares. Esta cifra corresponde al valor de un día de trabajo en el campo, y funciona como compensación al trabajo extra que debieron asumir los demás asistentes. Esto hace que los usuarios se vean obligados a asistir a la minga, o enviar a un representante, que generalmente son las esposas.⁵² El presidente de la Junta de Riego comenta: “Un jornal vale 15 dólares. La minga vale como un jornal, más un agregado del trabajo comunitario. O, si no, la gente pagaría multa y no trabajaría ¿quién va a trabajar? ... la plata no trabaja” (Entrevista Carlos López 2017). Sin embargo, el Aguatero afirma que no es por la multa que las personas asisten a la minga sino porque “todos saben lo importante que es el agua para riego, y tener linda la comunidad” (Diario de campo 2017).⁵³

A propósito, cabe mencionar que los acuerdos institucionales que sostienen a la Junta de Riego, están basados en el trabajo como unidad de medida. En base a la cantidad de trabajo que aporta un usuario/a se determina, no solo el derecho al agua (como ya fue explicado en el capítulo 3), también el reconocimiento colectivo que legitima a los representantes.

En las mingas y asambleas, la presencia femenina sobresa en cantidad. Aunque la mayoría de los usuarios de la Junta de Riego son varones, ellos suelen migrar a la capital a trabajar, o salen a comercializar los productos en mercados parroquiales los fines de semana. Las que se quedan en la comunidad son las mujeres. Ellas están obligadas a atender el llamado de la Junta para el trabajo colectivo.

⁵¹ Cada usuario debe aportar mano de obra según el área de su terreno: de 5.000 a 20.000 metros, una persona. Si el terreno se extiende entre los 20.000 a 30.000 metros, deberá aportar a la minga con dos trabajadores. Más de 30.000 metros, tres trabajadores; y así, sucesivamente.

⁵² Se tiene prohibido enviar a niños/as o adultos mayores a las mingas en calidad de suplentes. La mayoría de las mingas requieren de fuerza física y uso de herramientas que pueden resultar peligrosas si no se usan adecuadamente. Se requiere de personas con una capacidad física fortalecida, que les permita donar una jornada de trabajo arduo.

⁵³ Los montos y motivos de las multas son aprobados por todos los usuarios/as en asamblea general, y funciona como medida de autorregulación que construyeron los y las usuarias, para garantizar el compromiso de todos y todas con las labores que demandan de un tiempo significativo. Las Mingas, por ejemplo, se programan para los días domingo. Suelen iniciar a las 08h30, y terminar a las 13h. Sin embargo, este horario puede extenderse según el objetivo de la misma y los percances en su desarrollo.

El tema de género hay que verlo. Para trabajar están las mujeres y eso me consta. En las mingas cada cien, yo diría que el 70% o 75% son mujeres porque los hombres migran, van a trabajar a Quito. ¿Quién está ahí? la mujer, la mujer trabaja. Diría que en las sesiones también es fuerte la presencia de mujeres (...) pero en el momento en que se elige la directiva casi son solo hombres, excepcionalmente son mujeres, tal vez la secretaria o tesorera, pero fundamentalmente son solo hombres (Fernando Valenzuela Asambleísta por la provincia de Cotopaxi en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017).

Dependiendo del objetivo de la minga se arman grupos de trabajo y se distribuyen las responsabilidades. De nuevo se observa una división de trabajos espontánea, donde las mujeres asumen las tareas consideradas de menor importancia.

Las mujeres se ubican en las partes bajas del caudal y zonas cercanas a sus casas. Allí se acercan a los caminos del agua y, con machete y azadón, trabajan en la limpieza de los mismos. Su labor no es fácil, requiere de fuerza y habilidad con las herramientas de trabajo, pero prefieren esta zona para que una vez terminada la tarea puedan regresar pronto a casa y retomar las tareas domésticas. Incluso se ve a varias trabajar con su bebé cargado a las espaldas (Diario de campo 2017).

Los hombres prefieren asistir a las partes altas. En auto llegan hasta lo más cerca que se pueda del páramo y, a partir de allí, haciendo paso entre la espesa vegetación, se acercan a los Ojos de agua, y bordean el caudal retirando sedimentos que puedan obstaculizar el fluir del recurso hídrico, o ensuciar sus aguas.

No debe olvidarse que la participación de las mujeres en las actividades de conservación y cuidado del recurso natural se ve limitada, no por sus capacidades físicas, cuanto por el tiempo disponible para dedicar a estas actividades. La dificultad para conocer el páramo y la complejidad del sistema de riego las pone en desventaja frente a sus pares masculinos.

El páramo, y el trabajo realizado en este espacio, se constituyen como un espacio de sociabilidad masculina. Allí, los varones exponen sus habilidades con el machete, y su agilidad para movilizarse en medio de la espesura del bosque.

En dicho proceso, los hombres hacen comentarios referentes a sus habilidades corporales, fuerza, destreza con las herramientas, firmeza en el andar, orientación espacial, y conocimiento del páramo. Hacen bromas sobre las heridas que sufren algunos a causa de alguna planta con espinas, o tras resbalar sobre la tierra húmeda.

Las conversaciones que fluyen en ese espacio permiten hacer un acercamiento a los valores de masculinidad que circulan, y validan, la participación de varones en este espacio. Se escuchan comentarios como;

(...) “Vos que estas con guantes, pareces mujercita. Pásamelos a mí que me lastimé y tengo sangre”. “Vos como mujercita con guantes mientras la Ingeniera sin nada”. “Apuren, este es trabajo de machos”. “Yo si conozco Vos no. Si te retrasas y te pierdes, no vas a llorar, gritas que no te violen (risas)”. “La próxima no te traigo, aquí solo suben hombres de verdad”. “Apura, ni que vinieras con falda” (Diario de campo 2017).

Los comentarios ligados a la supuesta debilidad femenina operan como valoración de qué tan varón se es para asumir dicho trabajo, y participar de la protección y mantenimiento del páramo. No hay que mostrar signos de debilidad o cansancio. Las heridas son exhibidas con orgullo, y son la muestra de haber trabajado arduamente. El uso del cuerpo en el trabajo en el páramo da cuenta de la construcción de masculinidad hegemónica, que prevalece en el escenario rural (Martinez 2001).

Según Olavarría;

Mostrar precariedad y comportarse como tal y/o realizar actividades "de mujeres" infantiliza y feminiza a los varones y los subordina a otros como poco hombres, débiles y menos importantes. Una forma de feminizar a un varón es obligarlo a hacer "cosas" de mujer, y/o decir que las hace” (Olavarría 2001, 250).

Es sobre la feminización del otro que se constituyen las masculinidades hegemónicas, y se refuerzan los atributos masculinos, necesarios para ciertas tareas, otorgando recursos de poder, implícitos para determinadas actividades y espacios.

La visita al páramo no solo se hace en Mingas. Parte de las responsabilidades de la Junta de Riego es hacer vigilancia constante, y velar por el cumplimiento de las normas establecidas para la protección de este ecosistema.

Este trabajo es realizado de manera voluntaria por el presidente y el tesorero, algunas veces acompañados de otros varones;

Nosotros debemos proteger porque el Estado no quiere. Y usted ya sabe todos los conflictos que hay con el páramo. Si no lo hago yo ¿Quién más? Después, cuando no haya agua si dicen – es que Don Carlos dejo perder-. No, mientras yo pueda, vigilo que todo ande bien, es el deber. (...)
Mucha gente aún no es consiente (del cuidado del páramo) entonces me toca hablarles, pero ni así. Toca andar pendiente y proteger, no solo de los de afuera, también de adentro (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

La identificación del trabajo realizado en el páramo, como un trabajo dirigido a proteger más que a cuidar, denota el sentido que los varones adjudican a este tipo de labores, que demandan de tiempo, recursos y esfuerzos. Las labores realizadas para el mantenimiento y cuidado de los Ojos de agua, del caudal, y del ecosistema, contienen una carga simbólica ligada al hombre que protege, vigila, y mantiene el orden. Una extrapolación de la figura hombre/padre que, ya no en casa sino en comunidad, representa la figura de jefe, autoridad, protector, e incluso, proveedor (de conocimientos, estrategias de protección o soluciones a problemas).

No hace mucho me vine hasta acá el páramo, y me viene encontrando a un señor cortando hierba. Yo como soy dirigente de aquí está prohibido hacer cualquier uso del páramo, no se puede. Yo le encontré ahí y digamos, la disposición es que si se encuentra ahí se le decomisa los animales, o lo que sea. Pero a mí me dio pena, porque es un matrimonio que está empezando a vivir y me dio pena. Y le dije a este señor, le dije – venga (le llame a mi carro y le converse largo tiempo), le dije – por qué hace esto, no es la primera vez, no le voy a hacer problema yo, pero venga conversemos. Sabe cuál es el problema, ¿qué es lo que está pasando? Quizá cuando usted entienda algo, algo más importante que sus animales usted no va a hacer esto. Le invito, venga aprende en la casa a cómo trabajar ordenadamente. Si usted produce melloco, haba, papa, yo le compro, a un precio estable, le compro, pero venga y aprenda” (se refiere a aprender de la producción agroecológica que realiza en su finca). Y conversamos bastante y quedo de venir. Nunca vino. No hay interés

(...) hay que intentar proteger el páramo al tiempo que se cuida a las personas y se les invita a cambiar, pero es muy difícil (Carlos López Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Las labores de conservación del páramo siguen teniendo como fin la conservación del agua como elemento fundamental para la reproducción de la vida. La forma en que los hombres entienden este trabajo no está desprovista de ese sentido de protección, que les otorga la sensación de control.

En el campo de lo simbólico, el término protección encarna la idea que alguien debe estar atento a las amenazas internas (comuneros que hacen uso del páramo con fines productivos), y externas (personas de otras comunas que quieran adueñarse de los Ojos de agua). Se debe actuar a tiempo, y brindar seguridad y tranquilidad a los y las usuarias. Una tarea difícil, cuya realización otorga al varón la posibilidad de desplegar atributos de su masculinidad, ligadas a la autoridad (Bourdieu 2000), el poder de hacer cumplir la regla a través del diálogo o la sanción, así como reforzar su legitimidad como líder.

En este caso, Carlos intenta conciliar su rol de protector, de jefe de comunidad, y su impulso paternal, tratando de brindar conocimientos y alternativas que ayuden a los y las comuneras a cumplir los acuerdos plasmados por la Junta. Al tiempo que frena el uso inadecuado del páramo. Se establece así una relación analítica entre masculinidad y trabajo (en el campo organizativo), mediada por la connotación de protección. Relación que permite observar las interacciones entre la representación doméstica (imagen de protector y autoridad paterna), y la representación pública (manifestada en la capacidad de proveer y ejercer liderazgo) de la masculinidad (Fuller 2001).

Sumado al reconocimiento que da el trabajo político-organizativo, la idea de protección establece un lazo entre la masculinidad y trabajo. Este, incentiva a los varones a asumir tareas de cuidado no remuneradas en el espacio público.

Se observa que los trabajos en la Junta de Riego responden a dos ámbitos. Uno, el de la estructura organizativa, en que cada persona asume un rol en la dirigencia, a fin de viabilizar las actividades necesarias para mantener activa a la organización. Dos, el de protección de las fuentes de agua en el que, pese a la amplia participación femenina, los hombres siguen dominando los espacios de mayor relevancia.

La caracterización de los trabajos realizados en la Junta de Riego, y los sentidos que los actores adjudican a los mismos, permiten observar la relación entre la división sexual del trabajo, y la división sexual del espacio, como una relación continua de elementos que mantienen a las mujeres alejadas de espacios que representan poder, control y conocimiento.

Barrero (2011) argumenta que la participación en espacios público-políticos se da a partir de una matriz sexualizada (no institucionalizada formalmente) de los espacios. Un espacio estructural, ligado a los aspectos organizativos y administrativos, compuesto por el trabajo manual y de cuidados de las mujeres, y otro en el que se toman las decisiones y las estrategias políticas, dominado por los hombres.

Tal afirmación es relativamente acertada. Sin embargo, es necesario resaltar que, en el caso de la Junta de Riego de Pilacumbi, la división sexual de ambos espacios presenta una dominación masculina, movilizadora por el interés de tener el control efectivo del agua, tanto en el campo organizativo, cuanto en el de cuidados.

La exclusión de las mujeres de los espacios donde se toman decisiones importantes, se gestionan recursos, y se adquieren conocimientos y destrezas relacionadas al cuidado y control del agua, permite afirmar que la división sexual del trabajo, anclada a la división sexual del espacio, responde a un ejercicio político que induce a las mujeres a una especie de confinamiento organizativo. Esta dinámica las excluye de los espacios y trabajos que representan saber, poder, y conocimiento sobre el agua y el sistema de riego.

Según los dirigentes, la equidad de género se ha incorporado en la estructura y dinámicas de la Junta de Riego. “[...] en eso se trabaja, en equidad de género. Si hacemos 10 (personas en la

Junta) quiere decir que hay 5 mujeres en la dirigencia. Eso dice el reglamento y así es” (Carlos López Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Tal paridad de género dentro de la organización no es real. Aunque se lograra, las mujeres seguirían ocupando los puestos menos valorados. Aquellos que demandan poco contacto con otros actores, instituciones o comunidades, aquellas tareas que no requieran la toma de decisiones que afecten al colectivo, aquellas tareas menos valoradas.

5.2. El trabajo productivo: la Agroecología como fuente de interés sobre el control del agua

Hasta el momento se han descrito los diversos trabajos que se realizan en torno a la gestión, administración y mantenimiento del agua, en el marco de la dinámica organizacional, desde una perspectiva de las relaciones de género. Se han develado algunas pistas para leer la dominación masculina en la dirigencia.

Esta lectura permitió entender la división sexual de los trabajos organizativos, y la división sexual de los espacios al interior de la Junta de Regantes, como una dinámica con connotaciones políticas, que expresa relaciones de poder concretas.

Sin embargo, permanecen algunas interrogantes. ¿Por qué a los hombres les interesa tanto este espacio organizativo? ¿Es la Junta de Riego el espacio para trabajar por la comunidad de manera desinteresada, o encarna otros propósitos e intereses? ¿Qué articulaciones se producen entre el trabajo político y otros espacios públicos en los que se desenvuelven los hombres?

Siguiendo la trayectoria política y de vida de algunos de los dirigentes de la Junta de Riego, y atendiendo siempre al lugar e importancia que el agua cobraba para ellos, se logró identificar la tenue relación entre el trabajo político (realizado en la organización), y el trabajo agroecológico (realizado en la finca).⁵⁴ Esta se convierte en una ruta que permitiría hallar respuestas al

⁵⁴ Entendida como propuesta teórico-metodológica, instaurada en paradigmas de desarrollo que se distancian de la racionalidad moderna, prestando atención a las complejidades de las relaciones socio-ambientales, la agroecología entiende que “el rendimiento sustentable de los agro ecosistemas proviene del equilibrio óptimo de cultivos, suelos, nutrientes, luz solar, humedad y otros organismos coexistentes” (Altieri 1999, 9). La estabilización de los agroecosistemas implica la diversificación de cultivos, la restauración de tierras degradadas, la conservación y manejo orgánico de los suelos.

interrogante por el interés de los varones en permanecer en puestos de la dirigencia, que les permita tener control sobre el agua.

5.2.1 La agricultura y la dirigencia

En la comunidad, Carlos López se ha desempeñado como vocal de la Junta de Riego por cinco años, tesorero de la junta de riego (durante 6 años), presidente de la comunidad (por dos años), y presidente de la Junta de Riego por dos años en el pasado y dos periodos más (4 años) actualmente.

Su participación y constante en espacios organizativos de la Comuna le permitió acercarse a discursos de desarrollo productivo y comunitario. También logró acercarse a espacios de formación y fortalecimiento de liderazgos, y habilidades sociales. En consecuencia, adquirió diversos tipos de capitales útiles para fortalecer su trabajo productivo.

Así fue como accedió a discursos ligados a la agroecología. Esto no solo lo incentivó a perseverar en una forma diferente de agricultura alternativa, creativa y rentable. También le permitió dotar de contenido político a su trabajo productivo.

La participación en espacios de dirigencia lo acercó a discursos que le permitieron pensar la agroecología como un proyecto holístico para él, y su familia. Algunos relatos expresan el significado que tiene el trabajo para él:

Vea, produciendo así, limpito se vive mejor. La gente no sabe. Sus enfermedades vienen de la comida, están comiendo veneno, pero no les importa saber cómo se produce la comida. Yo sí. Yo, desde que como mi propia comida así no me enfermo. Ninguno de nosotros, y si nos da una gripita lo curamos aquí mismo (...) Creen que trabajar en la ciudad es mejor, que ganar mucho dinero es mejor. Y el dinero ¿para qué sirve? solo para comprar la comida, no sirve para nada más...para otras cositas sí, pero lo más importante para comprar la comida. Y se mata trabajando para guardar el dinero y luego para gastarlo en la medicina, que lo enferma. Yo le veo así. Otra cosa, la tierra. La estamos envenenando, matando poco a poco y sus fuentes de agua y animales y hasta nuestra propia vida.

[...] los que cogen hierba del páramo tienen el mismo terreno, pero como está mal manejado no les produce ganancia, no les produce nada, van matando el suelo. Van empobreciendo el suelo y van empobreciendo ellos, y cuando ya no producen se van trabajar a la ciudad. Ese es el problema. Producir la propia comida es lo más valioso, la gente no se da cuenta. En manos de otros dejamos lo más importante para nuestra sobrevivencia. La motivación más grande para mí, es que mi trabajo, esto, es una industria de comida, y producimos 40 variedades de productos, y todos los días comemos de aquí. Entonces, da lo mismo trabajar en una empresa ganando plata y gastar en comida; aquí no cobramos mensual⁵⁵ pero no compramos comida. Da igual, y además uno tiene la libertad para disponer de su tiempo (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

La noción que tiene Carlos de su propio trabajo está atravesada por reflexiones profundas sobre las condiciones que hacen posible la reproducción de la vida, desde el trabajo productivo. Una lectura crítica, que pretende resistir al despojo de los medios de subsistencia, asumiendo la producción de alimentos. Al tiempo, plantea formas de producción armónicas con su entorno ecológico.⁵⁶

Entiende el trabajo como un espacio en el que la persona puede desarrollar sus proyectos, su creatividad, y ser feliz sin depender de las exigencias de un patrón.⁵⁷ Es decir, el sentido holístico de la agroecología dota de connotación política a su trabajo productivo.

⁵⁵ En una finca de un poco menos de dos hectáreas, Carlos López, de manera ordenada, produce 40 variedades de alimentos (hortalizas y algunas frutas, propias del clima). Cuenta con un trabajador que lo apoya en la finca. Cobra 15 dólares por jornal y trabaja, al menos, 3 días de la semana. Su hija mayor renunció a su trabajo y se vinculó al trabajo de la finca para procesar alimentos, producir mermeladas y pasta de tomate (además ayuda en las tareas de la finca y de la casa). Ella también recibe una remuneración. Considerando que Carlos López cuenta con casi dos hectáreas de producción, se estima que la finca produce aproximadamente dos mil dólares. Rubro suficiente para cubrir los gastos mencionados más todos los gastos de la familia.

⁵⁶ Entiende, también, que diversificar la producción hace parte de resistir al monocultivo. Una avanzada tecnológica, propia de las entrañas del capitalismo, que empobrece a los campesinos, los hace dependientes de terceros, y elimina la diversidad ecológica. Algo absurdo para él, que considera la tierra y el agua como los principales medios para reproducir la vida. Ello hace a los y las campesinas propietarias de recursos valiosos, con lo que puede satisfacer sus necesidades más básicas (Diario de campo 2017).

Su compromiso por optimizar sus recursos, y producir alimentos de manera ordenada, sumado a las redes de comercio construidas con otros productores agroecológicos, le ha permitido ganar y construir espacios de comercialización, suficientes para garantizar ingresos de manera constante.

⁵⁷ Indagando por los espacios de recreación y descanso, Carlos López asegura que nunca se estresa. Le gusta entretenerse con las plantas y los tomates. Ese es su pasatiempo, además de leer (Diario de campo 2017).

Su actividad productiva, además de ser una apuesta por el bienestar familiar, podría ser una alternativa económica para mejorar la situación de la comunidad,

Vea, ayer vino un amigo en busca mía. No le conocía, pero no sé cómo se dio y estuvimos conversando. Verá son unas 185 hectáreas regando aquí, unas 30 o 40 se aumenta más ahorita con la parte oriental, de riego; digamos que son unas 200 hectáreas con riego. Yo calculo, con exactitud, unos 1.000 dólares por hectárea al mes, si sembramos una agricultura ordenada, sin usos de químicos. O puede ser que alguien haga a medias, a medias, y vaya mejorando en el camino. Pero digamos, mil dólares por mes. Pilacumbi debería estar generando 200 mil dólares mensuales ¿no? Pero para trabajar las 200 hectáreas se necesita no menos de 3 personas, serían 600 empleos aquí, 600 plazas de trabajo. Imagínese 200 mil por año (por los meses del año) estaríamos hablando de dos millones y medio de dólares que entraría a Pilacumbi, estaríamos hablando de un capital bastante interesante, nada despreciable. Entonces, ahí Pilacumbi podría volverse...chuta, mejor que Europa.

Lo hemos demostrado, yo pude haberme quedado en Quito, o no sé, hacer otra actividad, que podría estar ganando los mismos mil dólares que me produce una hectárea aquí, pero de esos mil dólares 100% gastaría en transporte, comida, todo. La idea es todo retener aquí. No comprar abono, no comprar semillas, no comprar comida, no comprar alimento para las vacas, nada, solo algunas cositas que nos faltan (...) pero la gente solo quiere vivir con la leche. Ahora, ¿qué pasa con esos doce mil dólares que ingresa de la leche? en menos de 15 días sale todito. Toda la plata que ingresa sale porque con ese mismo dinero tienen que comprar su comida, pero si hiciéramos agricultura, los 200 mil se quedarían aquí porque producimos la propia comida (Carlos López Presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

Desde su perspectiva, la agroecología es una alternativa económica y política que lo pone en una posición superior, respecto de otros/as campesinos/as. Económicamente, percibe que le va mucho mejor que a los que se dedican a la venta de leche, o a la producción de papá, habas y mellocos con agroquímicos. En términos sociales, los productores agroecológicos están aportando a la salud de sí mismos, de los consumidores, y de la naturaleza. Preocupación no menor en tiempos actuales.

Carlos López insiste que el camino no fue fácil. Estuvo lleno de frustraciones, sacrificios y, al menos 5 años, de escasos ingresos económicos. Afirma que los/las demás comuneras no hacen

agroecología por pereza, y adjudica la condición precaria de la mayoría de comuneros/as a factores culturales, que impiden a las personas apostar y trabajar duro por otras alternativas productivas.

Es el tema del facilismo. La gente soguea su ganado en la mañana y luego puede estar durmiendo, no le gusta estar permanentemente. Esto es un trabajo permanente. Uno debe estar todo el día haciendo actividades. Entonces, yo diría que es el facilismo, la gente está enseñada a vivir así. En otros términos, sería, están enseñados al ocio (risa) se diría así, y eso genera problemas a la postre (Carlos López presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

El trabajo cargado de sacrificio, esfuerzo, y perseverancia, alimenta su imagen de hombre digno y ejemplar. Las diversas visitas que recibe de estudiantes, investigadores/as, viajeros, y agricultores que desean aprender de su experiencia, le permiten considerarse un referente.

La agroecología como trabajo productivo –con toda su connotación política, económica y de bienestar- es la vía para cumplir, de manera efectiva, con su rol de padre (que da todo lo necesario a sus 4 hijas), jefe de hogar (proveedor), líder en la casa y en la comuna. También es la fuente de legitimidad de la representatividad que asume en la Junta de Riego.

A través de su labor productiva, Carlos López se posiciona como un hombre que dimensiona la complejidad de la vida social. Un hombre visionario, con conocimientos y experiencia. Un hombre que, a través del trabajo duro, logra instaurarse como ejemplo para los demás.⁵⁸ Él es el precursor de la agroecología en Pilacumbi, el que orienta a otros hombres (al tesorero, a su cuñado, a dos vocales y al trabajador de su finca) en el tránsito a la producción de alimentos libres de químicos.

⁵⁸ Dialogo con personas como el maestro de la escuela, la vicepresidenta de la Comuna y algunos/as vocales ratifican su liderazgo, y exaltan su tenacidad en el trabajo. Reconocen que es el único que ha persistido en la agroecología pese las dificultades. Entre las entrevistas y diálogos realizados para la recolección de la información, no se encontraron expresiones de rechazo o cuestionamiento hacia él como comunero, productor o dirigente. Por supuesto, cabe la posibilidad de que las personas tuvieran temor de expresar aspectos negativos de él, en el contexto de las entrevistas. Él fue un informante clave, en términos de acceso a la Junta de Riego, y uno de los principales actores.

Para Carlos López y los otros campesinos que producen agroecológicamente, el agua no solo es la materia prima para el desarrollo de su actividad. Han encontrado en el recurso hídrico un valor agregado a su producción, que se evidencia en los siguientes relatos:

Obviamente. el agua siempre es importante y es necesario porque sin agua el pasto no desarrolla ¿no? Pero, no tan interesante como esto. No. Es interesante, pero más interesante esto (horticultura agroecológica). No es lo mismo consumir el agua en horticultura que en ganadería. Más agua consume, más importante, más riqueza y genera más recursos. Por eso fue la idea de que todos tuvieran su riego parcelario (...) muy pocas comunidades disfrutaban de un agua así. Limpita, recién nacida. Ni se diga de los ríos, no, eso es asqueroso. Muchos producen agroecológico, pero riegan con contaminada, tenaz ¿no? Acá todo limpio, sabe rico, da confianza, dan ganas de seguir.

Un señor estaba parado ahí, viendo, estaba parado, y me dice:

- Oiga señor ¿puedo pasar? quiero hacerle unas preguntas. Le digo,
- Pase venga,
- Me dijo, ¿Usted donde vende sus hortalizas?,
- Digo, en Latacunga,
- Voy a venir a comprarle. Vea, yo estuve el otro día en Salcedo arreglando unas calles y vi cómo estaban regando las hortalizas, cuando oiga, de pronto veo que en el agua arrastraba todo tipo de suciedad y estaban regando con eso. Y me pregunta ¿de aquí de donde traen el agua?
- ¡Del páramo le digo!
- Esto si voy a comprar, con seguridad, porque de allá yo no compro por nada (Entrevista Carlos López 2017).

Falta consciencia, pero los que compran saben los beneficios de este tipo de comida, saben que es con abono, natural, sin pesticidas, con agua limpia, y pagan con gusto, porque saben (Helio Erazo Tesorero de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017).

El interés y la permanencia de los varones en la Junta de Riego se explica si se observa su concepción de trabajo agrícola. La disputa por el control del agua es la disputa por el proceso de producción agrícola (Boelens y Dávila 1988). En el caso de Pilacumbi, encarna una propuesta holística de la relación hombre-naturaleza.

En el campo de la agroecología, los estudios sobre la relación entre las mujeres y la preservación de los medios de vida han hecho énfasis en el problema de la despolitización del trabajo agrícola

de las mujeres, al ser entendido como una extensión de su rol de cuidadoras (Zuluaga y Arango 2013). Visibilizar a las mujeres como las principales productoras de la subsistencia del planeta (Federici 2014), conlleva hablar de la feminización de la agricultura.

Ampliando la mirada marxista, el feminismo proveniente del materialismo histórico, propone entender el trabajo reproductivo como elemento central en la reproducción social de la vida. Esto implica la producción de alimentos, la gestión y cuidado de la vida cotidiana, la recolección, cuidado y uso del agua, y demás espacios donde se dota de sentidos a la existencia. Tareas devaluadas socialmente en gran parte de la sociedad y adjudicadas, en su mayoría, a las mujeres. La implementación de estrategias depredadoras del capitalismo en el ámbito de la agricultura, ha llevado a una crisis reproductiva que, tiene como resultado, la escalonada lucha de las mujeres por la subsistencia, y contra la globalización (Federici, 2014).

Las luchas por los recursos naturales y los medios de reproducción de la vida, establecen estrecha relación entre la feminización de la agricultura, y el liderazgo de mujeres en movimientos, e iniciativas de defensa y cuidado de recursos como el agua o la tierra (Federici, 2014). Esta no es una relación generalizada. Depende de las dinámicas de producción de los diversos contextos rurales.

En lugares con una agricultura altamente feminizada, las mujeres lideran las luchas por la defensa, cuidado, y control de los recursos naturales. En Pilacumbi, la escasa producción agrícola está en manos de los varones. Son ellos los que disputan el control, la gestión, y defensa del agua. La lectura de Federici invita a pensar la agricultura como un proceso generizado, en estrecha relación con las formas de organización y lucha en favor de la defensa, y cuidado, de los medios que posibilitan la reproducción de la vida. La agricultura no es, en esencia, un espacio feminizado. Es un espacio generizado, que se constituye como fuente de legitimidad de la representación sobre el agua, o cualquier otro recurso vital, para la reproducción social de la vida. Se entiende que la relación mujer-naturaleza no está determinada por características innatas al género. Responde a las dinámicas establecidas en función de la división sexual del trabajo, y de las relaciones de poder presentes en los territorios (Agarwal 1996). Es posible entender, entonces, que la relación género-naturaleza, en Pilacumbi, esté fuertemente masculinizada.

El análisis hasta aquí expuesto sugiere divisar el carácter político de la división sexual de los espacios, y de las tareas propias de la organización, alrededor del agua.

La división sexual de las tareas en la Junta de Riego no responde solo a la devaluación o sobrevaloración de las habilidades necesarias para su desarrollo (adjudicadas al género). Responde al poder que otorgan estas tareas para controlar y administrar el agua. Así como la posibilidad de actuar en espacios que posibilitan la adquisición de capital social y político. Hay una clara relación entre las mujeres y las tareas que requieren menos habilidades comunicativas y de gestión. De ahí que, la sustentación de la división sexual del trabajo en la Junta de Riego esté anclada en ciertas tareas y lugares de representación, constituyendo mayor poder político que otros. Ello implica negociación, gestión, e interlocución con diversos actores. Las tareas designadas a las mujeres se realizan al interior de la organización. Requieren poco contacto con otras comunidades, o instituciones, e implican la construcción de un capital social limitado, dada la estrechez de las relaciones en la comunidad. En contraposición, las tareas y lugares de representación, que implican una amplia posibilidad de cultivar e incrementar el capital político, son cooptadas por los hombres.

Una suerte de confinamiento organizativo mantiene a las mujeres alejadas de los escenarios en los que se negocia, se toman decisiones, se accede a discursos innovadores, o se comparten experiencias.

El trabajo realizado en el marco de la acción colectiva, es decir, el trabajo de gestión, administración, y protección del agua, el páramo y el Sistema de Riego, es un trabajo político en doble sentido. Es político porque se da en el marco de la acción colectiva. Supone la coordinación de tareas para lograr un interés de acervo común que, de manera individual, las personas no podrían lograr.

Un trabajo gestado alrededor de la disputa por el agua, que conlleva la construcción de discursos, estrategias, y prácticas en torno a la militancia. El despliegue de habilidades, esfuerzos, recursos y tiempos (asociados a la masculinidad), que legitiman la representatividad de los varones en este

espacio. Asuntos que, sumados a la división sexual de las actividades y los espacios, como lógica para organizar el ejercicio de poder, incrementan el capital político de los varones.

En las labores realizadas en la Junta de Riego para la administración, gestión, control y protección del agua y sus fuentes, se “produce un tipo específico de bienes a partir del uso de distintos tipos de recursos y de diversas modalidades de división y especialización del trabajo” (Hurtado 2018, 17). Esto favorece la producción de capital político.

Lo político de este trabajo se entiende:

[...] como un conjunto de actividades prácticas, susceptibles de análisis a partir de tres dimensiones: 1) la organización de la vida cotidiana de quienes lo llevan a cabo; 2) la producción de determinados tipos de bienes políticos que funcionan como capitales; y 3) la imbricación de estas actividades con una red de relaciones políticas que contribuyen a producir y reproducir (Hurtado 2018, 14).

La sintetizada trayectoria laboral, y de dirigencia, de Carlos López da muestra de que, el trabajo de la Junta es constante, no delimitado en tiempos y espacios. Es un trabajo que se extiende a diversas áreas de su vida. Con este, también, ha logrado la producción de ciertos capitales sociales, útiles para su vida familiar, laboral y comunal. “[...] el trabajo político es una regulación del flujo de la vida política cotidiana y, como tal, provee un marco de sentido para las acciones” (Hurtado 2018, 15).

Es político, al tiempo, porque funge, para los dirigentes varones, como “herramienta de legitimación de la actividad que realizan, que realza lo que ponen en juego en términos de prestigio - “jugarse” su nombre”- y de posiciones en el seno de una organización –“jugarse” el cargo, la posición-” (Hurtado 2018, 13). El trabajo realizado en la dirigencia se usa para el reconocimiento social de todo el esfuerzo realizado por el dirigente. A su vez, le permite ubicarse como merecedor del cargo que ocupa.

Según Gaztañaga (2008), el trabajo político es un concepto clave para entender cómo se construye socialmente el dominio de los individuos, en determinados espacios. No es solo el

trabajo realizado en el marco de la política lo que lo hace político. Es, principalmente, la dimensión productiva. Esto es, produce valor. En el trabajo de la Junta de Riego se produce reconocimiento, respeto, legitimidad, y las posiciones de quienes las ocupan.

Su carácter político produce consecuencias políticas (Gaztañaga 2008), ligadas a la naturalización de la dominación masculina en los espacios de dirigencia; a la masculinización de la agroecología; y, por ende, a la exclusión de las mujeres de los espacios de toma de decisiones del agua, y del campo productivo.

La conexión establecida entre el agua y la agroecología, el campo organizativo y el productivo, forja la ambición por el control, administración y protección del recurso hídrico.

Conclusiones

La organización alrededor del agua de riego se da, especialmente para gestionar y administrar el recurso hídrico, resolver conflictos alrededor del acceso al agua de riego, proteger el páramo como ecosistema productor de agua, y, defender las fuentes de agua de otras comunidades que quieran hacer aprovechamiento de estas. En últimas, tener control sobre el recurso hídrico. Esto hace de la Junta de Riego en Pilacumbi un espacio político, en tanto allí se disputa el control y la administración del agua, con el fin de buscar el bienestar tanto colectivo como individual de los dirigentes que dominan dicho espacio. Es un espacio de poder que articula diversos intereses y ambiciones, presentando relaciones de desigualdad generizadas.

Como espacio (re)productor de sujetos generizados, y dada la marcada masculinización de su dirigencia, la Junta de Riego se entiende como el campo público en el que los significados del género masculino se despliegan. Dicho espacio lo constituyen la política y el trabajo (Fuller 2001). Razón por la cual la dominación de la dirigencia es leída a través de estos dos ejes de análisis.

Por un lado, se analiza los procesos de producción de capitales en el campo político a través de la trayectoria de vida de algunos actores claves, permitiendo conocer las estrategias y herramientas necesarias para adquirir capitales y convertirlos en capital político y/o simbólico.

Por otro lado, se analiza la dimensión organizativa y productiva del trabajo, hallando líneas de intersección que den cuenta de los intereses de los varones por mantenerse en los puestos de poder que permiten el control, administración y aprovechamiento del agua.

Como elementos materiales y simbólicos de la representación del agua que producen la exclusión de las mujeres en el campo político-organizativo sobresalen: el conocimiento del territorio, la adquisición de competencias y capitales propios del campo político necesarios para disputar los puestos de poder y la imbricación del trabajo organizativo con el productivo como fuente de legitimidad.

Análisis enmarcado en la lectura del contexto que reconoce al agua, no como un elemento más en la configuración de los conflictos y disputas organizativas, más bien como actor no-humano que configura las relaciones y tensiones del campo político.

Para dar cuerpo a la idea del agua como agencia que incide de manera significativa en las relaciones de género al interior de la Junta de Regantes tomo los aportes de Latour (2005) en la teoría del actor-red.

El análisis de las disputas en torno al control del sistema de riego en función del cauce y comportamiento del agua permite afirmar que, el agua no es solo un actante político, sino también productivo y simbólico que articula las formas en que los hombres se desenvuelven en la comunidad y la organización.

Imbricada con las condiciones económicas (productivas) sociales y políticas de la zona, el agua produce condiciones favorables a la reproducción de la dominación masculina en la dirigencia. El agua es el núcleo de significación y disputa del espacio político en Pilacumbi.

En cuanto a los elementos simbólicos presentes en el campo político que son funcionales a la reproducción de la masculinización de la organización, sobresalen los mecanismos de desigualdad aun presentes en las relaciones estructurales de la ruralidad andina. A decir, la limitada tenencia de la tierra por parte de las mujeres, los derechos asociados a la misma, y la imposibilidad de ejercer la participación efectiva.

El Padrón de usuarios aparece como un dispositivo que limita la participación de las mujeres en la dirigencia de la Junta de Riego y favorece la predominancia masculina en la organización. Lo que deja al descubierto el padrón es que acceder al uso del agua de riego no implica acceder al Sistema de Riego y a la Junta, es decir, ser usuario no es suficiente para participar de manera efectiva en la organización.

Por otro lado, para observar cómo opera la violencia simbólica en la Junta es menester dirigir la mirada a los matices que limitan la participación de las mujeres en la arena organizativa. Se

observa que, las pocas mujeres que logran participar en las Juntas de Riego viven una especie de confinamiento simbólico (Bourdieu 2000) a la hora de asumir puestos de poder dentro de las organizaciones. Tal aislamiento encuentra justificación en la falta de conocimiento o destrezas en el campo organizativo, y en la división sexual del trabajo que se produce dentro y fuera de la organización (Soares 2007).

Este confinamiento se re-produce de diversas formas. Una de ellas es el establecimiento de la Junta de Riego como espacio de socialización masculina, en el que desde muy jóvenes los varones son introducidos para adquirir un cumulo de competencias y capitales necesarios en el proceso de adquisición de capitales útiles en el campo político. Se destaca el conocimiento del territorio, específicamente del páramo, como aspecto clave para las personas que quieren asumir el control del recurso hídrico.

La Junta de riego es, además, el espacio en el que los varones forjan un habitus político a través del acceso a recursos, conocimientos, espacios y discursos que puestos en escena se convierten en capital político y simbólico. Esto sucede solo gracias a un proceso de conversión de capitales en el que los varones hacen uso de su reputación, de la honorabilidad que han forjado, y de la confianza establecida en su gestión para obtener el reconocimiento necesario en el campo político.

La relación con otros actores claves en la gestión del agua de riego, la elocuencia y habilidades comunicativas, la capacidad de diálogo y negociación para la resolución de conflictos y el trabajo productivo, se combinan para generar el ambiente propicio en el que los diversos recursos adquiridos se convierten en el capital simbólico.

Otra forma de re-reproducir el confinamiento simbólico de las mujeres en la actividad política es la división sexual del trabajo organizativo.

La división sexual del trabajo supone una división sexual del espacio que mantiene alejadas a las mujeres de los espacios donde se toman decisiones y se adquieren capitales necesarios para la

disputa por el poder dentro de la Junta , así como para el reconocimiento necesario para adquirir la legitimidad de la representación.

Los roles asumidos por las mujeres dentro de la estructura organizativa, así como los lugares ocupados en las mingas y demás tareas relacionadas con la gestión del agua, marcan una relación entre el trabajo y el espacio. La división sexual del trabajo contiene una división sexual del espacio y dicha relación tiene implicaciones políticas.

No solo se observa que los cargos de presidencia o tesorería suponen acciones que, permiten el despliegue público de características asociadas a la masculinidad, y refuerzan la legitimidad de los varones en la representación del agua: la honorabilidad, la responsabilidad, la autoridad, el conocimiento, ser merecedor de respeto, la capacidad física. Con ello se devela que las tareas realizadas por las mujeres son menos valradas socialmente y, suponen menores posibilidades de adquirir capital social y político que favorezca la disputa de los puestos de poder dentro de la Junta de Riego.

Cabe resaltar que, el trabajo realizado en el páramo además de ofrecer conocimientos valiosos para los dirigentes de la Junta de Riego, también es la posibilidad, para muchos varones, de desplegar una masculinidad basada en valores hegemónicos para el campesinado.

La división sexual del trabajo organizativo parece indicar que, el trabajo que se realiza en el marco de la organización contiene valor social. Pese a ser un trabajo no remunerado y dedicado a la protección del páramo y las fuentes de agua, el trabajo organizativo no es desvalorizado como lo es el trabajo doméstico; la carga simbólica y el reconocimiento social que lo contienen lo ubican en otro lugar.

Como consecuencia, en el espacio organizativo los hombres tienen mayor poder, amplias posibilidades de participación y capacidad de decisión. Estas condiciones demarcan relaciones de poder y contienen profundas inequidades de género que limitan el ejercicio de los derechos al agua para las mujeres, así como el acceso al conocimiento y la posibilidad, e interés, de ejercer una gestión eficiente frente al sistema de agua para riego.

La representación del agua unido a otro campo dominado por los hombres: la agroecología, complejiza las razones de la dominación masculina del agua y la Junta de Riego. Para entender tal relación se hace necesario ahondar en la categoría de trabajo.

Fijo la atención en dos dimensiones del trabajo: 1) la dimensión organizativa (propia de la dinámica de la junta) en la que los varones despliegan sus habilidades y recursos fortaleciendo su capital político y simbólico, y, 2) la dimensión productiva, crucial para el análisis porque es esta dimensión la que devela el papel político y productivo del agua, y con ello las razones materiales de la masculinización de la dirigencia sobre el control del recurso natural.

De la primera se concluye que, debido a que detentar diversos capitales no garantiza la permanencia de los varones en las posiciones de poder, el trabajo al interior de la organización funge como capital simbólico que refuerza la legitimidad de la representación. Por ello los varones necesitan demostrar constantemente los resultados de su gestión. Además, la división sexual de las tareas incentiva una apropiación desigual de los capitales que circulan en este campo, en donde los hombres son beneficiados y las mujeres siguen siendo excluidas.

Entonces, el trabajo realizado en la Junta de Riego puede ser entendido como trabajo político en tanto los capitales producidos en el campo de la organización son apropiados de manera desigual por hombres y mujeres (Joignant 2012).

Por otra parte, el cuestionamiento frente a ¿qué es lo que vincula a los varones con la representación del agua? Develó un tenue lazo trazado entre el trabajo organizativo con el trabajo productivo, encontrando en la agroecología el motor de interés de los varones por detentar el control del recurso hídrico y la fuente de legitimidad de la representación.

La dominación masculina en espacios organizativos en Pilacumbi está articulada a la relación que establecen los varones con la naturaleza a través del agua, relación que esta mediada por la actividad productiva que estos lideran en la comunidad.

Queda por ahondar en los significados que tiene para las mujeres la disputa por el agua en Pilacumbi. Los alcances de esta investigación permiten sugerir que ellas no tienen interés en disputarse ese espacio porque para ellas el agua no tiene esa connotación política y productiva, dado que se desenvuelven, mayoritariamente, en el campo doméstico, y se dedican en su mayoría, a la venta de leche.

Lista de referencias

- Agarwal, Bina. 1999. «Negociación y relaciones de género: dentro y fuera de la unidad doméstica.» *Historia Agraria*, 1999: 13-58.
- Amorós, Celia. 2000. *Feminsimo y filosofía*. Madrid: Síntesis, 2000.
- Asamblea, Nacional. 2014 «ley orgánica de recursos hídricos, usos y aprovechamiento del agua.» Quito, 2014.
- Beauvoir, Simone De. 1999. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bonino, Luis. 2002 «Masculinidad hegemónica e identidad masculina .» *Dossier feministas*, n° N° 6 (2002): 7-35.
- Bourdieu, P. 1988 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu y Loïc Wacquant. 2005 . *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Bourdieu, P. 2000 *La dominación masculina*. Barcelona: ANAGRAMA.
- Bourdieu, Pierre. 2007 *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bretón, Victor. 2012 *Toacazo: en los Andes equinocciales tras la reforma agraria*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Cazés, Daniel. 1998 «Metodología de género en los estudios de hombres.» *La Ventana*: 100-120.
- Cisneros, Ivan. 2010 «La importancia del riego campesino. .» En *Agua. Un derecho fundamental.*, de Alberto Acosta y Esperanza Martínez (compiladores), 67-84. Quito: Abya-Yala.
- Combes. 2018 «Trabajo político territorial y (auto)clasificaciones del quehacer político. Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en Ciudad de México.» *Íconos 60*: 31-56.
- Connell, Raewyn. 1997 «La organización social de la masculinidad.» En *Masculinidad/es, poder y crisis*, de Teresa Valdés y José Olavarría, 31-48. Chile: ISIS internacional-FLACSO.
- Coria, Clara. 2012 *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*. Barcelona: Red-ediciones.
- Deere Carmen Diana y Magdalena Leòn 2002. *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y Mercado en América Latina*. México: PUEG y FLACSO-Ecuador.
- Deere, Carmen Diana. 2011 « Tierra y autonomía económica de la mujer rural: avances y desafíos para la investigación .» En *Tierra de mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las*

- mujeres rurales a la tierra en América Latina*, de Patricia Costas (Coordinadora), 39-69. La Paz: Fundación Tierra y International Land Coalition.
- Dietz, Mary. 2005 «Las discusiones actuales de la teoría feminista.» *Debate Feminista* 32, n° 16 : 179-224.
- Edison Hurtado, Martín Paladino y Gabriel Vommaro. 2018 «Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias.» *Íconos* 60: 11-29.
- Federici, Silvia. 2014 *La inacabada revolución feminista. Mujeres, reproducción social y lucha por lo común*. Bogotá: Desde abajo.
- Fernández, José Manuel Fernández. 2013 «Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu.» *Papers* 1, n° 98 :33-60.
- Figueroa, J. 2016 «Algunas reflexiones para dialogar sobre el patriarcado desde el estudio y el trabajo con varones y masculinidades.» *Revista latinoamericana*: 221-248.
- Flórez, Héctor. 2014 «El paternalismo ecológico y la formación de un régimen disciplinario ambiental en la sierra norte de Juárez, Oaxaca.» En *Formas reales de la dominación del Estado. Perspectivas interdisciplinarias del poder y la política*, de Alejandro Agudo y Marco Estrada (coordinadores), 197-228. México D.F.: El colegio de México.
- Fuller, Norma. 2001 «No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano.» En *Hombres e identidad de género. Investigaciones desde América latina*, de Mara Viveros, José Olavarría y Norma Fuller, 265-370. Bogotá: CES- Universidad Nacional.
- Gaybor, Antonio. 2010 «Acumulación capitalista en el campo y despojo del agua. » En *Agua. Un derecho fundamental*, de Alberto Acosta y Esperanza Martínez (compiladores), 47-66. Quito: Abya-Yala.
- Gaztañaga, Julieta. 2008 «¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. » *Cuadernos de Antropología social*: 133-153.
- Gibbs, Graham. 2012 *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Granovetter, Mark 1985 «Economic Action and Social Structure: the Problem of Embeddedness.» *American Journal of Sociology* 91, n° 3 (Noviembre 1985): 481-510.
- Gutmann, Matthew. 1998 «Traficando con Hombres: la antropología de la masculinidad.» *La Ventana*, n° 8 (1998): 47-97.

- Hurtado, Edison. 2018 «Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias.» *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, nº 60 (2018): 11-29.
- Joignant, Alfredo. 2012 «Habitus, campo y capital. Elementos.» Editado por Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, nº 74 (2012): 587-618.
- Joignant, Alfredo. 2012 Editado por Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, nº 74 (2012): 587-618.
- Kimmel, Michael. 1997 «Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina.» En *Masculinidad/es. Poder y crisis*, de José Olavarria y Teresa Valdés (editores), 49-62. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres, 1997.
- Latour, Bruno. 2005 *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2005.
- Leff, Enrique. 2003 «La ecología política en América Latina: un campo en construcción.» *Sociedade e Estado* 18, nº 12 (2003): 17-40.
- Lily Beccar, Rutgerd Boelens y Paul Hoogendam. 2007 «Derechos de agua y acción colectiva en el riego comunitario.» En *Derechos de agua y acción colectiva*, de Paul Hoogendam (Edts) Rutgerd Boellens, 21-47. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2007.
- Martinez, Alexandra. 2001 «“Para los hombres, las heridas son flores”.» En *Masculinidades en Ecuador*, de Xavier Andrade y Gioconda Herrera, 26-46. Quito: FLACSO Ecuador-UNFPA.
- Martinez, Alexandra. 2005 *Relaciones de género y agencia de las mujeres en el riego. Ponencia Presentada en el Primer Encuentro Ecuatoriano de Investigación sobre la Sociedad rural*. . Quito del 26 al 27 de octubre: FLACSO – ALASRU, 2005.
- Meichsner, Sylvia. 2007 «El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu.» *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 2007: 1-22.
- Olavarría, José. 2001 «Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile.» En *Hombres e identidad de Género. Investigaciones desde America Latina*, de José Olavarria, Norma Fuller Mara Viveros, 153-264. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Olson, Mancur. 2001 «La lógica de la acción colectiva.» En *Diez textos básicos de ciencia política*, de Albert Batlle, 203-220. Barcelona: Ariel.

- Ostrom E. y T. Ahn. 2003 «Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva.» *Revista mexicana de sociología*, 2003: 155-233.
- Paulson, Susan. 2013 *Masculinidades en movimiento. Transformación del territorio y sistemas de género*. Buenos Aires: Teseo.
- Pincha, Gualberto. 2014 GAD Parroquial. *Parte 1 Daignostico de la parroquia Toacaso*. Latacunga: https://www xnxx.com/video-defmn87/teenfidelity_-_layla_london_morning_creampie, 2014a.
- Plumwood, Val. 1993 *Feminism and the Mastery of Nature*. New York: Routledge, 1993.
- Puleo, Alicia.2000 «Ecofeminismo: hacia, una redefinición filosófico-política de "naturaleza" y "ser humano".» En *Feminismo y filosofía*, de Celia Amorós (editora), 165-192. Madrid: Síntesis, 2000.
- . *Mujeres en red. El periódico feminista*. diciembre de 2007.
<http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1249> (último acceso: 9 de abril de 2018).
- Restrepo, Eduardo. 2016 *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Universidad Javeriana, Envión Editores
- Rodríguez, Saraswati. 2009 «A veces las mujeres también entramos al mar.» En *Huellas de género en el mar, en el parque y el páramo*, de Susan Poats y María Argüello (editoras) Susan Paulson, 11-33. Quito: EcoCiencia, Corporación Grupo Randi Randi y Abya Yala,.
- Rubín, Gayle.1997 «El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo.» *Género y Conceptos básicos*: 41-64.
- Scott, James.2000 *los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era.
- Scott, Joan. 2011 «Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? .» *Revista La manzana de la discordia* 6, nº 1 (2011): 95-101.
- Shiva, Vandana. 1995 *Abrazar la vida, mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y Horas.
- Soares, Denise. 2007 «Acceso, abasto y control del agua en una comunidad indígena chamula en Chiapas. Un análisis a través de la perspectiva de género, ambient y desarrollo.» *Región y sociedad*: 26-50.
- Stolcke, Verena. 2000 «¿Es el sexo para el género, lo que la raza para la etnicidad?» *Política y cultura*: 25-60.

- Susan Poats, María Cuvi Sánchez, Adriana Burbano (editoras). 2007 *Tejiendo redes entre género y ambiente en los Andes*. Quito: Corporación Grupo Randi Randi, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristan y Abya Yala.
- Viveros Mara, José Olavarría, Norma Fuller. 2001 *Hombres e identidades de género*. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros, Mara. 2002 *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Colombia: CES - Universidad Nacional de Colombia-Fundación FORD- Profamilia.
- Walsh, Catherine. 2013 *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Quito: Serie de pensamiento decolonial.
- Xavier Andrade y Gioconda Herrera. 2001 *Masculinidades en el Ecuador*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Zuluaga G y Arango C. 2013 «Mujeres campesinas: resistencia.» *Cuadernos de Desarrollo Rural* 10, nº 72 (2013): 159-180.
- Zwarteven, Rutgerd Boelens y Margreet. 2007 «Las dimensiones de género de los derechos de agua en los sistemas de riego Andino. .» En *Derechos de agua y acción colectiva*, de Paul Hoogendam (eds) Rutgerd Boellens, 113-152. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Entrevistas

Carlos López, presidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017.

Jorge Dumaguala, vicepresidente de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017.

Helio Erazo, tesorero de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017.

Berta Dumaguala, secretaria de la Junta de Riego en entrevista con Fernanda Rodríguez mayo de 2017.

Manuela Ramos, presidenta de la Junta Comunal en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017.

Flor Ramón, vicepresidenta de la Junta Comunal en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017.

Fernando Valenzuela, Asambleísta por el Cotopaxi, precursor de agroecología en Toacaso en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017.

Luis Colón, aguatero de la junta de riego en entrevista con Fernanda Rodríguez junio de 2017.